#1007
SEP-OCT
2021
AÑO
74
PRECIO
$120

NUEVA SION

PERIODISMO JUDEOARGENTINO CON COMPROMISO

MEMORIA

Atentado a la AMIA: 325 meses sin justicia

Atentado a la Embajada de Israel: 353 meses sin justicia

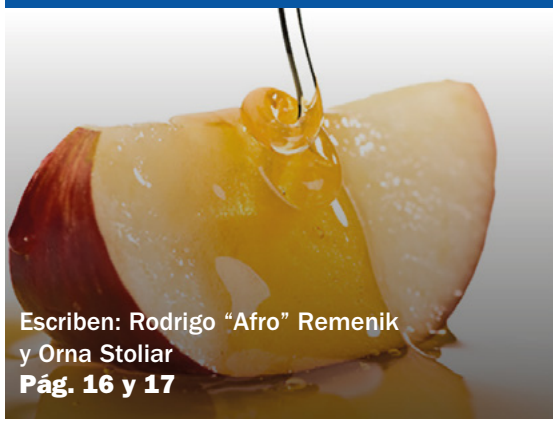
JUSTICIA

Aportes de Susana Skura, Abrasha Rotenberg, Alicia Dujovne Ortiz, Daniel Goldman, Eliezer Nowodworski y María Gabriela Mizraje.

A 30 años de la partida de Bashevis Singer

El hombre que hizo del idish su patria

Iamim Noraim 5782

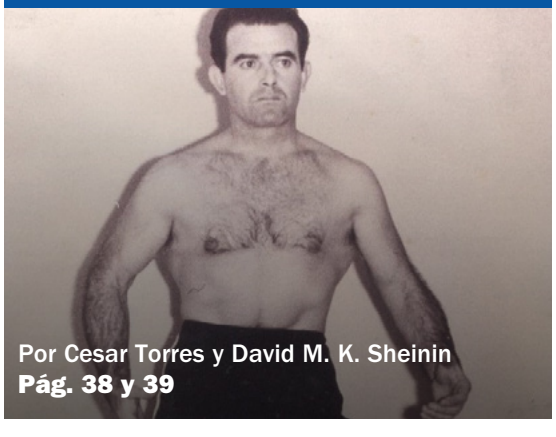


Escriben: Rodrigo “Afro” Remenik y Orna Stoliar
Pág. 16 y 17

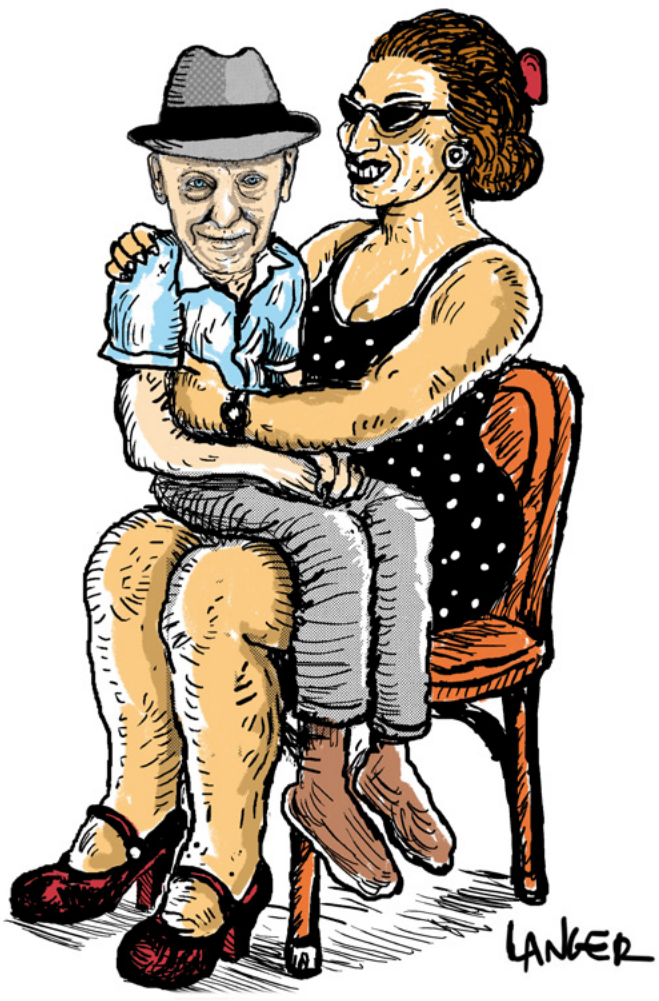
Enfoques sobre Israel y el nuevo gobierno

A cargo de Marcelo Kisilevski, Damián Szvalb y Kevin Ary Levin
Pág. 19 a 26

“Max Nordau y el judaísmo muscular en Argentina”



Por Cesar Torres y David M. K. Sheinin
Pág. 38 y 39



BASHEVIS SINGER SENTADO SOBRE MUJER CRUMB.

Langer brinda homenaje a dos de sus ídolos: Robert Crumb, referente de la historieta underground de los EE.UU. en los 60 y 70; y Bashevis Singer. "Es como si fueran de dos planetas distintos: Bashevis le saco una foto increíble al Shtetl y los barrios judíos de Varsovia, y le puso sexualidad a esa narrativa, y Crumb retrató a los beatnik y la contracultura. Ambos son parte de mi ADN", dice al regalarnos esta pieza.

NUEVA SION

SUMARIO

SECCIONES / HUMOR	2
EDITORIAL	3
ABORDAJES	4-14
FESTIVIDADES	16-17
ISRAEL	18-23
MEDIO ORIENTE	24-27
COLONIAS JUDÍAS	28-29
ARGENTINA	30-31
ENTREVISTAS	32-35
INTERNACIONALES	36-37
HISTORIA Y MEMORIA	38-43
TRAMAS CULTURALES	44-50

Director:
Gustavo Efron

Mesa de Redacción
Alex Schapiro, Ariel Abramovich, Darío Brenman, Damián Szvalb, Kevin Ary Levin, Enrique Grinberg, Federico Glustein, Langer, Laura Haimovichi, Laura Kitzis, Leonardo Naidorf, María Gabriela Mizraje, Mariano Szkolnik, Pablo Gorodneff, Ricardo Aronskind, Rudy, Susana Gelber, Tamara Rajczyk, Yaacov Rubel.

Colaboradores:

En Argentina:
Abrasha Rotenberg, Alejandro Dujovne, Alejandro Kaufman, Alejandro Kosakow, Alicia Dujovne Ortiz, Alicia Toker, Ana Krochik Bircz, Ana Wortman, Andrés Pascaner, Ariel Abramovich, Ariel Bank, Ariel Benasayag, Beatriz Gurevich, Bernardo Blejmar, Bruno Kusevitzky, Carlos Gabeta, Carlos Segalis, Carolina Herz, Daniel Muchnik, Danel Goldman, Damian Szvalb, Damián Stiglitz, Daniel Cholakian, Daniel Feierstein, Daniel Llovich, Gabriela Dranovsk, Darío Brenman, Darío Sztajnszrajber, Diana Sperling, Diego Niemetz, Eliyahu Peretz, Emilce Rosemberg, Emmanuel Kahan, Emmanuel Taub, Enrique Grinberg, Enrique Herszkowich, Erick Haimovich, Eugenia Bekeris, Fabián Bosoer, Facundo Milman, Federico Glustein, Gabriel Kesler, Gerardo Scherlis, Guillermo Levy, Hernan Dobry, Hernán Camarero, Horacio Lutzky, Ariel David Gueiser, João Koatz Miragaya, Jonatan Lipsky, Jonathan Karszenbaum, Julián Blejmar, Julián Datri, Julio Toker, Kevin Ary Levin, Langer, Laura Haimovichi, Laura Kitzis, Laura Schenquer, Laura Szerman, Leo Aquiba Senderovsky, Leonardo Naidorf, Liliana Mayer, Maia Czarny, María Inés Tato, Mario Hamburg Piekar, Marcelo Dimentstein, Marcelo Polakoff, María Gabriela Mizraje, Mariano Szkolnik, Maximiliano Borches, Miriam Christen, Moshe Korin, Nadia Rogovsky, Natalia Weiss, Natan Sonis, Naum Kliksberg, Nerina Visacovsky, Néstor Espósito, Osvaldo Cipolloni, Pablo Dreizik, Pablo Gorodneff, Pablo Hupert, Pablo Marchetti, Raúl Kollmann, Ricardo Aronskind, Ricardo Feierstein, Ricardo Schkolnik, Ricardo Forster, Roberto Bobrow, Roberto Faur, Roberto Modalvsky, Rudy, Sandra Pien, Silvina Chemen, Sergio Saposnic, Susana Brauner, Susana Gelber, Susana Skura, Tamara Rajczyk, Yaacov Rubel.

En Alemania:
Guillermo Atlas, Roberto Frankenthal.

En Australia:
Ines Dunstan.

En Brasil:
Michel Gherman, Eduardo Sincofsky.

En Chile:
Marcelo Carvallo.

En Estados Unidos:
Bernardo Kliksberg, Jonathan Wheeler, Oscar Torres, Sebastián Sclofsky, Victoria Wigodzky.

En Bélgica:
Alejandro Ninin.

En Israel:
Aaron Barnea, Adrián Krupnik, Alberto Mazor, Alberto Spectorovsky, Andrés Lacko, Andy Faur, Arie M. Kacowicz, Ariel Rubinsky Arieh Dayan, Ariel Kanievsky, Ascaf, Batia Siebzehner, Daniel Alaluf, Daniel Filc, Daniel Galay, Darío Teiltelbaum, Edy Kaufman, Efraim Davidi, Efraim Zadoff, Eliezer Nowodworski, Ester Diner, Ethel Katz de Barylka, Gabriel Bacalor, Heriberto Winter, Kike Rosenburt, Leonardo Cohen, Leonardo Senkman, Marcelo Kisilevski, Mario Schejtman, Mario Sznajder, Margalit Mendelson, Marki Levy, Meir Margalit, Miki Kratzman, Miki Tsur, Moshé Rozen, Ofer Laszewicki Rubin, Orna Stoliar, Pablo Arcuschin, Pablo Méndez Shiff, , Rodrigo Remenik, Sandra Kochmann, Shlomo Slutzky, Yaacov Rubel, Yerahmiel Barylka, Yoel Schvartz.

En México:
Moisés Salinas Fleitman, Renato Huarte Cuéllar, Salvador Lobatón.

En Perú:
Jordán Raber.

En República Checa:
Javier Krehacek

En Uruguay:
Rafael Porzecanski, Pablo Cuneo.

Editor Responsable:
Tzavta (juntos) Asociación Civil -
Bulnes 635 PB "E" (C1176ABK), Cdad. de Bs. As.

Comercialización y Suscripciones:
info@nuevasion.com.ar

Web: www.nuevasion.com.ar

Diseño: silvinagun@gmail.com

Redacción y Administración:
Bulnes 635 PB "E" (C1176ABK), Cdad. de Bs. As.

Impreso en Argentina / Printed in Argentina. Los editores no se responsabilizan ni necesariamente comparten las opiniones de los artículos firmados.

Fecha de cierre: 6 de septiembre de 2021 / **Fecha de salida:** 6 de septiembre de 2021

Estimados/as lectores:

En este número de Rosh Hashaná/Iom Kipur, cuando un nuevo ciclo comienza, hallamos una oportunidad de reencontrar y reinterpretar una vez más nuestras raíces, nuestras identidades múltiples y nuestros modos de estar en el mundo como judíos. Un momento que hace resurgir y revitalizar las preguntas fundantes, cuyas resonancias adquieren relevancia en nuestra vida cotidiana.

Es desde esa línea de reflexión y acción, que siempre van de la mano, que planteamos en esta edición una mirada que recupera la historia y el legado de Isaac Bashevis Singer, a 30 años de su muerte; un hombre, un escritor, un trotamundos de la cultura que a la vez es un símbolo ineludible del idish, cuyas novelas y cuentos relucieron la potencia, aquella potencia que parecía dormida, de esa lengua del judaísmo milenario, errante y sin territorialidad, que expandió sus fronteras hacia límites impensados…

Intentando un abordaje multifacético, ofrecemos así una serie de notas con distintos enfoques sobre Bashevis, que abonan en las significancias de su literatura, esa que encarnó los aromas del Shtetl y de la Varsovia previa a la Shoa, y los transportó a la Nueva York judía, y al mundo entero que terminó conquistando con aquel Premio Nobel de 1978. Esa literatura cuyas historias de seres frágiles, que dejan al descubierto cicatrices de lo esencialmente humano, eso que se lleva a todos lados, con un toque de irreverencia y de sutil desparpajo. Historias tan humanas, tan universales y a la vez tan judías, que varios de quienes han escrito en este dossier lo recuperan desde sus propias biografías personales.

Fuera del tema central, evocamos Rosh Hashaná, los Iamim Noraim y el próximo Iom Kipur, evocando la historia de la tradición de comer manzana bañada en miel, de fuertes raíces humanistas, a lo que añadimos un abordaje desde la literatura hebrea moderna. La poesía, muchas veces deja traslucir algo de eso intransferible que se pone de manifiesto en esos días de transcendencia individual y comunitaria.

En lo que hace a la actualidad israelí, presentamos un panorama de la gestión del nuevo Gobierno, luego de tres meses de haber asumido, evaluando qué es lo nuevo y qué es lo que permanece desde lo cualitativo; los cambios y las listas de espera… Y el modo en que nuevos acontecimientos irrumpen y sacuden el escenario, sin poder advertir cuanto lo transforman y cuando lo consolidan. Las noticias de Medio Oriente –Afganistán, por ejemplo- derivan en un análisis regional, desde lo actual pero también desde lo histórico.

En nuestro abordaje de las colonias judías, presentamos la primera de nuestras crónicas sobre Moises Ville, el primer asentamiento de este tipo que ocuparon los inmigrantes escapados de la Rusia zarista. A su vez, en los temas de xenofobia y antisemitismo, damos cuenta de una investigación de la Universidad Nacional de San Martín que revela la persistencia del prejuicio medieval en torno a los “judíos como artífices de un plan macabro”, aún en sectores sociales que se autoperciben progresistas.

En nuestros recorridos por el mundo, que transitan la actualidad política, la historia, la memoria colectiva y el judaísmo, nos damos una vuelta por Cuba, Chechenia, República Checa y Bosnia. También recuperamos los trazos del concepto de “judaísmo muscular”, acuñado por el líder sionista Max Nordau, y sus manifestaciones en la Argentina, que potenciaron la integración del judío en la vida cultural, intelectual y deportiva del país.

Por otra parte, analizamos desde una mirada filosófica las grietas que nos habitan en lo personal, lo social, lo político y lo colectivo en nuestras sociedades contemporáneas, el malentendido estructural de nuestra cultura y la diversidad que no da lugar a las diferencias.

Finalmente, en nuestra tradicional sección de “tramas culturales”, nos internamos en diferentes manifestaciones actuales de la música, el cine y la literatura de nuestro pueblo, a partir de la concepción del arte como creador de modos de entender y percibir el mundo.

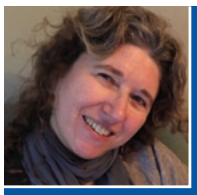
Nos despedimos así hasta el próximo número, esperando que disfruten de la lectura.

Shaná Tova Umetuka

Gustavo Efron
Director de Nueva Sion

El ídish: Un personaje de Isaac Bashevis Singer

Bashevis Singer expone el lado poderoso del ídish: Una y otra vez pone en juego el poder performativo de las maldiciones, bendiciones, fórmulas mágicas y conjuros que aparecen como una presencia permanente y juegan un papel preponderante en momentos clave de las historias contadas. La máquina del ídish tiene poderes. Es una máquina poderosa. Entonces, si hablamos de Bashevis hablamos del ídish y de personas tensionadas entre la tradición y la modernidad.



Por Susana Skura

Antropóloga. Profesora e investigadora de la UBA. Coordinadora del Área de Investigaciones en Artes del Espectáculo y Judeidad y de la Capacitación en Prácticas y Poéticas de la Judeidad argentina.

En este artículo voy a hacer algunos comentarios en torno a la consigna de los organizadores del panel "Y si hablamos de Bashevis Singer…", creo que hablamos de gente común, *póshete ídn*, interactuando en los shtetls o las calles de algún barrio judío de Polonia; intelectuales o estudiantes de *jeder* con sus cuestionamientos, rabinos y sus esposas que deben aconsejar y dirimir, artistas trashumantes que portan canciones y fórmulas mágicas, demonios que mortifican a los infelices, muertos que aparecen trayendo un mensaje en sueños o se transforman en *dibuk*s, falsos Mesías y falsas judías es decir, hablamos del ídish porque, por elección de Bashevis Singer, sus personajes lo hablan. ¿Será solo eso? ¿El medio de expresión?

Me animo a decir que no, que el ídish tiene carácter de personaje, que lleva adelante las historias de un modo peculiar y que selló el destino de todas y cada una de las obras. Sucede con Bashevis Singer, como con otros grandes autores, que más allá de sus lectores hay otro tanto que no lo ha leído pero que sí mantienen su memoria y reconocen ciertos elementos distintivos de su escritura o de su biografía. En este caso, ese elemento que lo hace diferente es, por una parte, la decisión de escribir en ídish y, por otra, haber sido reconocido y galardonado por eso con el Premio Nobel en 1978. Menciono la fecha porque alcanza esta distinción (y el Premio Nacional de Literatura que recibió cinco años antes) en un momento en que la retórica que predominaba acerca del ídish era la del camino hacia la desaparición como única vía, abonada por una ideología del desprecio por esta lengua fuertemente arraigada. Ese acto de reconocimiento contradice o al menos tensiona la reiterada imagen del ídish como jargón, lengua moribunda, destinada a lo sumo a una literatura menor (no por eso menos interesante) y de circulación intraétnica. Solo desde donde él escribió casi todas sus obras (1), desde el centro del mundo, se podía optar por la periferia sin dejar de ser parte del centro y lograr para y desde el ídish ese espacio de legitimación.

Desde 1950 se dedica a que sus obras (empezando por "La familia Moskat") se publiquen también en inglés, pero esos serán para él los "segundos originales". Los primeros necesitaron del ídish. Más allá de los premios y reconocimientos, más allá de las traducciones, con sus obras mostró que el ídish ofrecía todos los recursos para describir el mundo que él quería describir, llegar al tono (¿o a la emoción?) que quería alcanzar, y definir para quién escribía en primera instancia.

Bashevis Singer expone el lado poderoso del ídish y no solo del hebreo (que iba más en línea con las creencias de los cabalistas): Una y otra vez pone en juego el poder performativo de las maldiciones, bendiciones, fórmulas mágicas y conjuros que aparecen como una presencia permanente y juegan un papel preponderante en momentos clave del desarrollo de las historias. La lengua en sí misma opera como conjuro y protege a sus hablantes del dolor del desprecio y la condena a la muerte, a ser castigada por quienes la miran con soberbia. Y lo hace en un contexto muy distinto al que vivimos hoy donde, a la luz de los logros de diferentes minorías que reclaman por sus derechos vemos a las lenguas minorizadas con otros ojos y otro respeto, aunque con otra distancia.

Más allá del detalle o de la anécdota que narra en cada libro o en cada cuento, hay una *sbibe*, un entorno especial que es el que nos presenta como propio y donde el ídish no está solo. Hay hablantes de lenguas nacionales, hay multilingüismo.

La lengua ídish es en cierta medida como sus personajes: Como Guimpl el tonto, que no se sabe si es realmente tan limitado o se lo ve así porque hay una comunidad demasiado dispuesta a ponerlo en un lugar que revela su lado más vulnerable y desfavorecedor. O como Shosha, simple y pequeña, un amor de infancia del que no se puede despegar o desapegar, que nunca deja de quererlo incondicionalmente, que le expresa su dependencia y se desvanece en cuanto intentan sacarla de ese mundo que era el suyo.

Pero también podemos, como decía más arriba, pensarlo como un personaje en sí mismo. Junto a la enorme galería de personajes que se comunican entre sí en ídish, hay algunos que son sugerentes justamente porque quieren hablarlo, pero no lo logran. El ídish no se deja asir, pone un límite. Y esa imposibilidad de adquirir el ídish me parece interesante para desnaturalizar su uso y su significación y para observar su rol de agencia.

Ídish y ajenidad

Voy a dar dos breves ejemplos (acá pongan un "alerta spoiler"). En la novela "El esclavo", hay otra mujer dispuesta a dar todo por amor, pero a diferencia de Shosha, se trata de una granjera polaca que cuida de un judío esclavizado y aislado por su padre. Los une un deseo tan potente que cuando el joven es liberado regresa secretamente para buscarla. Deben reinventarse. Ella abandona su identidad y sus costumbres, aprende textos y normas, pero no logra adquirir la lengua, solo le queda como opción hacerse pasar por muda y hasta hay quienes, al escucharla hablar en polaco, piensan que fue poseída por un *dibuk*. Puede parecer judía, vivir como judía, pero no puede hablar como judía. Después de diversas peripecias que la pareja debió atravesar, es el ídish el que marca el límite, es en torno a esta dificultad como se va generando tensión hasta el momento del clímax.

Bashevis Singer hizo también una adaptación de "El gólem", que salió por entregas en 1969 en el periódico judío *Forverts* y se publicó en inglés en 1982. Según el texto dramático de H. Leivik (2), el gólem es un ser creado de arcilla o barro por el rabino de Praga al que éste le insufla la vida escribiendo sobre su frente la palabra hebrea *emet* (verdad). A diferencia del gólem de Leivik, que logra expresarse en ídish correctamente, el de Bashevis se hace entender,

pero no logra el dominio y la fluidez de una persona adulta. Incluso descubre un *jeder* donde un maestro está enseñando las primeras letras del alfabeto que comparten el ídish y el hebreo, y se suma a la clase, pero el *shames*, el *bedel*, lo viene a buscar rápidamente. El gólem se queda al borde de la lengua y de la pertenencia: ni oralidad ni escritura, ni hebreo ni ídish, ni tampoco logra ser un judío más.

En estos ejemplos el ídish le permite a Bashevis marcar la ajenidad. Funciona como una llave o una contraseña (*shibolet*) para ingresar en esa trama "de mártires y santos, de soñadores y cabalistas, rica en humor y en recuerdos que la humanidad tal vez nunca olvide. De manera figurada, el ídish es el lenguaje sabio y humilde de todos nosotros, el idioma de la Humanidad asustada y esperanzada", dijo en la Conferencia Nobel, Literatura 1968-1980).

En el mundo Bashevis el ídish circula por las bocas y los libros con un aura mágica. Y no me refiero solamente al mundo que él plasmó en su obra. En el Centro Harry Randsom de la Universidad de Austin en Texas junto a sus manuscritos, cartas y hasta el Premio Nobel, descansa la máquina de escribir con teclas en ídish a la que, según me dijeron, el autor le atribuía poderes especiales, *¡Kain Hain hore!* (3). La máquina del ídish tiene poderes. Es una máquina poderosa. Entonces, si hablamos de Bashevis Singer hablamos del ídish y de personas tensionadas entre la tradición y la modernidad, habitadas por creencias en torno a lo sobrenatural, todos temas apasionantes que quedarán para otro encuentro, u otro artículo. ■

* Texto producido a partir de la presentación de la autora en el encuentro "Y hablando de Bashevis Singer… A treinta años de su partida". Panelistas: Alicia Dujovne Ortiz, Alejandro Dujovne, Daniel Goldman. Lecturas de textos: Luisa Kuliok. Coordinación de la mesa: Erick Haimovich. Presentación: Enrique Grinberg. Encuentro organizado por: Tzavta, Bet El, Periódico Nueva Sion. 24 de julio de 2021.

(1) Salvo Satán en Goray y traducciones al ídish de obras de otros.

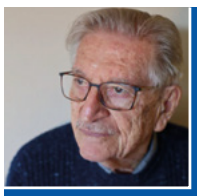
(2) La obra se escribió entre 1917 y 1920, se estrenó en Moscú en 1925 y se publicó en 1940 en Nueva York, donde Leivik vivía desde 1913 y formaba parte del grupo Di Iungue y donde murió en 1962.

(3) Fórmula para repeler el mal de ojo

Presencias de Isaac Bashevis Singer

"Las novelas de Bashevis Singer son frescos de momentos históricos. Sus personajes buscan respuestas, tal vez inexistentes, a las dudas que los carcomen", dispara Abrasha Rotenberg en un recorrido personal por la literatura de este emblemático autor, uno de sus preferidos, a quien conoció en una disertación en Nueva York, donde quedó fascinado por su histrionismo y su humor.

Bashevis "desveló en sus relatos lo que Adán y Eva descubrieron en el paraíso: que el sexo se practicaba incluso entre judíos y esa experiencia generaba placer pero también conflictos, pasiones, suicidios y hasta muerte. El autor no tenía que inventar nada: su vida amorosa y sus pasiones florecieron desde la adolescencia con una libertad sorprendente para un ámbito dominado por la personalidad ética de su padre, un rabino atado a las tradiciones judías más conservadoras.", añade Abrasha con un dejo de provocación.



Por Abrasha Rotenberg

Economista, empresario, escritor y periodista. Cofundador de *Periódico Nueva Sion*, la revista *Primera Plana* y el diario *La Opinión*. Autor de los libros *La Amenaza*, *Última Carta en Moscú* y *La Opinión Amordazada*, entre otros.

En mi adolescencia, cuando ya había olvidado el ruso y dominaba el castellano y también el idish, recuerdo que los domingos mis tíos y mis padres se reunían para leer el único ejemplar de *Di Idische Zaitung* que compartíamos en la modesta casa familiar. Yo me solía sumar a la reunión porque comenzaban a interesarme los sucesos del mundo pero siempre llegaba un momento en el que mi madre buscaba alguna excusa para que me fuera. Mi tío Israel solía leer el diario en voz alta pero repentinamente reducía los decibeles para que mis primas y yo no lo escucháramos. Yo permanecía cerca porque a veces algunos comentarios pintorescos trascendían:

-Feee- era la onomatopeya descalificadora que iniciaba la crítica de mi tía - ¿cómo es posible que un autor judío escriba estas porquerías? Y yo traduzco "porquerías" por delicadeza porque la palabra original en idish era más contundente. Sin embargo, y a pesar de las críticas que suscitaba, seguían leyendo el relato hasta terminarlo.

En la literatura escrita en idish a fines del siglo XIX y a principios del siglo XX se retrataba la vida familiar, la pobreza, los conflictos religiosos, el acceso a la sociedad gentil, la asimilación, historias de matrimonios, de hijos y nietos, pero los hijos eran un regalo de Dios porque jamás se mencionaba o insinuaba la existencia previa de un encuentro sexual hasta que Isaac Bashevis Singer desveló en sus relatos lo que Adán y Eva descubrieron en el paraíso: que el sexo se practicaba incluso entre judíos y esa experiencia generaba placer pero también conflictos, pasiones, suicidios y hasta muerte. El autor no tenía que inventar nada: su vida amorosa y sus pasiones florecieron desde la adolescencia con una libertad sorprendente para un ámbito dominado por la personalidad ética de su padre, un rabino atado a las tradiciones judías más conservadoras.

La irrupción de ese tabú en las páginas literarias fue una verdadera revolución en las letras en idish y determinó que Bashevis Singer se transformara en un autor atípico e inclasificable por los territorios que abarcaba: podía pasear con la misma naturalidad ente las aulas de una ieshivá donde se buscaba a Dios entre las apergaminadas páginas de los libros sagrados o enfrentando a los demonios con los cuales convivía, o relatando las aventuras amorosas de sus personajes sin soslayar lo explícito, ya sea en el *shtetl*, en Varsovia o en hoteles de Nueva York.

Desde principios del siglo XX se produjo un éxodo de escritores judíos desde la Europa Oriental hacia América. El primero fue el inmenso Sholem Aleijem, cuya temática describía la vida del *shtetl*, su tipicidad comunitaria, sus personajes tiernos o ingenuos y su relación con el campesinado y los pueblerinos gentiles cercanos. Aunque en Nueva York terminó su novela *Motl, el hijo de Jazán* (una historia con la cual me sentí identificado), sus relatos sobre la vida de los inmigrantes judíos en América, por lo menos los que yo recuerdo, carecen de la gracia y el encanto de las historias y de los personajes europeos.

En contraste con la gran figura literaria que dominaba el paisaje de los judíos inmigrantes, me refiero a Sholem Ash, un novelista y autor teatral brillante que en sus obras reflejaba sus propios conflictos filosóficos y humanos, Bashevis Singer se paseaba tranquila y sucesivamente entre Varsovia y Nueva York sin inmutarse. Mientras Scholem Ash navegaba hacia una comprensión y un acercamiento al cristianismo con sus novelas *El Nazareno* (sobre Jesús) y *María* (sobre la virgen), escandalosas para sus lectores, Bashevis Singer siempre se mantuvo en un escenario auténticamente judío, donde los personajes también renunciaban al judaísmo intentando integrarse al mundo gentil, sin convertirse voluntariamente al cristianismo.

En mi memoria dos novelas ejemplifican el talento de Bashevis Singer para relatar aspectos sustanciales de las vivencias comunitarias e individuales en dos ciudades emblemáticas para el judaísmo contemporáneo: Varsovia y Nueva York. Me refiero a la novela *La familia Muskat*, que se desarrolla en Polonia y Sombras sobre el Hudson, en Estados Unidos. La familia Muskat, que podría compararse a un tomo ilustre de *La Comedia Humana* de Honorato de Balzac, es una crónica sobre los avatares de una familia judía que se inicia a principios del siglo XX y concluye en el año 1939, en el momento en que las tropas alemanas llegan a las puertas de Varsovia. El relato sobrepasa los límites de la familia Muskat porque incluye múltiples historias de su entorno donde se multiplican personajes ideológicamente enfrentados, sionistas, comunistas, bundistas, nacionalistas, *jasidim* incondicionales de su rabino, e iluministas deseosos de cultura y libertad, pero también poetas, escritores, idealistas ingenuos que conformaban una sociedad dinámica, floreciente, contradictoria y vital, un enjambre activo que, sin embargo, presentía su hecatombe.

La familia Muscat es una profunda incursión en el judaísmo varsoviano, la de una sociedad conflictiva donde los judíos se enfrentan tratando, por una parte, que no se rompan las cadenas de su milenaria tradición y, por otra parte, luchando para ingresar a la modernidad del siglo XX. Un enfrentamiento que Hitler resolvió eliminando a los contrincantes.

Uno de los notorios méritos literarios de Singer es la singularidad de sus personajes secundarios: cualquiera que aparece en sus páginas o en una sola frase, deja sus huellas y justifica su presencia.

Nueva York es el escenario de *Sombras sobre el Hudson* y la mayoría de sus actores son originarios de Varsovia o de algún pueblito judeo-polaco cercano, supervivientes del holocausto. Seres quebrados, conflictivos, neuróticos y culposos de haber sobrevivido mientras sus padres, hijos o hermanos eran conducidos a las cámaras de gas. Las novelas de Bashevis Singer son frescos de momentos históricos. Sus personajes buscan respuestas, tal vez inexistentes, a las dudas que los carcomen: ¿cómo enfrentar los problemas del nuevo ámbito con las cargas de tragedias no resueltas importadas desde un pasado trágico? ¿Vale la pena continuar la odisea de un pueblo devastado, de una religión de un dios ausente en el momento en que se lo necesitaba, o renunciar a su identidad mediante las muchas alternativas que una sociedad moderna ofrecía u optar por emigrar a Israel y construir un nuevo prototipo judío? ¿Cómo recuperar la dicha perdida en la guerra, acomodarse a la nueva vida, sobrevivir a la memoria, aceptar su propio éxito económico dentro de la sociedad americana, agotar toda capacidad de amor y superar la culpa? Estos son los conflictos básicos de personajes extremos, de historias dolorosas y profundamente contradictorias donde, y es el gran mérito de Singer, el humor nunca falta y los absurdos de la conducta humana siempre se destacan.

En los años 80, en un viaje a Nueva York, me invitaron a una presentación de Bashevis Singer, que iba a disertar sobre su obra en una sala teatral. Era un salón inmenso repleto de un público adicto al que agregué mi presencia. Mi admirado autor se expresaba en un inglés entendible para mi conocimiento básico porque, además, estaba mechado con muchas expresiones en idish. A los pocos minutos quedé fascinado por su histrionismo y su humor. Era un gran actor que se robaba el escenario hasta que llegó el turno de las preguntas y se produjo una actuación insuperable, donde el uso de la ironía y la réplica ingeniosa fulminaba las intervenciones insidiosas, que abundaban. Allí podía haberse plasmado la famosa respuesta a aquel curioso que le preguntó si no comía carne de pollo (Singer era vegetariano) para preservar su salud.

– No es que no coma pollo para preservar mi salud, lo hago para preservar la salud de los pollos– respondió sonriendo.

Solo por aquel encuentro con Bashevis Singer valió la pena viajar a Nueva York.

Ahora estoy en la sierra madrileña, en la casa familiar cargada de remembranzas de momentos vividos intensamente en los que traigo, solo para pasar el rato, recuerdos dispersos de la obra de un autor que disfruté en idish y en magníficas versiones al castellano para compartirlos con ustedes, tal como espontáneamente me vienen a la memoria. Un divertimento, nada más que eso. ■

Iamim Noraim
5782-2021

Bet El
בית אל

SHANA TOVA UMETUKA
5782

LES DESEA,
LA COMUNIDAD BET EL

Conde 1860 (1428) Buenos Aires - Argentina | Tel:. (+5411) 4554-3203 | Email: comunidad@betel.org.ar

Shosha, la novia que no podía crecer*

¿Por qué Shosha no ha podido crecer? La escritora y periodista Alicia Dujovne Ortiz se hace esa pregunta en un abordaje muy personal de la novela de Bashevis, y se responde: "La explicación no puede ser más sencilla: a causa del hambre. Pero hay otra: para Arele, la nena de sus recuerdos estaba destinada a permanecer en un sitio entre dos mundos donde la infancia no muere".

Por Alicia Dujovne Ortiz

Escritora y periodista.

Quizás una lectura lejana rescate lo esencial, mientras que en un libro al que acabamos de leer, el bosque de palabras acaso impida distinguir las líneas rectoras. Un ejemplo de lecturas lejanas para mí es "Germinal" de Zola. Aunque hoy no podría contar el argumento, he conservado la imagen fundamental, al menos a mis ojos: la del caballo al que bajan hacia el interior de la mina, mientras el viejo matungo que hasta entonces ha trabajado en soledad le envía desde abajo relinchos de alegría. Es lo que me ha sucedido con Shosha: la leí hace un año y, por variados motivos, no la releí. Infinitos detalles se me han borrado, sin duda alguna, pero la imagen central es la de una puerta que, al abrirse, deja ver el pasado tal como fue.

Arele, el protagonista, ha crecido en una calle pobre de Varsovia, la calle Krojmalna. Hijo de un rabino, como el propio Singer, abandona el jasidismo y el barrio de su niñez donde, pese a las burlas de los demás chicos, siempre jugaba con Shosha, la vecinita de al lado. Convertido en un escritor de moda que frecuenta el mundo cultural de los judíos asimilados, un día vuelve. Su familia ya no vive allí y él piensa que la calle misma ha desaparecido. Pero está. Unos pasos más lejos también encuentra su antigua casa. Sube, golpea, y la propia madre de su amiguita lo recibe con un abrazo mientras grita en dirección a la pieza de al lado: "¡Shoshele, volvió el novio!" Cuando se abre la puerta, la Shosha que aparece es la de antes: una nena. Arele ha conocido a mujeres liberadas, de las "que fuman y se ponen vestidos con escotes", como Betty, la actriz norteamericana que quiere llevárselo a Nueva York. De manera consciente no se ha considerado "el novio de Shosha", pero acepta su papel como si ningún otro fuera posible. Y una vez más, al presentar como su futura esposa a una enanita con la edad mental que corresponde a su estatura, desafía las burlas de los otros. ¿Por qué Shosha no ha podido crecer? La explicación no puede ser más sencilla: a causa del hambre. Pero hay otra: para Arele, la nena de sus recuerdos estaba destinada a permanecer en un sitio entre dos mundos donde la infancia no muere.

Una frase de Arele ilumina la historia: "¿Qué será de todo lo que vivimos, adónde irá? Debe haber algún lugar donde todo esté preservado en sus menores detalles". Y agrega: "Una mosca devorada por una araña es un hecho universal que no debe ser olvidado". Por eso mira fijamente la estrella que surge entre dos nubes: para grabarla en su memoria, antes de que huya para siempre. La novia diminuta pertenece a ese lugar donde todo está preservado, un lugar que existe (ella es la prueba) y que el escritor rescata porque se siente responsable de cada vida, hasta de la más pequeña. También la de Shosha es un hecho universal que Arele salvaguarda por amor, y por sentido ético.

(Un paréntesis inspirado en la mosca- después de todo comencé estas palabras hablando de caballos-. Shosha transcurre en 1939. En 1978, Singer ha recibido el premio Nobel y se ha vuelto vegetariano. En ese momento escribe la oración fúnebre que acompaña la muerte de un ratón: "Para los animales, todo hombre es un nazi. Ellos viven en una eterna Treblinka". La identificación entre el maltrato animal y la Shoah fue comprendida por algunos, mientras que en otros sembró la confusión. Por mi parte creo que su "oración" expresa la coherencia de alguien que encontró el equilibrio entre memoria y compasión).

Mientras leía esta novela me pregunté por qué los artistas y los filósofos que rodean al protagonista pronuncian discursos excesivos, inacabables, como salidos de la mente de un loco, con una lucidez exacerbada y un frenesí que los impulsa a hablar. La respuesta surgió por sí sola: porque es lo último que podrán decir. Se esfuerzan por vivir "como si", pero lo saben falso. Todos están desgarrados entre dos opciones, esperar la llegada de los nazis o tratar de conseguir el pasaporte salvador para viajar a América. Arele rechaza el que le ofrece la millonaria Betty, y elige a Shosha. Ella lo ha esperado, es su infancia y se lo debe. El casamiento se consuma y la novia se sorprende, pero el amor le gusta porque es como un juego, y porque viene de él, y porque acurrucarse contra su cuerpo le da tranquilidad. "Arele, tengo miedo", susurra perdida en el espacio inmenso de la cama. "Hitler no va a venir esta noche a hacerte nada", le contesta el marido.

Cuando el pasaporte llega por fin, un milagro que el autor de la novela no nos explica, Arele parte con su pequeña esposa rumbo a nuevos horizontes. En este punto confieso que temblé: Shosha es el pasado de Arele. Ha podido acompañarlo en su presente durante unos instantes, pero su imaginación se detiene ante un futuro demasiado imponente. Muere al salir de la ciudad, como si perteneciera en cuerpo y alma a esa calle Krojmalna abandonada en forma provisoria, gracias al permiso que una divinidad benévola, léase el escritor, le ha concedido por un tiempo medido de antemano.

Leí este libro en medio de una enfermedad rara, de origen desconocido, que me hacía pensar a toda velocidad, como los personajes de Singer y por los mismos motivos, rozar la muerte. "Su enfermedad puede ser genética, o hasta étnica", vacilaban los médicos. En ese mismo momento, un personaje de la novela pronunció esta frase: "Nuestros antepasados son nuestros *dybuk*s. En general se callan, pero a veces alguno se despierta y se pone a gritar". De modo inevitable pensé en Kurilovich, el pueblito ucraniano de mis abuelos paternos que visité con la secreta esperanza de encontrarme a mí misma detrás de una puerta. ¿Pero por qué una tatarabuela *dybuk* oriunda de Kurilovich de golpe despertaba, acaso para decirme algo que solo si nos lo aúllan al oído podremos entender? ■

* Escrito basado en las palabras pronunciadas por la autora durante la actividad de Tzavta, Nueva Sion y Betel: "Y hablando de Bashevis Singer…", del pasado 24 de julio.

La carta*

El rabino Dany Goldman nos deleita con un texto que atraviesa los escritos, las significancias y la vida de Isaac Bashevis Singer desde sus propias experiencias personales, y de este modo nos permite también colarnos solapadamente en su propia historia familiar.

Por Daniel Goldman

Rabino.

La historia data del año 2004. Viajamos con mi esposa a Nueva York. Nos alojamos en el departamento de nuestra querida amiga Naomi Meyer, que para ese entonces ya vivía en un edificio de 82 y Broadway, quinto piso, departamento 509. Naomi no se encontraba en la ciudad, pero nos dejó la llave en la portería con una esquela en la que nos pedía que recogiéramos la correspondencia en la habitación de los buzones, al lado de la entrada, cosa que yo hacía todas las benditas mañanas. Pero uno de esos días, me vi sorprendido con un pequeño buzón abierto. Era el del 309. Brillaba como luces de neón. Y el sobre decía "Isaac Bashevis Singer", quien había sido "EL" morador del predio, desde 1964 hasta el día de su muerte, el 24 de julio de 1991. Subí rápido con el sobre en mano para mostrárselo a mi esposa y guardarlo entre mis tesoros dilectos. Pero Norma (que por algo se llama Norma) me regañó diciéndome ¡cómo podría robar una carta! Y si era un cheque, y si era un contrato, y si era un cuento inédito….

La pasé mal ese día, mirándome de reojo en el espejo. Tengo que confesarles que el hecho de que un rabino robara una carta no hubiese sido ninguna novedad. Primero, porque ha habido fechorías y delitos rabínicos más interesantes. Y segundo, porque estoy seguro de que Bashevis Singer le hubiese robado una carta a Bashevis Singer. Es más: ¿quién no se ha robado un cuento?

Esta anécdota me traslada a otro tiempo. La mía fue una familia de sobrevivientes del holocausto. Vivíamos en casa mi hermana y yo, mis padres y mis abuelos maternos. El motivo de esta unión tuvo que ver con una promesa no verbalizada, pero sí rubricada de que ese núcleo después de la Shoá no se iría a separar. Esa venerable promesa produjo que tuviese dos padres y dos madres. Unos más grandes y otros más jóvenes. Los mayores no hablaban una palabra en castellano. Y cuando digo "una palabra" no estoy exagerando. Pero los más jóvenes, en sus pruebas del supuesto progreso y adaptación, lo hacían con el típico acento de Adolfo Stray cuando representaba a Don Jacobo. En esos dos intentos lingüísticos transcurrió nuestra infancia –la de mi hermana Susi y la mía– y nuestra juventud. Mi jardín de infantes era exclusivamente en idish. Hasta hoy recuerdo sueños enteros en idish. A casa llegaban dos diarios, uno en castellano y el otro en idish. Uno arribaba a las 6 de la mañana; el otro, a las 7 y 10. Por lo tanto, los hablantes exclusivos del idish, con levantarse a las 7 podían estar informados, aunque como solía decir mi abuelo, desde que Caín mató a Abel, no hubo ninguna noticia nueva. Y esa era la licencia para dormir media hora más.

No lo puedo confirmar de manera empírica, pero tengo la intuición de que soy la última persona de mi generación criado en un hogar en idish.

Dos eventos anuales cortaban también la feliz rutina: la noche de Pesaj, la Pascua, y el año nuevo judío. Después de haber cumplido los rituales que la tradición establecía para estas fechas, empezaba la discusión, donde profusamente circulaba el vocablo "Singer". La confusión de los escritores Singer se fundía en la homónima máquina de coser que ocupaba un lugar importante del hogar. Más de una vez, con vehemencia, mi padre joven denunciaba el origen pornográfico de las letras de uno de ellos. Isaac era el malo, pero Israel Singer era bueno. Y ahí profesaba la frase ontológicamente contundente: "Y si no se hubiese muerto joven, el otro no hubiese publicado absolutamente nada". Había uno y había otro.

Y así atravesó Singer por mi infancia, como producto de una casa extremadamente monoteísta, que obviamente tenía que tener uno malo y uno bueno; uno apócrifo y uno auténtico; uno destructivo y otro constructivo. Fue en ese reparto literario que, en el barrio de Flores, a Isaac le tocó ser el obsceno, inmoral e interdicto para niños, y a Israel Singer, el que describía como Dostoyevsky y Tolstoi el mundo de las pasiones (es decir, sin la mácula de cierta erótica que lo franqueara).

Cabe aclarar que el de mi casa no era un recorte de "pacatismo", si es que existe la palabra. Si tengo que pensarlo desde otra perspectiva y desde una visión un poco más sazonada con cierta madurez, esto tenía que ver con que el mundo de esos relatos previos a la Shoá, en el que el universo de esas descripciones debía recapturar la inocencia. Porque la Shoá misma era la quintaesencia de una pornografía ética. Y ese hogar devastado debía sujetar su nostalgia en el retrato idílico de un cuento de Martin Buber, o en la intención de un relato de I. L. Peretz, como una suerte de confesión de un Dios compasivo y maniatado de pies y manos en sus buenas intenciones, pero desfigurado por los carceleros de las tendencias diabólicas. En definitiva, no había derecho a abandonar esas memorias por aquellas descripciones con otro registro de sensualidad descarnado y fantasmagórico, producto de la imaginación de un petiso orejudo en la que no se podía arrancar la santidad inherente de la orbe devastada.

Pero la asignación del Premio Nobel cambió la perspectiva. Como en una novedosa parábola rabínica, el idioma de esos harapientos de alimento indigente, seres de villorrios, el sonido de aquellos a los que se los acusaba de ni siquiera tener un idioma, sino un dialecto, una copia vulgar del lenguaje de sus perseguidores, habría sido reconocido por los expertos. Y de repente, ese redactor que escribía sobre el pubis en idish, pasaba a ser un artista literario muy puntilloso, que conectaba con una audiencia mucho mayor al mundo al que pertenecía, y extraía de ellos su fuerza y su imaginación. Y con él se consolidaban sofisticadas interpretaciones sobre filosofía, sobre arte y sobre la naturaleza humana en una visión moral desafiante e integrada en un orden estético interpelativo. Ya el petiso orejudo no era ni tan petiso ni tan orejudo, porque estaba vestido de frac y moño, y era recibido por la monarquía en un reconocimiento único. Y para mis padres y para los muchos abuelos, de repente el idish adquiriría fama en los salones elegantes.

Y ahí hubo un salto. Mi viejo empezó a leer en castellano a Isaac Bashevis Singer y creó otra frase ontológica: "En español no tiene el mismo gusto", es decir, le había encontrado el sabor a un aventurero, en el que la descripción de la anterior sodomía hoy era metáfora, en un mundo cuya magia se cruzaba en esas devastaciones.

Rendirle tributo a Bashevis Singer a 30 años de su fallecimiento es recapturar el recuerdo de sueños enteros en idish, y la ilusión de haber robado esa carta. ■

* Artículo escrito a partir de la presentación del autor en el encuentro "Y hablando de Bashevis Singer… A treinta años de su partida", del 24/07/21, organizado por Tzavta, Bet El y Periódico Nueva Sión. Publicado previamente en el diario Página/12, el 2/08/21

Mis (des)encuentros con Bashevis

"Querido Daniel: Leí con gran placer tu nota del 2 de agosto en Página12. Compartí con otros estas anécdotas mías, entre ellos con mi cuate Ilán Stavans, que escribió sobre Bashevis un par de libros. Yo también crecí oyendo que lo de Itzjok Bashevis Singer es pornografía y que su hermano Iud Iud, en cambio, era un excelente escritor. Cuando lo decía mi abuelo Shmuel, que fue uno de tus profesores de idishe literatur, era con una mueca. Esa expresión de "feee" que sólo otro idish-hablante puede interpretar".

Así comienza la carta , cargada de historias personales vinculadas a Bashevis, enviada por Eliezer Nowodworski al rabino Dany Goldman al encontrarse con su nota sobre Bashevis Singer, publicada luego de la actividad de Tzavta, Nueva Sion y Betel, a 30 años de la muerte del escritor.

Por Eliezer Nowodworski

Traductor e intérprete. Reside en Ramat Gan, Israel.

Primer encuentro – Junio de 1973

Domingo por la mañana, mis padres y mi abuelo fueron al hospital a ver a mi abuela que estaba internada. Pero en el camino los chocó un colectivo desde atrás. Mi abuela esperaba y no sabía que los demás estaban internados en otros pisos. Mi viejo me llamó urgente para que fuera a quedarme unos días con mi bisabuela, que con la hija y el yerno internado, quedó sola en el departamento. Y allí fui. Ese día, mi *zeide* tenía que grabar un saludo telefónico para no sé quién en Nueva York, que cumplía ochenta años y le hacían un homenaje en una estación de radio, KEVD, si la memoria no me falla. A las 13, como habían quedado, lo llaman desde Nueva York y expliqué que iba a ser imposible, *main zeide iz in shpitol* (mi abuelo está en el hospital), etc. Y lo dijeron en el noticiero de esa radio, tras lo cual empecé a recibir llamados desde Estados Unidos. No eran tan comunes entonces las llamadas de larga distancia. Todo el *who´s who* del mundo idishista parecía haber oído el noticiero ese. Y entre ellos… Bashevis, que también llamó interesándose. Hablamos unos cuantos minutos. Estuvo encantador y me dijo que si algún día estoy en Miami o en Nueva York que lo llame.

Segundo (des)encuentro – 1974-75

Tanto oí hablar de sus escritos pornográficos, que un día mirando en la biblioteca de mi abuelo vi varios de sus libros y me abalancé a leerlos. No encontré nada digno de mención. Para la misma época leí a Chaim Potok, que fertilizaba mucho más los terrenos masturbatorios. Ni que hablar de Malamud o Philip Roth. Decepcionado, me volqué a otros autores con erotismo más explícito.

Tercer (des)encuentro – diciembre de 1976 - enero de 1977

Mi abuelo viajaba a Estados Unidos a dictar unas conferencias y con diferencia de un par de días yo viajé a Israel. Entre otras cosas, estaba preparando una antología de Bashevis y justo anunciaron que ganó el premio Manger. Unos meses antes, recibió a Borges en el IWO y lamentó como muchos que no le dieran el Nobel. Antes de viajar, me dijo que cualquier cosa que encuentre en los diarios israelíes sobre IBS, que se lo recorte y lo traiga. Mi primer destino europeo: Zurich. En Kloten veo la edición europea de Playboy, por entonces prohibidísima en Argentina y su titular: "Interview with I. Bashevis Singer". En Suiza, la revista venía envuelta en nylon y no se podía vender a menores. Me tiré el lance. El canillita alpino me miró de reojo:

- Are you 18 years old? ("¿Tenés 18 años?")
- It´s not for me, it´s for my grandfather… ("No es para mí, es para mi abuelo")

Todavía deben retumbar las carcajadas del buen hombre.

Cuarto (des)encuentro – septiembre de 1981

Estoy en el Upper West Side, no muy lejos de Riverside Drive. Se acerca Rosh Hashana y el viento otoñal neoyorquino pega fuerte junto al río. De pronto me acordé que en mi agenda tengo el número de Bashevis. Sabía por los reportajes que se publicaron cuando ganó el Nobel que no invitaba ni se dejaba invitar, pero la perspectiva de poder decir como quien no quiere la cosa a mi amiga local "ah, sí, a la tarde estuve un rato con uno que ganó el Nobel" justificaba el intento. Lo llamé y atendió él mismo. Se lo oía impaciente; al día siguiente o en dos días se iba a pasar una temporada en Miami y me daba a entender que yo lo estaba molestando. Le recordé que cuando yo era chico y hablamos una vez fue muy agradable.

- Ni idea por qué pude estar agradable ese día.
- Bueno, quizás un poco de empatía. Mi abuelo estaba en el hospital…
- ¿Y qué? ¿Por eso yo tengo que ser simpático con todos los que tienen a alguien en el hospital?

Empecé a entender que por ese lado no voy a recibir una invitación a visitarlo… De pronto se descuelga con otra frase:

- Además, nunca soporté ni la Argentina ni a los argentinos.
- ¿Por qué?
- Cuando estuve en Argentina, cada uno se ocupó de llevarme donde preparan "el mejor bife del país". No servía de nada que les explique que soy vegetariano. "Cuando pruebes esta carne se te va a pasar", trataban de convencerme. Era imposible pedir algo sin carne, sin pollo. En restaurantes, en casas…
- Ah, bueno. Dicen que los vegetarianos son gente en general mucho más tranquila.
- *Narishkaitn* (tonterías). Hitler era vegetariano…

Y me cortó. Pocas veces me sentí tan humillado.

Quinto (des)encuentro – abril de 1993 y julio de 1994

Mi abuelo recibió en Tel Aviv el Manger, el mismo premio que años antes ganó Bashevis. El día antes de la ceremonia me muestra el borrador del discurso y habla sobre la persistencia del ídish. Me retumba la frase *azoi vi aingueladn als a gast tzu main eiguene leváie* (como invitado a mi propio entierro). Le cito *La cigarra* de María Elena Walsh. Recordamos que cuando era chico me llevó a un espectáculo de ella en el San Martín. A la mañana siguiente voy con cassettes con varias versiones de esa canción: M.E. Walsh., Mercedes Sosa, Cuarteto Zupay… Para mi sorpresa, o no, la que más le gusta es la que menos me gusta a mí, la de Susana Rinaldi. Esa noche pronuncia su discurso de memoria (ya veía bastante mal).

Meses después, a los pocos minutos del atentado en Pasteur, me repite la frase en cuanto lo llamé desde Tel Aviv. Escalofríos que no se pueden describir. Y la vuelve a decir una y otra vez en varios reportajes que le hacen el mismo 18 y en los días siguientes: Néstor Ibarra, Fanny Mandelbaum, Antonio Carrizo, Pepe Eliaschev, etc. Pero me llama la atención: el hiperlaico y el hiperexquisito de las palabras y sus matices, al decirla en castellano dice "mi sepelio", no "mi entierro" como Maria Elena Walsh ni "mi funeral". Hay en la palabra sepelio una denotación de ceremonia religiosa. S´past nisht (hay algo que no encaja). Y siento mucha culpa de pensar en semejantes boludeces cuando todavía están buscando sobrevivientes.

Esa noche, hablando con mi tío Rubén, y comentando, me dice que no deja de sorprenderse, pero no por el uso de sepelio. "Papá siempre aborreció a Bashevis precisamente por el cuento que incluye esa frase". Y como no recordaba de qué me hablaba, me dijo que es un cuento que se publicó primero en su traducción inglesa, *La colonia*, donde cuenta sobre un viaje para ir a hablar ante colonos que no estaban interesados en ir a escucharlo. En el cuento, narra que viaja con una poeta polaca ficticia, Lopata, con la que por supuesto pasa la noche. Y mi tío me cuenta: "a ese viaje a Entre Ríos fue con papá y con Simje Sneh. Años llevan compitiendo a ver quién se ofendió más con ese cuento".

Al día siguiente, primera plana de Maariv, foto en que sacan a un herido de los escombros en Pasteur. Miro: es Simja Sneh. Fin del epílogo, al menos por ahora.

Un abrazo, Eliezer. ■

30 años sin Bashevis

30 años sin Bashevis

En el comienzo

*A modo de obsequio, presentamos a nuestros lectores el cuento de Isaac Bashevis Singer "In the Beginning", que se ubica en años posteriores a la fundación del Estado de Israel, traducido al castellano por María Gabriela Mizraje en exclusiva para Nueva Sion**

Por Isaac Ballevis Singer

Escritor.

Traducción María Gabriela Mizraje

Escritora, crítica literaria y filóloga.

Una ola de calor se extendió por Tel Aviv. Los "veteranos" –los que vivirían allí por un tiempo– lo llamaron un *hamsin*. Pero para los recién llegados era difícil distinguir la diferencia entre un *hamsin* y simplemente calor. Un viento caliente y seco sopló desde algún lugar, recordándole a Liza Fuchs las llamas de un horno. Por la noche, mientras dormía, su boca y garganta se secaban y sus fosas nasales se llenaban de polvo arenoso. El sol se ponía tan llameante como el carbón, y durante un largo tiempo después del crepúsculo las lenguas ardientes continuaban elevándose como desde un abismo celestial en llamas. La luna era inusualmente grande, de color rojo sangre, un globo ardiente que mapeaba tierras de otro mundo. Las noches no eran todavía. Podían escucharse voces en el medio de la noche, como en Varsovia. Jóvenes gritaban en hebreo. Mujeres jóvenes se reían. Coches y camiones pasaban por las calles. No había guerra en el país, pero tampoco había paz. El periódico en lengua polaca que Liza compraba cada mañana reportó tensión en la frontera. Hubo escaramuzas en el Negev, cerca de Gaza, o como se llamaran esos lugares. Contra el brillo de la luna se podían ver camiones militares y motocicletas conducidas por soldados con cascos. Una movilización silenciosa había comenzado.

Al amanecer, Liza estaba parada en la ventana, completamente desnuda. Un viento ligero, que olía a peces muertos y aguas residuales, soplaba periódicamente desde el mar. El cuerpo de Liza estaba temblando y sudando. Sobre los techos planos de Tel Aviv colgaban pequeños haces de estrellas, como ardientes racimos de uvas. Los gatos maullaban. Unos pocos postes de luz brillaban con una luz amarilla que a Liza le hacía acordar de las linternas que se llevaban tras los ataúdes en Varsovia. Era extraño pensar que se había encontrado en el Estado judío, Palestina, Israel. Pero, ¿de qué le servía a ella todo este judaísmo? Ella nunca aprendería su hebreo. Había intentado tomar clases de hebreo en un *ulpán*. Pero, justo desde el principio, la gramática le hizo girar la cabeza. Las palabras hebreas, con sus *khets* y sus *khafs*, se atascaron en su garganta. Quizá, si hubiera venido cuando era más joven, podría haber aprendido un poco. Pero ella tenía más de 40. También podía olvidarse de entender algo.

Sí, ella también podría despedirse de todo. Se fue sin un trabajo, sin un marido. Ya no va al café donde se reúnen los judíos de habla polaca –los Manjeks y Salczes de Varsovia, que se saludan unos a otros con "*Servus*" y besan las manos de las mujeres. Ellos la dejan sentada sola en su mesa. Los hombres ni siquiera la miran. Las mujeres lanzan miradas fijas hacia ella. Los camareros son descorteses. Sacan las pocas monedas que deja para dar propina y ni siquiera dicen *todá* (gracias). Liza incluso había intentado ir a un kibutz. Pero no duró más que una semana. El sol dejó una erupción en su rostro. En el comedor fue devorada por las moscas. No soportaba nada allí: las cucharas de aluminio, las mesas peladas, los camareros semidesnudos que golpeaban los platos y tazones, el aroma al desinfectante usado para fregar el suelo de baldosas. Una espesa oscuridad reinaba a la noche, una negrura tropical que ninguna farola podía iluminar. Serpientes se deslizaban en el pasto. Murciélagos volaban por encima. Las ranas graznaban con voces humanas. Los grillos no chirriaban, cortaban árboles invisibles. Los chacales aullaban como en un parto. Los árabes acechaban al otro lado de la montaña. En el centro cultural, el *beit tarbut*, los periódicos y revistas estaban todos en hebreo. Los hombres en el kibutz eran demasiado jóvenes para ella –*sabras* que no conocían otro idioma que el hebreo– o viejos que olían a ajo y gemían cuando hablaban ídish. Aquí en Tel Aviv, Liza al menos tenía su propio departamento, aunque no tenía bañera ni ducha, solo un inodoro en la azotea. Ella podría lavarse en la pileta. Y todavía, por este departamento en la azotea, tuvo que pagar 800 liras en efectivo.

Liza ya había hecho todo tipo de trabajo aquí: cortar el cabello de las mujeres, planchar camisas en una tintorería, incluso limpiar las habitaciones de un hotel de dos estrellas. Pero ahora estaba, de nuevo, sin trabajo. Toda su fortuna consistía en 12 liras y unas pocas monedas.

Ya había terminado de almorzar, saciándose con pan y *lebenya*, una especie de leche agria que tenía un sabor al que Liza nunca pudo acostumbrarse. Ahora, después de un par de horas de sueño, Liza se para y mira a la distancia, con la cara hacia el mar, hacia Italia, hacia Europa. Podría haber sido diferente. Ella podría haber obtenido con facilidad una visa para América. Ahora podría estar mirando hacia las luces de Broadway, que nunca se apagan, o a los es-

tudios de Hollywood. Podría haber actuado en inglés y haber sido una estrella. Pero su amarga suerte la había llevado hasta allí, al Estado judío, donde todo era pequeño, pobre y donde siempre se necesitaba *protektsia*: conocer a las personas adecuadas. Los funcionarios a los que Liza acudía con todo tipo de preguntas y pedidos la hacían esperar, garabateaban algo con sus plumas y fingían que no podían oírla.

¿Qué tenía ella realmente en común con esta gente? Era cierto, ella era judía, pero nunca le habían gustado los judíos. Ella siempre, desde la infancia, tuvo una aversión por sus ojos negros, narices torcidas, barbas, caftanes, *peyes*(1). Peor aún que los judíos de antaño eran los judíos modernos: bajos, gordos, con caras mal afeitadas, gruesas garras delanteras, ojos veloces, sonrisas astutas. Sus bromas siempre la ponían enferma. Odiaba especialmente a las damas judías con sus abrigos de pieles, que chillaban cuando hablaban en polaco, llenaban todos los cafés polacos, se metían en todas las casas de pensiones polacas, leían los libros polacos más nuevos. Casi todos los amantes de Liza habían sido cristianos. Había estado lista para convertirse tan pronto como su madre cerrara los ojos para siempre. Pero los alemanes quemaron a su madre en Auschwitz o Treblinka. Liza había atravesado todo tipo de infierno y había terminado en Israel. Los años pasaron como un mal sueño. No le quedaba nada más que una carrera rota, una mente confusa, un corazón dolido y un vacío que nada podía llenar.

Todas las mañanas Liza se preguntaba lo mismo: *¿Por qué molestarse en levantarse? ¿Qué puede darme este día?* Pero no tenía el coraje de suicidarse. La amarga verdad era que ella vivía soñando despierta, fantasías sexuales. Desde que dejó a su amante judío, Edek Grizhendler, el casi doctor que trabajó aquí como electricista, su única satisfacción ha sido imaginar viajes al extranjero, aventuras amorosas, tesoros, conocidos casuales. Los millonarios se enamoran de ella y construyen sus teatros. Los magnates de Hollywood la ven jugando en algún lugar de una cafetería y escriben contratos de varios años para ella. Viaja por el mundo en un yate y todos la aman hasta la muerte, desde el capitán hasta el último trabajador de cubierta. Ella posee una especie de poción o píldora que inflama los deseos, enloquece a los hombres. Aparece un dramaturgo genio, un segundo Bernard Shaw, que escribe obras para ella, Liza Fuchs, y cuando actúa, el público se sorprende constantemente. Cuando canta una canción, la audiencia se debilita. Es coronada Miss Universo y en cada país se elige a un apuesto caballero para servirla, como un paje de la corte.

Liza siente un poco de frío y vuelve a la cama. Se cubre con una manta y yace en silencio. Su cuerpo está caliente y húmedo por el sudor. El tinte que usa en su pelo, que se volvió gris desde el principio, le pincha el cuero cabelludo y le da picazón en las raíces. Todo su cuerpo se siente pellizcado, picado y mordido. No, ella tampoco dormirá esta noche.

Liza cierra las persianas y enciende la luz. Parpadea bajo la luz cegadora y comienza a buscar algo en el estante. Extraño, pero a pesar de huir de un país tras otro y vagar por todo tipo de campamentos, ella no obstante logró guardar un álbum con fotos, folletos y reseñas. Ya había decidido muchas veces no acercarse a estos restos amarillentos pero no puede soportar la tentación. Esta es la única prueba que tiene de que alguna vez tocó en el escenario polaco, en un pequeño teatro y recibió algún reconocimiento. Su fotografía salió impresa en la prensa polaca, incluso en los periódicos antisemitas. Liza se sienta y vuelve a leer lo que escribieron sobre ella: un talento prometedor, una estrella en ascenso, una actriz con carácter, elegancia, encanto. ¡Dios del cielo! Polonia está arruinada, los teatros destruidos, los críticos muertos. No quedaba nada de los viejos tiempos, excepto estos pequeños trozos de papel, corroyéndose en los bordes. Pero ella todavía puede leer las palabras, mirar las fotos e ilustraciones. ¿Por qué el pasado debería ser menos importante que el presente? ¿No pasará el presente también? ¿Qué queda de Mademoiselle Rachel, Sarah Bernhardt, Eleonora Duse? Polvo, y carpetas llenas de memorias.

Liza lee y lee. Aquí y allá un crítico hiere con una palabra desagradable, y todavía le duele el pecho hoy, al igual que la primera mañana, en la semana del estreno. Después de un rato, Liza vuelve a poner el álbum en el estante y camina hacia el espejo colgante, que tiene una grieta que corre por el medio. Ella se mira a sí misma, desde todos lados, como una experta. Su cuerpo todavía es juvenil, su busto pequeño, su cintura delgada pero su peinado tiene varios tonos: rubio, marrón, amarillento. Su cuello tiene un pliegue de mediana edad, una red de arrugas. Debajo de sus ojos grises cuelgan bolsas azuladas. Lo único perfecto es su nariz, totalmente aria y los labios finos. *¿Es posible que yo ya tenga 43? ¿Soy la misma Liza Fuchs? ¿Puede ser que esté atrapada en algún lugar de Palestina, en Asia, rodeada de árabes salvajes, sin ninguna esperanza de actuar en el teatro o incluso de obtener una visa para un país civilizado?*

Esto es malo, muy malo. Liza apaga la luz y vuelve a la cama. La sábana está húmeda y llena de arena. La almohada es muy dura. ¡Dios del cielo! Primero Hitler trató de convertirla en jabón y ahora ha caído en una trampa judía. Ella envejecerá aquí, fea y rota. No le quedará nada más que hacer que sentarse en la acera de las calles Ben Yehuda o Allenby y mendigar.

Liza cierra los párpados y cuando los abre otra vez es de día. Se pone su bata, levanta los postigos. El sol brilla en el cielo azul pálido, listo para arder durante otra larga jornada. A la izquierda están levantando un edificio. Los trabajadores de la construcción ya están con las manos a la obra. Abajo hay sacos de cemento. Desde el marco de la ventana abierta se pueden escuchar los ruidos de golpes, machacaduras y maldiciones. Parece que se ha levantado tarde porque las tiendas están abiertas: la *makolet* o almacén de la esquina, la *maspera* o peluquería, la *makhleva* o negocio de leche, incluso la tienda donde en la ventana tienen menorás, candelabros, especias y cuencos de agua. Un militar alto, en pantalones de color caqui, con charreteras colgando de su arrugada camisa, camina al lado de una mujer bajita, una soldado con el pelo desordenado y sandalias en los pies. Un hombre saca un barril de petróleo con ruedas de goma atadas a un pequeño caballo. Un comerciante yemenita de ropa usada grita, con una canción en ídish, *alte-zakhen, alte-zakhen –*"cosas viejas". Un mendigo ciego con un turbante, un caftán que parece una camisa de dormir y dos *peyes* tan delgados como una cuerda, le tiende su mano para pedir caridad. Liza se asombra de nuevo cada día. *¿Es esto realmente un Estado judío? ¿Cómo lo hicieron? ¿Quién? ¿Cuándo? ¿Cuánto tiempo puede durar esto?*

Aparece un niño voceando las noticias de la mañana. Liza escucha su voz. ¿Hay guerra otra vez? No, al menos no por ahora. Pero el sol ya está bajando esta mañana. Su frente ya está completamente mojada.

La anciana que vivía en el departamento frente a Liza se ha mudado de repente. Las puertas siempre habían estado cerradas y con llave. Ahora estaban abiertas y de ellas salieron un piano roto, sillas, mesas, platos, una nevera. Luego los pintores pintaron las habitaciones. Cuando la pintura se secó, se mudó un nuevo vecino: un hombre pequeño con una cara oscura, ojos negros brillantes y una pequeña barba blanca. Gritó a los changadores en hebreo y cargó sus pertenencias por sí mismo. Tenía pocos muebles pero muchos libros. Las paredes estaban

#IdentidadORT

¡Shaná Tová Umetuká!

Rosh Hashaná
ראש השנה
5782 • תשפ"ב

ORT
אורט
ARGENTINA
Educando para la vida

cubiertas con estantes. El nuevo inquilino vestía un par de pantalones caqui y una camisa azul de la que sobresalía el pelaje gris del pecho. Para su edad, era rápido y flexible. *Sucio, como todos los judíos, pensó Liza, pero ¿por qué necesita una biblioteca tan grande?* Liza mantuvo la puerta abierta debido al calor. Pronto se paró en el umbral hablándole en hebreo con voz ronca. Ella le respondió en polaco y él cambió a un polaco roto con un acento ídish. Lanzó palabras rusas. Le dijo que era de algún lugar de Lituania, pero que hacía 30 años había pasado un tiempo en Varsovia, donde había sido profesor de hebreo. Le pidió un vaso de agua y Liza le sirvió uno con agua de una botella que guardaba en la nevera. Él bebió con sed, como un hombre joven y se chorreó la corta barba. *Un cerdo litvak*, se dijo Liza a sí misma, *todos los problemas comienzan con ellos*. Él le dio las gracias, colocó el vaso al borde de la puerta y preguntó en alta voz: "¿Ha vivido aquí mucho tiempo la señora?"(2)–"Demasiado tiempo."

–"¿Qué pasa con este lugar? Cuando llegué, vivía en un *tsrif*, un cobertizo, peor que los campamentos de tránsito de hoy. Los chacales aullaban toda la noche. Incluso tuve malaria. Me agarré una fiebre que todavía tengo hoy."

–"¿Entonces se ha convertido en sionista?"

–"Yo mismo no sé en qué me he convertido. Como los gentiles no nos querían, tuvimos que construir algo nuestro."

–"Los árabes tampoco nos quieren."

–"¡Nadie les preguntó!"

Es viejo pero habla como un hombre joven, pensó Liza. *Parece que no tiene familia*. Observó al hombre subir y bajar escaleras corriendo, cargando pilas de libros, sudando y secándose el sudor con un pañuelo sucio. Su pequeña barba era blanca pero sus cejas eran negras. Sus pupilas se veían maliciosas, filosas, llenas de esa clase de ridículo que solo los judíos tienen, pensó Liza. Ella siguió mirándolo una y otra vez. Tenía una especie de oscuridad de Medio Oriente, no muy diferente de los judíos que venían de Túnez, Marruecos o Yemen. Era como si su piel hubiera tomado inmensas cantidades de sol. Le parecía que una persona como él podía brillar en la oscuridad, como la cara fosforescente de un reloj pulsera. *Bueno, ¿qué hay para ver aquí?* Liza lo redujo en su mente: *un judío como todos los demás; un erizo en dos pies*. Se vistió y salió a poner un anuncio en un periódico alemán, donde se publicaban muchos anuncios a corto plazo.

¡Dios del cielo! Odiaba todo lo relacionado con esta ciudad: los nombres de las calles, los signos hebreos, los judíos oscuros que parecían casi negros, los mendigos con los cascos salvajes, todo el alboroto de Tel Aviv. En el autobús, la gente empujaba y maldecía. El conductor estaba enojado. Los billetes con las letras hebreas eran suaves y húmedos como trapos mojados. En las oficinas del periódico alemán nadie entendió su polaco y Liza tuvo que hablar en ídish, un idioma que le disgustaba aún más que el hebreo.

Regresó a la casa a pie. El calor le caía sobre la cabeza, así que se sentó junto a una mesa en la vereda de una cafetería. Un camarero le llevó café en una taza de metal. Ella tomó un sorbo e hizo una mueca. *Ellos llaman a esto café, estos judíos. Sabe a pantano quemado. ¡No tengo suficiente fuerza para esto! decidió Liza de una vez. Es hora de terminarlo. La idea de suicidarse siempre la calmaba un poco. Podrías terminar todo con una cuerda o un poco de veneno*. Si hubiera habido una estufa de gas en el departamento, podría haber sido aún más fácil, pero todo lo que tenía era un quemador de aceite. Ella pagó y continuó el regreso a casa. *¡Simplemente no dejes que la puerta de Litvak esté abierta!* suplicó a los poderes superiores. Ella quería encerrarse, estar sola. Gracias a Dios, la puerta frente a la de ella estaba cerrada. Liza entró y echó llave a la suya. Su ropa estaba mojada y se la quitó. Se desplomó sobre la cama y durmió –el cansado sueño de la desesperación y el calor que no se apaga durante días, semanas, meses...

Liza se despertó, bebió un poco de agua y fue nuevamente alcanzada por la fatiga. *¿Estoy enferma o algo?* se interrogó. Apenas podía mantenerse sobre sus dos pies. *¿Qué día es?* se preguntó a sí misma. Desde que había llegado a Palestina, había perdido la noción de los meses, días, semanas. El domingo le parecía lunes. El invierno se mezcló con la primavera, el otoño con el verano. Este lugar no tenía estaciones. El tiempo se extendía en una larga ola de calor, interrumpida solo por lluvias repentinas y perezoso aire frío.

Liza continuó durmiendo y cuando despertó ya era de noche. Tel Aviv gritaba con un grito de verano. El aire en la habitación era tan cálido como un baño turco. Aunque el obturador estaba cerrado, grandes insectos se habían colado de alguna manera, saltamontes y polillas que volaban, zumbaban y chocaban contra las paredes con fuerza tropical. El niño que traía el hielo no había venido hoy. Justo en el peor momento, estaban en huelga. El último pedazo de hielo en la nevera se derritió y todo dentro se puso tibio, podrido. En la penumbra, Liza dejó un cuenco donde el agua goteaba. Se sentó en un taburete, se secó el sudor con un pañuelo y de repente recordó la nieve. ¿Hubo realmente cosas como tormentas de nieve, heladas y flores de hielo en los cristales de las ventanas? ¿De verdad había montado un trineo de Zakopane a Morskie Oko, y tenía el cuello de su camisa realmente lleno de copos de nieve? ¿Realmente había pasado la noche en esa cabaña en la cima de esa montaña, y había conocido a Stefan Kruszynski? Todo parecía tan lejano para ella, tal vez cien años atrás. Ella misma habría considerado que todo era una fantasía si no fuera por una fotografía de ella de pie sobre esquís, con botas, con gruesos calcetines de lana y bastones de esquí en sus manos enguantadas. Casi se había roto el pie, deslizándose por la montaña. Stefan Kruszynski la agarró con sus fuertes brazos y la llevó como un paquete de entrega especial. "¡Oh, estos recuerdos! Van a romper lo que queda de mí", dijo Liza en voz alta. "¿En qué parte del mundo está Stefan Kruszynski ahora? Probablemente cayó en el Levantamiento de Varsovia..."

Alguien llamó a la puerta. "¿Quién está ahí? ¡Un segundo!" Liza se puso rápidamente un kimono. Se puso sus pantuflas. ¿Tal vez fuera una carta expresa? ¿Tal vez un telegrama? Pero, ¿de quién? Ella abrió y vio al vecino, el Litvak. Su pequeña barba se había blanqueado en la oscuridad de la noche, iluminada por haces de luz que atravesaban los listones de las persianas.

–"¿Qué deseas?"

–"Espero no haber molestado a la señora. ¿Por casualidad, tienes un poco de sal?" *¡Un viejo truco!* Liza casi dijo. Fue a buscar el salero en el estante.

–"Aquí hay un poco de sal."

–"Muchas gracias."

Por un momento permanecieron en la penumbra, silenciosos e incómodos. Entonces Liza dijo: "¿Has oído por casualidad algo sobre un trabajo?"

–"¿Qué clase de trabajo?"

–"Lo que sea. Estoy lista para hacer cualquier cosa."

–"¿Cuál es la profesión de la señora?"

–"Actuación. Una actriz polaca."

–"Ya veo. Desgraciadamente, no sé de ningún trabajo, pero uno siempre puede preguntar. ¿Por qué la señora no actúa en algún teatro?"

–"¿Cómo? No sé hebreo."

–"Todo lo que tienes que hacer es aprender la parte."

–"Ni siquiera puedo leer las letras hebreas."

–"Eso es fácil de aprender."

–"He intentado. Incluso fui a un... –¿cómo se llama?– un *ulpán*."

–"Puedes, puedes. Yo ya tengo 63 años pero, si tuviera que hacerlo, aprendería chino. Antes de llegar a este país, era estudiante de Derecho, pero aquí tuve 30 empleos, si no más."

–"¿Qué haces ahora?"
–"Bueno, es una larga historia. He discutido con todos los partidos políticos y aquí, sin un partido político, estás medio muerto. Pero tengo una pensión. Una pensión muy muy pequeña.
–"Ya veo."
–"Si la señora quisiera, podría enseñarle hebreo."
–"No, he renunciado a eso. ¿Por qué harías eso?"
–"Oh, porque sí. Porque es triste."
–"Bueno, gracias."
–"Nunca es demasiado tarde para empezar de nuevo."
–"Eso es lo que dicen en los libros."
–"Es la verdad. Mira al pueblo judío. Después de dos mil años, comenzaron con la misma historia ".
–"Yo no soy sionista."
–"Bueno, no tienes que ser sionista. La historia nos trajo aquí por la fuerza. O llámalo Dios. Si no hemos muerto, significa que tenemos que vivir."
–"Gracias de cualquier modo."
El vecino se fue. Liza cerró la puerta detrás de él. Durante unos minutos el ambiente estuvo tranquilo, como si él se hubiera quedado en el pasillo para espiar. Entonces Liza lo escuchó regresar a su departamento. Ella se acostó en la cama de nuevo. *Discutió con los partidos políticos*, murmuró. *Obviamente también discutió con su esposa. Aquellos que discuten, discuten con todos. De lo contrario, ¡no tendría esa pequeña barba blanca!* De pronto, Liza sintió ganas de reír, llorar, bostezar, estornudar, todo a la vez. Se quedó allí y oyó sus propias profundidades. Ella había escuchado plenamente la propaganda sionista y siempre tuvo el efecto contrario sobre su persona. Pero las cosas simples que había dicho Litvak volvieron a su mente una y otra vez: *la historia nos había traído aquí por la fuerza. Si no hemos muerto, significa que tenemos que vivir*. Sí, los judíos simplemente no morirán. ¡Cuántas veces había decidido Liza suicidarse y no había podido! En este sentido, era judía. Ella tampoco podía morir. De ninguna manera.
Se levantó y se lavó en la pileta. *¡Tengo que salir a la calle! ¡Tengo que comer algo!* El agua estaba fría. De vez en cuando, un saltamontes le golpeaba el hombro, el cuello y el estómago, y ella se lo quitaba y lo apartaba. *Ellos tampoco morirán, esos gusanos.* Liza se lavó y enjabonó. Luego, en la oscuridad, se puso un vestido y un par de zapatos en los pies descalzos. No se empolvó ni se puso lápiz labial. *Sí, tengo que comer. Tal vez todavía puedo encontrar algo...* Abrió la puerta despacio. Parecía que el Litvak también, no había cerrado completamente su puerta y una línea de luz brillaba a través de la misma. Ella extendió su mano y golpeó. Se escucharon pasos, como si el vecino hubiera leído sus pensamientos y hubiera escuchado y esperado todo el tiempo. Ahora estaba parado frente a ella y todo lo que Liza podía ver era esa pequeña barba blanca y dos trampas oscuras en las que brillaban sus ojos.
–"Aquí tu vecina", dijo ella. "¿De verdad quieres enseñarme?"
–"Quise decir lo que dije."
–"¿Cuándo podemos comenzar?"
–"¿Qué te parece ahora?"
–"¿No es tarde?"
–"No es tarde."
Se pararon a cada lado del umbral, silenciosos, en equilibrio, muy cerca, sin ninguna aprensión, como personas que han perdido muchos años y han abandonado toda esperanza. A Liza le pareció que esto ya había sucedido ¿En un sueño? ¿En el escenario? Ella pensó en su padre. Quería llorar.
–"¿Tienes un libro de trabajo?" preguntó ella.
–"Sí, tengo un libro de trabajo."
–"Lo he olvidado todo. Todo lo que tiene que ver con lo judío. Tenemos que comenzar desde el principio."
Y el vecino repitió: "Sí, en el principio..." ■

*Fuente: versión al inglés realizada por David Stromberg para Los Ángeles Review of Books – LARB Print Quaterly Journal, Nº 18, 12/6/2018.

(1) La versión inglesa dice "sidelocks". Los *peyes* (plural hebreo "peyot" - פאה y פאות) son los rizos de cabello que a ambos costados de la cara usan los varones judíos ortodoxos. Existen asimismo otras formas para pronunciar esta palabra: payos, payois, payot, peyos, peyois, etc.
(2)"The *pani*" en la versión en inglés. "Pani" significa "señora", "dama", en polaco. Cada vez que el vecino se dirige a Liza, la llama "pani".

120 AÑOS DE VISIÓN Y TRABAJO

קרן קימת לישראל
K K L - J N F

DESDE EL **KKL ARGENTINA** DESEAMOS QUE EL NUEVO AÑO QUE COMIENZA, NOS ENCUENTRE COMPARTIENDO MUCHOS MÁS PROYECTOS JUNTOS.

LEJAIM

Dulzura secular en Rosh Hashaná

La costumbre de comer una manzana bañada en miel es una tradición que tiene fuertes raíces humanistas y que pone a la persona en el centro. Se trata de un acto plural y diverso, que respeta los gustos y sentidos más variados. En esta nota, realizamos una breve historización de un ritual que no tiene origen religioso y que alberga en su seno una interesante complejidad

Por Rodrigo "Afro" Remenik
Rabino Laico-Humanista, sociólogo y educador.

Comer una manzana bañada en miel en Rosh Hashaná es una ceremonia judía estrictamente secular. No aparece en fuentes religiosas. Dios no endulzó el primer día del mundo comiendo una manzana en miel. El Talmud habla de la costumbre de comer verduras y frutas en Rosh Hashaná, pero no menciona ni la manzana ni la miel. Incluso en la Halajá, el mandamiento de la fruta con miel no aparece. En fuentes religiosas posteriores, como Maimonides y Rashi, no hay registro de dicha ceremonia. De hecho, solo cuando las personas se sintieron libres de la religión es cuando eligieron comenzar el año con un sabor dulce en la boca.

La costumbre de comer una manzana con miel en Rosh Hashaná probablemente comenzó en los judíos alemanes en el siglo XIII o XIV. La relativa tranquilidad y apertura de este período permitió el desarrollo de la cultura yiddish y el diálogo cultural con los cristianos alemanes, de quienes probablemente adoptaron esta costumbre. A medida que la comunidad judía alemana se convirtió en un elemento central de los judaísmos europeos, esta costumbre de comer una manzana bañada en miel en Rosh Hashaná se extendió al resto de las comunidades judías de Europa y de todo el mundo. Independientemente e incluso en contraposición del establecimiento rabínico.

La primera fuente que se relaciona con la costumbre de comer una manzana con miel en Rosh Hashaná la encontramos en el libro de Miganim MiHaril del rabino de Yaakov Ben Moshe Mulin (1360-1427). Según Ben Moshe Mulin, esta costumbre existe ya durante varias generaciones y en la mayoría de las comunidades judías que él conocía, por lo que recomienda no oponerse a ella, sino hacerla parte de la religión.

De hecho, comer una manzana con miel es esencialmente un acto no religioso. La religión asigna a cada símbolo un significado único y, por lo tanto, crea una canonización de los símbolos. Por ejemplo, los sabios de Jazal en «Simna Milta» crearon una canonización del simbolismo que se utilizó durante su tiempo en Rosh Hashaná, otorgando a símbolos únicos significados únicos: «Dátiles, para que nuestros enemigos queden huérfanos. Granada, para multiplicar nuestras virtudes. Rubia, para multiplicar nuestras virtudes. Remolacha, para que se mueran nuestros enemigos. Cretense, para que nuestros enemigos se emborrachen. Pescado, para que nos multipliquemos como peces y contra el mal de ojo. Hay quienes acostumbran a comer carne de cabeza de carnero en recuerdo del carnero de Itzjak diciendo «Que recordemos la atadura de Isaac, y seamos la cabeza y no la cola»

Complejidad

Comparado con dátiles, granada, rubia, remolacha, cretense, pescado y cabeza de carnero, el par de miel y manzana es una combinación de dos símbolos para representar una cosa: «año dulce». Esta relación tiene contradicciones internas que dificultan todo el proceso de canonización religiosa. ¿Si se quiere hacer referencia al símbolo del «año dulce»: ¿por qué no usar solo la manzana o solo la miel? Esta complejidad no permitió al Rabinato atribuirse a sí mismo la pareja manzana-miel durante 600 años. De hecho, ha habido un debate de larga data dentro de la religión sobre si primero bendecir la manzana («el creador del fruto del árbol») o la miel («todo será conforme a su palabra»). Estas son dicotomías con las que la religión no tiene herramientas para lidiar.

También en términos del contenido simbólico, la pareja manzana/miel no aporta soluciones aceptables para la religión. Los rabinos no saben si referirse ante todo a la dulzura agria, salvaje y natural de la manzana, o a la dulzura comprimida, concentrada y pegajosa de la miel. Calibán o Ariel. Una dialéctica del símbolo que el establishment religioso (cualquier establishment) no sabe afrontar.

Un acto plural

La costumbre de comer una manzana con miel en Rosh Hashaná es un acto plural. Hay más de 20.000 tipos de manzanas y cada zona tiene su propia variedad. También hay una gran diferencia con respecto a la miel: cada zona y huerto tiene su propia miel. Diferentes sabores, texturas y colores estallan en la combinación de un octavo de manzana con unos pocos gramos de miel. Pero a pesar de la diferencia, siempre es la misma base. Siempre similar, pero diverso. Todo es diferente, pero sin clases sociales. Todo es igualitario, pero lleno de sabores. En Yom Kipur, los ricos compran los lugares más cercanos al rollo de la Torá y la expiación, pero una semana antes todos disfrutan igualmente de algo de dulzura para comenzar el año. La tradición de comer una manzana bañada en miel es una tradición humanista. La persona en el centro. La dulzura del sueño de cada persona, según su propia medida, es la esencia de cada bocado de manzana con miel. La dulzura de la vida del hombre, según sus gustos y sentidos, y no la suprema autoridad, es el sentido de cada rebanada de manzana con miel. La dulzura del ser diario del hombre, y no la ley de Dios, está en el centro de cada plato de manzana con miel.

Deseando un año laico, pluralista y humanista. ■

Humor en Rosh Hashaná

Pensando al otro como un semejante, en estos “días temibles”

Este año también

Orna Stoliar, especialista en literatura hebrea, comparte con Nueva Sion un abordaje sobre los tiempos de Rosh Hashaná y Iom Kipur, a partir de dos poemas de autores clásicos israelíes: Lea Goldberg y Yehuda Amijai. La literatura hebrea contemporánea en general, y la poesía en particular, reflejan la estrecha relación entre el riquísimo acervo cultural judío y sus metamorfosis a lo largo del tiempo.

Por Orna Stoliar

M.A. en literatura hebrea (Univ. De Tel Aviv), Letras (Facultad de Filosofía y Letras, UBA), Hamidrasha Haivrit (Bs. As.), docente, traductora y periodista, autora del libro La senda un sueño. Historia de la familia shomrica en Argentina (en hebreo)

En la tradición judía, *Rosh Hashaná* y *Yom Kipur* enmarcan un lapso de diez días llamados *Yamim Noraim*. Cabe mencionar que, si bien esta denominación suele ser traducida como “días terribles”, su significado se acerca más al de “días temibles”, en el sentido del respeto y el temor reverencial que despierta la creencia de que en dicho lapso Dios juzga el comportamiento de los seres humanos durante el año que termina, y determina lo que habrá de acontecerles en el año que se inicia. Esta situación, que se reitera año tras año, encarna la continuidad y la renovación constantes que implica el ciclo de la vida. No obstante, ese dictamen no es irrevocable, ya que la introspección y la reflexión abren ante el individuo la posibilidad de evaluar su conducta, reconocer sus errores y tratar de remediarlos. Es interesante señalar que la *Mishná* especifica claramente cuáles son las trangresiones perdonadas en *Yom Kipur* en virtud de la plegaria y la contrición, y cuáles no: *Yom Kipur* expía las faltas cometidas por el hombre hacia Dios; pero no aquellas del hombre hacia sus semejantes, que solo serán perdonadas cuando se reconcilie con la persona perjudicada o agraviada y modifique su conducta.

La literatura hebrea contemporánea en general, y la poesía en particular, reflejan también esta estrecha relación entre el riquísimo acervo cultural judío y sus metamorfosis a lo largo del tiempo. Para ejemplificarla hemos elegido dos poemas cuya lectura permite combinar el goce estético con nuestras propias reflexiones.

Este año también

Lea Goldberg, Königsberg, Prusia (actual Kaliningrado, Rusia) 1911 – Jerusalén, Israel 1970. Poeta, prosista, ensayista, crítica literaria y traductora reconocida como una de las voces más destacadas de la poesía hebrea en el siglo XX. Alejada de la “literatura comprometida”, solía recurrir a descripciones de la naturaleza y el paisaje para expresar situaciones y vivencias individuales y universales.

Año tras año el pasto reverdece,
cae la lluvia y siempre amanece;
año tras año la tierra se ha renovado,
con lirios blancos y cítricos dorados.

Año tras año nace mucha gente,
penas y alegría, amor y odio siente.
Hay alguien que desea tan solo el bien.
Este año también.

En apariencia, se trata de un poema breve y sencillo que describe los fenómenos naturales que se repiten cada año, reiterando el ciclo de renovación y permanencia. Una segunda lectura, un poco más atenta, nos permite descubrir una imagen horizontal (el pasto a ras del suelo), seguida por otras dos verticales y en direcciones opuestas (la lluvia que cae y el sol que asoma), para terminar, otra vez, con una imagen horizontal a dos niveles: los lirios que florecen en las plantas y los frutos que maduran en las copas de los árboles. En resumen, una auténtica escena impresionista que despliega sus pinceladas de luz y color para representar el ciclo de las estaciones del año.

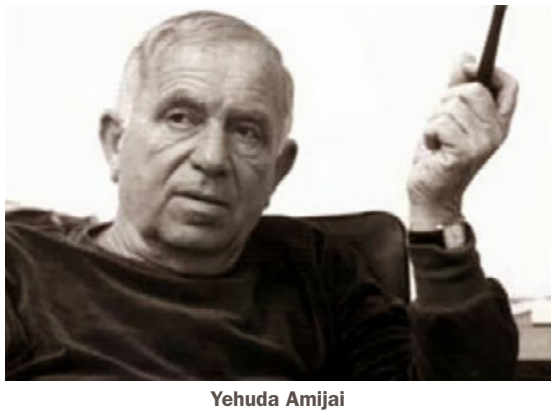
La segunda estrofa pasa del mundo de la naturaleza al de los seres humanos, con su bagaje de sentimientos positivos y negativos, y concluye con una esperanza renovada: aun dentro de la reiteración, siempre hay espacio para la innovación y los buenos deseos, con énfasis en el aquí y ahora: “este año”. Que la transición desde una reflexión sobre lo general y universal a la referencia a lo particular e individual exprese nuestros propios deseos y esperanzas de un año bueno y venturoso.

En Yom Kipur

Yehuda Amijai (Wirzburg, Alemania 1924 – Jerusalén, Israel 2000). Poeta, narrador y dramaturgo, es el poeta más traducido y conocido fuera de Israel. renovador de la poesía hebrea contemporánea, se aparta del “nosotros” colectivo para hacer hincapié en el “yo” personal e individual.

En *Yom Kipur* de 5728 vestí
ropa de fiesta oscura y fui a la Ciudad Vieja de Jerusalén.
Me detuve mucho tiempo frente a la pequeña tienda
de un árabe,
no muy lejos de la Puerta de Damasco, una tienda
de botones y cremalleras y carreteles de hilo
de colores, y broches y hebillas.
Vi una luz preciosa y muchos colores, como un arca sagrada abierta.
Le dije en mi interior que también mi padre
tenía una gran cantidad de hilos y botones.
Le expliqué en mi interior sobre tantos años
y las causas y casos, por los que ahora estoy aquí
y la tienda incendiada de mi padre está allí y él está enterrado aquí.
Cuando terminé era la hora de cierre, de *Neilá*.
También él bajó la cortina y cerró la puerta
y yo volví con todos los que rezan a casa.

Lea Goldberg



Yehuda Amijai

Los datos mencionados al comienzo el poema no son meros detalles para enmarcar una situación, sino elementos cruciales para entenderla: Yom Kipur, el día más solemne del año; 5728 (1967 según el calendario gregoriano), pocos meses después de la Guerra de los Seis Días; ropa de fiesta, como cabe una ocasión solemne, pero oscura (a diferencia de la ropa blanca que se suele vestir en Yom Kipur); y en lugar de ir a la sinagoga, como era dable esperar, va a la Ciudad Vieja de Jerusalén, que durante 19 años había estado vedada a los israelíes en particular, y a los judíos en general.

Yom Kipur es el día más significativo para que un judío, observante o no, se repliegue sobre sí mismo, haga un balance y hable consigo mismo, con sus semejantes y con su Dios.

Pero el yo de este poema –podemos suponer que es, también, el yo de su autor– entabla un diálogo interior con “el otro”, que en este caso es el dueño árabe de una tienda en la Ciudad Vieja, y en lugar de ir a la sinagoga a rezar con la congregación, habla con él aunque más no sea para sus adentros, a pesar de que se trata de una conversación difícil, o tal vez precisamente por eso. Así afronta la posibilidad de ver al otro como a un semejante y de contrastar su situación con la vivencia propia como miembro de una familia judía perseguida por los nazis, que habían quemado la tienda de su padre en su Alemania natal.

De esta manera, este diálogo sin interlocutor concreto ocupa el lugar de la plegaria en el día más sagrado del calendario hebreo, y todo se cierra: *Yom Kipur* concluye con la oración de *Neilá*, cuyo nombre significa literalmente “cierre”; el tendero termina su día de trabajo y cierra la tienda; el yo poético acaba sus cavilaciones y el poema llega a su fin.

Los dos textos elegidos difieren en extensión, tema y recursos literarios: el primero es breve, compacto, con una estructura regular y rimada; empieza desde una óptica universal, casi cósmica, para decantar en lo humano y finalizar en el individuo y la esperanza de un mundo mejor. El segundo es más extenso, con una estructura irregular, discursiva y en cierta manera prosaica; empieza desde una perspectiva individual y la contrapone por una parte al “otro” individual (el tendero árabe de la Ciudad Vieja), pero también al “otro” colectivo (los judíos que rezan en las sinagogas de la Ciudad Nueva), sin llegar a ninguna conclusión. El final queda abierto a cada lector. Que la reflexión y la posibilidad de ver al otro como a un semejante nos ayuden a pensar y a actuar para enmendar el mundo; o, al menos, para empezar a intentarlo. ■

CADA UNO
DE NOSOTROS,
JUNTOS,
CELEBREMOS
LA LLEGADA
DE ESTE
5782

Shaná Tová!

LA AGENCIA JUDÍA PARA ISRAEL
הסוכנות היהודית לארץ ישראל
Cada uno de nosotros, juntos.

TAJANÁ
תחנה

masa מסע
ISRAEL JOURNEY

El cielo no se cayó: 100 días del gobierno de Naftali Bennet

Presentamos las impresiones iniciales sobre los tres primeros meses de la gestión del actual Gobierno israelí, en la lente del periodista Marcelo Kisilevski. Para empezar, nos dice, descubrimos que había vida luego de Bibi Netanyahu; luego, la política israelí ha vuelto al carril "aburrido" que nunca debería abandonar, con algunas señales de buena gestión. Eso sí, los temas controvertidos -como el conflicto palestino israelí y la relación entre religión y Estado- están en lista de espera. El analista no descarta una nueva escalada cíclica con Gaza, "que pareciera estar insinuándose en estos días, que "es parte del status quo congelado", y que "no sería de sorprender que ocurra, ahora o más adelante".

Por Marcelo Kisilevski

Periodista, conferencista y guía turístico residente en Israel. Fue Secretario de Redacción de Nueva Sión entre 1989 y 1992, cuando concretó su Aliá. Reside en Modiín, Israel.

A unos tres meses de asumido el gobierno de Naftali Bennet, podemos sacar una primera conclusión: el cielo no se cayó, como se dice en hebreo. O, dicho más universalmente, hemos descubierto que existía la vida después de Biniamín Netanyahu.

La segunda es que, desde que asumió, la política israelí ha vuelto al carril «aburrido» que nunca debería abandonar. Para llegar a la sección de noticias políticas en los medios hay que esperar a que pasen todas las relativas a la cuarta ola de Covid-19. O bien, seguir a Netanyahu en las redes sociales y escuchar sus peroratas contra el manejo de la crisis por parte de este gobierno, como si él lo hubiera hecho mejor, o siquiera bien.

O sea, hasta las vacunas (esa especie de Deus Ex Machina), el manejo de la pandemia por Netanyahu había sido un desastre, igual que en muchos países, que se resolvía por la cuarentena total o, como está dicho, por las vacunas. Bibi no fue el único líder mundial que fracasó en el piloteo de la pandemia. Pero para decir que la manejó bien, y que Bennet lo hace mal, hay que tener tupé.

Lo más jugoso en estas bucólicas secciones de política en Israel es el intento del Ministro de Justicia, Gideon Sáar de impulsar la ley según la cual un procesado por la Justicia no pueda ser siquiera diputado. Es difícil que se sancione, por ser una ley abiertamente personalista y dirigida contra su adversario y ofensor Netanyahu. Como mucho, da cuenta de la agenda de Sáar, que sueña con volver al Likud y ser millones.

Pero, fuera de ello, los miembros de este gobierno hablan mucho menos, y hacen mucho más. Así lo atestiguan los funcionarios en los ministerios. Dicen que no se daban cuenta de lo mal que estaban hasta que cambió el gobierno. «De repente nos escuchan», es una de las frases. Los ministros se dedican a aprender sus materias y a gobernar, en lugar de aparecer en los medios a toda hora.

Se dijo que, probablemente, la mejor amalgama de este gobierno es la permanencia de Netanyahu en la arena política, pues esta formación tiene mucho de emocional, su agenda era reemplazarlo, y que, una vez logrado esto, habría perdido su raison d'etre. Sólo el peligro de un eventual regreso de Bibi es lo que estaría manteniendo juntos a muy izquierdistas con muy derechistas.

Sigue siendo una buena lectura. Pero hoy no sé si alcanza para explicar un funcionamiento eficiente y un trabajo en equipo, con muestras de cooperación entre ministros muchas veces dispares. Además, la cantidad de ministros, como Yair Lapid en Exteriores, Benny Gantz en Defensa, Ifat Shasha Biton en Educación, o Gideon Sáar en Justicia, cuya formación es acorde a su cartera, sin ser garantía de éxito (o de que compartamos sus líneas de gestión), son una muestra de que la cultura de gobierno es otra.

Las cuestiones candentes, en lista de espera

Eso sí, otra de las condiciones para que este gobierno persista en el tiempo es dedicarse a pandemia, economía e Irán, y dejar de lado todas las cuestiones controvertidas: la resolución del conflicto con los palestinos, los temas ligados a religión y Estado, los casamientos gays, etc. Allí reinará el statu quo, será otro «gobierno de la parálisis», y los que compraron fichas para estos temas, que no las apuesten en esta vuelta de ruleta.

Con vistas al primer encuentro entre el Premier Bennet y el presidente norteamericano Joe Biden, en la tercera semana de agosto, estaba claro que el tema palestino ni siquiera aparecería en la agenda. Como mucho, Bennet planeaba decir que es mejor ir efectuando pequeños actos y gestos en el terreno que mejoren la situación.

Sólo el asunto iraní estuvo en la agenda del encuentro entre ambos líderes. Porque es urgente y porque no hay controversia en el gabinete. Está claro que Israel se opone a un nuevo acuerdo con Irán, en especial con un nuevo presidente, Ebrahim Raísi, que ha conducido el galope tendido hacia la bomba, a pesar de todas las sanciones de Trump. De paso, el manejo de esta crisis fue otro fracaso de Netanyahu, que deja a Irán más cerca que nunca de alcanzar el poderío nuclear.

Pero Bennet no tiene mucho que hacer con eso. Por un lado, explicó a Biden la preocupación israelí y le presentó una idea para frenar a Irán sin necesidad de un nuevo acuerdo. Por otro, no querrá ponerse en contra de un EE.UU. de por sí en retirada del Medio Oriente, ni hacer los mismos berrinches públicos que dedicó Bibi a Obama. El estilo, el interés y el momento histórico, son otros.

Es cierto que las noticias harán a los israelíes seguir pegados a las pantallas. El próximo desafío podría ser una nueva escalada cíclica con Gaza, que pareciera estar insinuándose en estos días. Es parte del «status quo congelado», y no sería de sorprender. Ahora o más adelante. Entonces, los partidos en la coalición deberán decidir su camino.

Salimos de la montaña rusa

Hasta ahora, por lo demás, los desafíos de este gobierno han sido capeados, si no con éxito rotundo, al menos con dignidad. El principal de todos: la aprobación del Presupuesto Nacional por el gabinete israelí, después de tres años sin él, incluido el año y medio de Covid. Sin dejar de ser un gabinete inflado de 32 ministros, el gobierno cerró carteras inútiles del gobierno anterior (que tenía 38), como el Ministerio del Agua. Se decidió la formación de una comisión investigadora sobre la catástrofe del Monte Merón, donde 45 feligreses judíos perdieron la vida. Se aprobó el plan de «Economía Sin CO2 2050». Hubo que capear incendios gigantes en los montes de Jerusalem. La tercera dosis de vacunación, al cierre de estas líneas, ya alcanza a los de 40 años de edad para arriba, y la curva de enfermos graves de Covid se ha estabilizado, mientras el gobierno hace todo por no llegar a una cuarentena en Rosh Hashaná, que impediría nuevamente festejar en familia.

Y así sucesivamente. Todos asuntos así de grises y aburridos, de un país que quiere retomar la marcha sin demasiado estruendo. Cuanto menos, ya no estamos en una montaña rusa que ponía en jaque a toda la institucionalidad israelí. A pesar de la complejidad, de los errores de principiantes, de los problemas no resueltos, del contraproducente congelamiento del proceso de paz, se puede decir que hemos salido de la zona de peligro. Como siempre, hasta nuevo aviso. ¡Shaná Tová Umetuká! ■

La nueva coalición busca consolidarse

Si bien la amplia alianza que logró destronar a Netanyahu está desplegando una estrategia eficaz para resistir una oposición feroz al mismo tiempo que a sus propias contradicciones, las posibilidades de afianzarse del nuevo gobierno se ven desafiadas por serios conflictos latentes, entre ellos la resolución de la crisis de Sheikh Jarrah, la misma que en mayo desencadenó la última guerra con Hamas.

Por Damián Szvalb

Magister en Relaciones Internacionales (UTDT)

Desde el día que asumió, se sabía que la heterodoxa coalición de gobierno que construyó con éxito el ahora canciller Yair Lapid, y que conduce desde la oficina de primer ministro Naftali Bennett, no la iba a tener fácil. El primer desafío era, ni más ni menos, mantenerse en el poder. Sobre todo teniendo en cuenta que la oposición, con Bibi Netanyahu a la cabeza, no iba a perder la oportunidad de hacer tambalear a la alianza gobernante exhibiendo sus inconsistencias ideológicas.

En este contexto, y después de tres meses en el poder, se puede decir que la coalición está resistiendo bastante bien la embestida de una feroz oposición. El gran éxito del gobierno hasta ahora fue haber aprobado el presupuesto. Cuando lo confirme el Parlamento, será el primero desde 2019, e irá destinado a reforzar el sistema sanitario y reactivar la economía tras la pandemia.

El pragmatismo está guiando las decisiones y esa estrategia está siendo útil para estabilizar el gobierno e intentar afianzarlo para cuando llegue el momento de encarar los enormes desafíos que están latentes. Por ejemplo, es una incógnita saber qué harán los socios en el gobierno cuando la administración Biden les pida que se sienten con los palestinos. ¿Podrán Meretz y los pro-colonos en el Gobierno ponerse de acuerdo? Porque todos saben que la sola idea de retomar alguna negociación implica pensar en qué concesiones este gobierno estaría dispuesto a darles a la dirigencia palestina. O qué dirán cuando EE.UU. les avise que retoma el acuerdo sobre el desarrollo nuclear de Irán.

Pero recordemos que, al asumir hace dos meses, Bennett apeló a la reconciliación de los israelíes. Era consciente de que los gravísimos incidentes entre árabes y judíos israelíes registrados en mayo eran una herida mal cerrada que puede reabrirse en cualquier momento. Por eso, no debería pasar desapercibida una noticia de la semana pasada que puede volver a tensionar la convivencia en Jerusalén Este. Sobre todo porque ya lo hizo justo antes de que se desencadene la última guerra con Hamas.

Lo que debía ser una decisión para finalizar una disputa que ya se extiende por más de tres décadas, terminó en fracaso y abre un panorama muy oscuro en la relación entre judíos y palestinos en Israel. La semana pasada se conoció que los palestinos amenazados con el desalojo en el disputado barrio de Sheikh Jarrah en Jerusalén Oriental rechazaron una propuesta de la Corte Suprema de Justicia de Israel para intentar evitar «durante décadas» el desalojo de familias palestinas de sus casas en ese barrio.

La propuesta estipula que se adjudique a un miembro de cada familia un «alquiler protegido» de por vida en su propia propiedad a cambio de pagar un alquiler anual de 465 dólares. «Esta es la solución práctica», dijo Yitzhak Amit, uno de los miembros de la Corte Suprema. «La recomendamos precisamente porque no se quiere echar a nadie de su casa. Este compromiso nos dará un respiro durante muchos años hasta que se regule adecuadamente el terreno o haya paz», dijo en declaraciones a la prensa.

De aceptar esta decisión, las cuatro familias palestinas involucradas en la disputa legal podrían permanecer en sus viviendas en Sheikh Jarrah, si reconocen que la tierra en la que están ubicadas pertenece a una organización de colonos judíos que adquirió su propiedad. Esto dejaría un precedente para el resto de los palestinos que reclaman.

"Inquilinos protegidos"

Según el plan de la Corte, los palestinos, que según la ley deben desalojar esas casas, permanecerían como «inquilinos protegidos» que no pueden ser desalojados en el futuro mientras paguen el alquiler a la organización judía propietaria de la tierra. Este era el statu quo que rigió hasta la década de 1980.

Los miembros de estas familias denunciaron presiones para llegar a un acuerdo y no quieren pagarles alquiler a los colonos israelíes. Sin embargo, el abogado de las familias, si bien rechazó los reclamos de los israelíes sobre las propiedades, dijo que esperaba que aún se pudiera llegar a un acuerdo. El letrado señaló que el principal objetivo de las familias palestinas es mantener y asegurar su presencia en sus casas.

La situación de los palestinos en Sheikh Jarrah fue el detonante en mayo de las manifestaciones de cientos de palestinos que fueron reprimidos por las fuerzas de seguridad israelíes. Generó mucho impacto en la prensa internacional que los incidentes se hayan producido dentro de la mezquita de Al Aqsa. Esos hechos calentaron la calle palestina, dentro y fuera de Israel, tras lo cual Hamas se apropió de sus reivindicaciones y no dudó en lanzar ataques sobre las ciudades israelíes.

Incidentes en la Mezquita de Al Aqsa, en mayo pasado

Queda claro entonces que lo que ocurra con los palestinos y esas viviendas no pasará desapercibido. Por eso, y teniendo en cuenta los antecedentes, habrá que estar atentos a cómo evolucione este conflicto. Las autoridades israelíes no se cansan de repetir que se trata de una disputa netamente jurídica sobre la propiedad privada en la que el gobierno no tiene nada que hacer.

Volver a subestimar esta situación y dejar que la resuelvan los Tribunales, después de todo lo que pasó hace solo tres meses, podría ser un gravísimo error de la flamante coalición de gobierno. Más que nunca se necesita de la política para que esta situación no genere otro capítulo de violencia que nunca se sabe cómo puede terminar. ■

Escuela **Martín Buber**

בית הספר מרטין בובר

UNA ESCUELA BILINGÜE, JUDÍA Y HUMANISTA

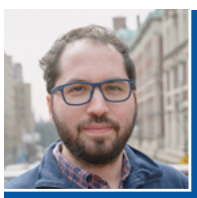
Shana Tová

שנה טובה ומתוקה

www.buber.edu.ar

Ben & Jerry's: boicots, antisemitismo y el lobo

La decisión de la empresa estadounidense Ben & Jerry's de dejar de vender sus productos en los territorios ocupados provocó un aluvión de acusaciones de antisemitismo y antisionismo. ¿Cuáles son las causas de esta respuesta desproporcionada y qué dice sobre la actualidad de Israel y los judíos?



Por Kevin Ary Levin

Sociólogo (UBA) y magister en Estudios de Medio Oriente, sur de Asia y África (Universidad de Columbia)

En estas épocas de nuevo gobierno tanto en Estados Unidos como en Israel, de pandemia y de reconfiguraciones políticas dentro y fuera de Medio Oriente, nadie se hubiera atrevido a pensar hace algunas semanas que la decisión tomada por una marca estadounidense de helado podía convertirse en la principal noticia en lo que refiere a la actualidad en Israel y Palestina. Menos aún en la misma semana en la que salieron noticias -que recibieron relativamente poca atención en Latinoamérica- sobre el alcance de la herramienta de cibervigilancia israelí Pegasus al servicio de gobiernos autoritarios en todo el mundo. Sin embargo, así fue: cuando el pasado 19 de julio, la empresa Ben & Jerry's anunció que "es inconsistente con nuestros valores que el helado Ben & Jerry's sea vendido en Territorio Palestino Ocupado (TPO)" y que reemplazaría el acuerdo vigente con el concesionario israelí que se ocupa de fabricar y distribuir el helado en la zona, la condena dentro del liderazgo israelí y entre las comunidades judías fue rápida y fulminante.

Empecemos con un poco de historia: Ben & Jerry's es una empresa de helados fundada en 1978 por dos amigos judíos neoyorquinos, Ben Cohen y Jerry Greenfield, que pasó de una pequeña heladería en el estado de Vermont a una marca global que incluye 615 locales y la distribución de millones de pintas de helados a través de supermercados y otros establecimientos. Desde sus primeros años, la marca se hizo conocida por su apoyo a diferentes causas progresistas (incluyendo donaciones generosas y declaraciones a favor de campañas educativas, ambientales, por los derechos de la comunidad afroamericana, por la recepción de refugiados y más). Aunque la empresa se vendió a la multinacional británica Unilever en el año 2000, Cohen y Greenfield se ocuparon de acordar un arreglo inusual, a través del cual la marca de helados retiene al día de hoy un consejo independiente, compuesto por activistas sociales, encargado de llevar adelante la misión social de la empresa.Desde 2012, la empresa recibió diferentes tipos de reclamos de organizaciones de la sociedad civil, instándola a ser consecuente con su misión social y dejar de vender helados en los territorios ocupados. Esta presión se intensificó luego de la reciente escalada de violencia de mayo. Finalmente, el 19 de julio, la empresa anunció que finalizaría la distribución del helado en los territorios palestinos ocupados por considerar esto "inconsistente con nuestros valores" y que, aunque mantendría la venta de helados en Israel, será necesario modificar el contrato que mantiene hasta fines de 2022 con la empresa local que tiene la licencia para fabricar y distribuir Ben & Jerry's en la zona.

Lo simbólico y lo político

La decisión de la empresa tiene, en principio, poco impacto económico, dado que la fabricación del helado se realiza en Beer Tuvia – dentro del territorio reconocido internacionalmente de Israel -, sus dos heladerías locales también están fuera de disputa y las ventas en Cisjordania no superan más del 2% de los ingresos anuales que recibe su concesionario. Sin embargo, el impacto político de la declaración de la empresa fue rápido y contundente y puede implicar mayores consecuencias: el movimiento BDS (la campaña internacional a favor del boicot, desinversión y sanciones a Israel) fue rápida en declarar la medida como una victoria de su propio activismo, a pesar de que, a diferencia de las premisas de la campaña, Ben & Jerry's siempre declaró que no dejaría de trabajar dentro de Israel. En el otro campo de las respuestas, el flamante presidente de Israel, Itzjak Hertzog, afirmó que la decisión de la heladería era parte de "una nueva forma de terrorismo", mientras que el nuevo Ministro de Relaciones Exteriores y futuro Primer Ministro bajo los términos del acuerdo de coalición gubernamental, Yair Lapid, la calificó como "una deshornosa capitulación ante el antisemitismo". En este sentido, 89 miembros del Parlamento israelí (es decir, 3/4 de los parlamentarios) firmaron un comunicado oponiéndose a las "acción vergonzosa…de boicotear la venta de productos en Judea y Samaria", advirtiendo además que la medida iría en contra de la Ley de Prohibición en la Venta de Productos en Israel. Esta petición fue firmada por casi todos los parlamentarios de derecha y, cabe destacar, por cinco de los siete representantes laboristas (las excepciones fueron Merav Mijaeli, la titular del partido, e Ibtisam Maraana, la única parlamentaria árabe de la lista). Un representante de Meretz, el ex militar Yair Golan, también firmó la carta, aunque rápidamente anunció vía Twitter que la carta

no reflejaba su postura y que pedía la remoción de su nombre de la lista.

En el espíritu de la carta parlamentaria y de buena parte de las reacciones, yace una misma estrategia discursiva: la igualación de los asentamientos judíos en Cisjordania con las localidades ubicadas en el territorio reconocido de Israel, aquel ubicado en las fronteras israelíes existentes previas a la guerra de 1967. Esto ocurre a pesar de que reiteradas resoluciones de las Naciones Unidas y opiniones de entidades internacionales, como la Corte Internacional de Justicia y el Consejo de Derechos Humanos de la ONU, han declarado que su existencia constituye un impedimento a la paz y una violación al derecho internacional, que prohíbe la transferencia de población civil e intentos de cambio al status permanente en territorio ocupado mediante guerra.

Asimismo, una opinión emitida de forma unánime por los jueces de la Corte Internacional de Justicia en 2004 declaró que los asentamientos violan derechos humanos básicos de los palestinos, incluyendo la libertad de movimiento y el acceso al trabajo, la salud y la educación, imponiendo un régimen legal e institucional diferenciado entre la población judía israelí y los palestinos de Cisjordania que Human Rights Watch declaró recientemente que constituye un sistema de apartheid. Este tipo de anomalía jurídica, justificada inicialmente como una urgencia y como una medida temporal, ha ido negándose progresiva y sutilmente al interior de Israel, donde los mapas del territorio nacional suelen presentar la totalidad de Cisjordania como territorio israelí.

Aunque una serie de argumentos legales han sido esbozados desde Israel para argumentar que los asentamientos no contradicen la Convención de Ginebra o algún otro de los pilares del derecho internacional de guerra, ninguna de estas piruetas discursivas consigue negar que la actividad de colonización en Cisjordania se desprende de una política unilateral de "hechos consumados" que distintos gobiernos israelíes han perseguido desde 1967, en un esfuerzo por reducir el alcance del reclamo palestino a la autodeterminación, con graves consecuencias sobre las posibilidades de éxito de una solución basada en dos Estados. Tampoco es discutible, salvo para quienes han comprado una realidad paralela sobre la vida en Cisjordania, que la existencia y expansión de los asentamientos afecta seria y negativamente las condiciones de vida de los palestinos, contribuyendo de esa forma la radicalización y la perpetuación del conflicto.

Ben & Jerry's no decidió boicotear Israel, sino los asentamientos. El borramiento de toda diferencia entre los asentamientos y localidades israelíes en conformidad con el derecho internacional, como Tel Aviv o Haifa, implica una anexión en los hechos de los asentamientos al territorio israelí y un paso más hacia la consolidación de Israel como un estado que desconoce el derecho internacional.

Tres anotaciones sobre la reacción

Tres consecuencias relevantes se desprenden del análisis de la reacción exagerada sobre la decisión de Ben & Jerry's: en primer lugar, como hace años, la postura de la derecha anexionista, o al menos favorable al mantenimiento del statu quo, es presentada como el interés nacional israelí, o incluso como la opinión universal al interior del pueblo judío, negando la legitimidad de las opiniones contrarias sobre la realidad de los asentamientos y el fin de la ocupación. La paradoja de esta reacción es que, al negar la diferencia entre un boicot a los asentamientos y un boicot a Israel, dirigentes como Lapid, Bennet y Hertzog cometen el mismo tipo de igualación que tantos critican sobre el movimiento BDS cuando propone boicotear todo lo que provenga de Israel. Para ofrecer una postura distinta, 92 figuras públicas de la academia, el periodismo y la cultura israelí, entre otras disciplinas, firmaron un breve comunicado afirmando: "Les escribimos para que sepan que en Israel hay otras opiniones. Gracias por su compromiso con los derechos palestinos". Es interesante observar que la carta cuenta con firmas de ex parlamentarios – entre ellos, dos ex titulares de Meretz, Zehava Galon y Jaim Oron – y ningún miembro actual del parlamento. Tal vez es una señal de tiempos que cambian, o muestra del miedo que tienen los políticos progresistas actuales en Israel de tomar alguna medida que se entienda obra en contra de lo construido como "interés nacional".

En segundo lugar, por más que no sea sorprendente, no deja de ser digno de destacar el uso de las acusaciones de antisemitismo para criticar la decisión de Ben & Jerry's. La decisión de una empresa de boicotear los asentamientos no es antijudía, como su decisión previa de apoyar el movimiento Black Lives Matter no es antiblanca, por más que algunos judíos y algunos blancos se consideren directamente atacados por la decisión. Como la historia de Juancito y el lobo, la seriedad con la que estas acusaciones serán manejadas dependerá directamente de que no sean utilizadas fortuitamente para cualquier decisión con la que no estemos de acuerdo.

El Estado de Israel, en particular, debería tomar precauciones al gritar "antisemitismo" ante cualquier decisión que se enfrente a su circunstancial política gubernamental, considerando el impacto que esto puede tener sobre comunidades judías diaspóricas, para las cuales el antisemitismo se constituye en una amenaza real. Si a partir de ahora será tratada como antisemita toda entidad que trate de forma diferenciada el territorio israelí de un territorio como Cisjordania, que el propio gobierno israelí reconoce es disputado (incluso cuando niegue su calificación como territorio ocupado) entonces debería ser coherente y boicotear al gobierno estadounidense, la Unión Europea y otras empresas multinacionales que precedieron a B&J sin hacer tanto ruido, como McDonald's, que no tiene ninguna sucursal en Cisjordania.

La sobreactuada respuesta ante una decisión de poca consecuencia económica o política parece apuntar más a disciplinar al resto del mundo empresarial y disuadir a cualquier empresa futura que considere esta medida. A partir de ahora, todos saben que serán acusados de, como mínimo, "haber cedido" ante el antisemitismo y el terrorismo. Profundizando aún más una crisis innecesaria, Guilad Erdan, el embajador israelí en Estados Unidos, le escribió a los 35 gobernadores de Estados que tienen legislación anti-BDS instándolos a tomar medidas en contra de Unilever por la decisión de Ben & Jerry's.

Incluso dejando de lado que la decisión no tiene nada que ver con el BDS y que Unilever (que seguirá haciendo negocios en Cisjordania, como con todo el resto del mundo) criticó a la junta independiente de Ben & Jerry's por el anuncio, la aplicación de esta legislación, contradictoria a los principios de libertad de expresión, implica una injerencia desafortunada de Israel en asuntos de política interna estadounidense y sólo debilita la posición de la comunidad judía en la lucha contra el antisemitismo real, además de distraer de las soluciones reales que pueden llevar a un fin al conflicto. De la misma forma, la decisión de la Autoridad de Kashrut de Australia de remover el helado de B&J de su lista de productos kosher (aunque absolutamente nada del producto, incluyendo su etiqueta de kashrut en el envase, cambió) representa un abaratamiento de la observancia judía en pos del interés político.

Por último, el hecho de que tantos ciudadanos israelíes y miembros de las comunidades judías genuinamente hayan percibido esta decisión como antisemitismo dice mucho de la identidad judía contemporánea. Las formas de transmisión de la identidad y el pasado judío (aquellas que el historiador Salo Baron calificaba como "la visión lacrimógena de la historia judía"), las lecciones extraídas de la Shoá y las formas predominantes de pensar el conflicto entre Israel y sus vecinos, entre otros factores, han contribuido a una especie de reacción reflejo a través de la cual todo es antisemitismo hasta que se demuestre lo contrario. Sin negar que el antisemitismo existe, es indicativo que tantos judíos refuercen regularmente su conexión con su identidad judía y con Israel exclusiva o mayoritariamente en respuesta al antisemitismo (real o percibido), más que mediante una vinculación no patológica con la historia y los desafíos reales del presente. Como señaló el psicólogo social Daniel Bar-Tal, el temor constante a la destrucción y la desconfianza en los demás funciona como barrera psicológica y social ante las posibilidades de arreglo político del conflicto.

La identidad judía basada principalmente en el antisemitismo nos ubica también en un peligroso excepcionalismo: si Israel y los judíos somos siempre las víctimas históricas máximas de la discriminación, entonces no hay crítica legítima que no esté contaminada por el prejuicio antisemita. Vale recordar, por ejemplo, las afirmaciones de Menajem Beguin luego de la masacre de Sabra y Shatila de 1982, según las cuales luego de la Shoá el mundo no podía predicar nada al pueblo judío. Esta forma de deslegitimación de toda crítica lleva a un nivel de exención moral que debería preocupar a todo judío, y que amenaza la idea misma de normalización que sentó las bases de la creación del Estado de Israel. Empleando un concepto tal vez sobreutilizado en la actualidad, se convierte en un desafío, entonces, deconstruir la identidad judía moderna de forma tal que nos permita reflexionar de forma real sobre el daño que la ocupación genera sobre los palestinos, sobre los israelíes y sobre los judíos, liberados del temor a la destrucción inminente que el discurso trágico y las reacciones exageradas imponen. ■

Asentamiento en los territorios ocupados

Retiro de EE.UU. y ataque de ISIS al aeropuerto de Kabul

Victoria talibán en Afganistán

Todavía no es posible dimensionar cuáles serán las consecuencias de la crisis que generó en Afganistán el retiro de Estados Unidos y el consecuente regreso de los talibanes al poder. Solo se puede concluir que se trata de otro monumental fracaso de la estrategia de la mayor potencia militar del planeta de diseñar y establecer por la fuerza, con presencia militar e intentando trasplantar las instituciones liberales y occidentales, gobiernos tutelados en el mundo árabe y musulmán.

Por Damián Szvalb

Magister en Relaciones Internacionales (UTDT)

Magister en Relaciones Internacionales (UTDT)

Puede decirse que la misión en Afganistán sí cumplió un objetivo: el de haber encontrado y asesinado en 2011 a Osama Bin Laden, el enemigo número 1 de Estados Unidos desde el 11 de septiembre de 2001. Sin embargo, la amenaza terrorista de este grupo, que quedó disminuida pero nunca desapareció, puede volver a transformarse en una preocupación global, sobre todo si se tiene en cuenta la complicidad que mantienen con los talibanes, más allá de que estos últimos hayan declarado que el nuevo Afganistán no será territorio para agrupaciones que quieran dañar a extranjeros.

Una vez más, y después de la similar experiencia iraquí, se volvió a demostrar que los procesos democratizadores solo pueden surgir desde adentro. Claro que esos, como lo demostró la "Primavera árabe" hace una década, son lentos, dolorosos, con marchas y contramarchas y en los que necesariamente debe involucrarse la sociedad civil. Los sectores que los lideran necesitan paciencia y respaldo internacional. No los tuvieron en aquella oportunidad.

En estos 20 años, los objetivos de Estados Unidos fueron variando. Primero la intención de Bush hijo fue la de terminar con Al Qaeda. Pero ni siquiera cuando encontraron y asesinaron a Bin Laden se quedaron conformes. El siguiente objetivo, era el de hacer pie en un país vital para controlar las rutas comerciales en Asia. Y la forma de hacerlo era reconstruir sus instituciones al estilo liberal. Todo eso fracasó y hoy Biden no puede explicar ni siquiera por qué estuvieron tantos años allí. Y los avances logrados, sobre todo en los derechos de las mujeres que pudieron integrarse a la vida social, cultural y económica como nunca antes, serán ahora destruidos por un feroz fundamentalismo islámico.

Desde el gobierno de Obama, "desengancharse" de Medio Oriente se convirtió en una política de Estado que continuaron Trump y Biden. El liderazgo de ese país, sea demócrata o republicano, coincide ahora en que experiencias como la de Irak, Libia, Siria y Afganistán siempre terminan mal. El saldo siempre es negativo. En términos económicos, por el gasto que representa mantener tropas y armamentos cada vez más sofisticados. Pero tampoco tiene réditos políticos, sobre todo cuando se tiene objetivos imposibles como es instalar una democracia liberal por la fuerza.

El resultado de todo esto es siempre negativo y los logros que se obtienen en términos de ampliación de derechos o libertades siempre quedan opacados por la violencia. Un denominador común de todas estas experiencias es que lo que siempre ocupa la atención internacional son las enormes cantidades de víctimas civiles que se producen por el descontrol interno que se genera (entre facciones, distintos grupos terroristas y los ejércitos regulares) por la incapacidad de las potencias extranjeras de controlar con eficacia el territorio.

Todo esto, además, siempre tiene un costo a nivel doméstico altísimo: luego de un posible entusiasmo inicial, los propios estadounidenses empiezan a cuestionar que sus compatriotas pierdan la vida a muchos kilómetros de distancia y que sus propios recursos sean utilizados para solucionar una situación que, perciben ellos, en la diaria no los afecta.

Golpear y salir

El orden liberal que surgió con fuerza después de la caída del muro de Berlín prácticamente dejó de existir. Estados Unidos leyó esta nueva realidad y decidió empezar a cambiar su estrategia de política exterior. Si bien no queda claro aún cuáles son sus características, es muy probable que opte por la de intervenir sólo cuando sus intereses o los de sus aliados estén en riesgo en cualquier lugar del mundo. Golpear y salir, pero de ninguna manera permanecer.

Precisamente, quienes más preocupados deben estar por este retiro de Estados Unidos, son Israel y Arabia Saudita, sus mejores amigos en la región. El vacío que deja Biden seguramente va a ser ocupado por otros. Está muy fresca la experiencia de Siria: cuando Obama se fue, Irán y Rusia sostuvieron a Al Asad y se quedaron allí. Rusia, China y de nuevo Irán van a mover sus fichas para que el Afganistán de los talibanes no desborde porque eso no le conviene a nadie. La posible convivencia entre Irán y los talibanes, solo guiada por el pragmatismo, aparece como una combinación explosiva.

Pero quizás lo más preocupante de todo es el mensaje que esparce esta situación en la región. La lectura que se va a imponer será la de una victoria "taliban" sobre una superpotencia que durante 20 años intentó, sin éxito, doblegarlos. Se trata de la construcción de una nueva épica que había desaparecido desde que el ISIS fue sacado de Irak y Siria.

Y fue justamente la rama del ISIS que que busca establecer un califato en Afganistán y Pakistán la que golpeó primero. Fueron quizás los ataques terroristas más anunciados: el Departamento de Estado no solo advirtió que eso podía pasar sino también que el objetivo iba a ser el aeropuerto de Kabul. También las agencias de inteligencia de algunos aliados "esperaban" un ataque de esas características. El resultado de estos dos atentados fueron trece soldados estadounidenses y cientos de civiles afganos asesinados.

En definitiva, el fracaso de Estados Unidos en Afganistán es también un golpe de efecto simbólico que podría inspirar a Al Qaeda y a otros grupos terroristas como el propio ISIS, Hamas y Hezbollah. No importa que el yihadismo nacionalista de los talibanes sea distinto del de, por ejemplo, Al Qaeda, con su estrategia de golpear en el exterior, o del de la búsqueda de conquista global y franquiciado del ISIS. Lo que sí es relevante es que todos estos grupos, sin dudas, pueden encontrar en lo que está pasando en Afganistán un incentivo para ir con más decisión por sus objetivos, que ya se sabe muy bien cuales son. ■

הקרן לידידות
International Fellowship of Christians and Jews

Shana Tova Umetuka!

ES EL DESEO DE **KEREN LEYEDIDUT**
PARA TODOS NUESTROS AMIGOS

EN ARGENTINA:
+54 911 5037 3990
k.yedidut.arg@gmail.com

EN ISRAEL:
GUSTAVO +972 54 288 0327
gustavo.gakman@ifcj.org.il

SEGUINOS

SHANÁ Tová

Además de un profundo deseo,
un fuerte compromiso de seguir juntos,
REPARANDO EL MUNDO.

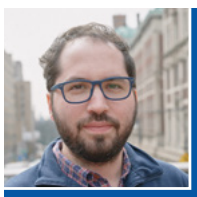
¡Por un 5782 dulce, colmado de salud, paz y nuevas oportunidades!

AMIA
COMUNIDAD JUDIA

Alianzas improbables

Cómo Israel armó y entrenó islamistas en Afganistán e Irán durante la Guerra Fría

Partiendo de su evaluación sobre los riesgos y oportunidades que presentaba la región, Israel apoyó y se enfrentó a diferentes actores dentro del mundo islámico. Por momentos, este cálculo de beneficios motivó la asistencia millonaria a grupos que, desde el discurso oficial y público, eran enemigos acérrimos de Israel y estaban comprometidos con su destrucción.



Por Kevin Ary Levin

Sociólogo (UBA) y magister en Estudios de Medio Oriente, sur de Asia y África (Universidad de Columbia)

Desde su fundación en 1948 y hasta hoy, Israel nunca tuvo relaciones diplomáticas con Afganistán. Tampoco las tiene con Irán, luego del fin de los lazos entre ambos países tras la Revolución Islámica. Sin embargo, con la cambiante dinámica de la Guerra Fría y en un Medio Oriente convulsionado luego de la Revolución Islámica en Irán y la invasión soviética de Afganistán (ambos acontecimientos en 1979) se dio uno de los episodios más interesantes y desconocidos de la política exterior israelí: el aprovisionamiento de armas por parte de Israel a islamistas, tanto los revolucionarios iraníes como los mujahidin afganos. Con este último grupo, el vínculo con Israel incluyó también entrenamiento militar, según testimonios de personas involucradas en la operación.

Desde la conceptualización de política exterior de David Ben Gurion, la diplomacia israelí guarda un interés especial por los actores no árabes de la región, como lo son Turquía, Irán y Etiopía. Eran estos países, se esperaba, los que podían permitir al Estado judío romper la oposición uniforme a la existencia del Estado judío proveniente del mundo árabe y permitir una integración gradual de Israel en la región. Esta idea de "alianza periférica" en el Medio Oriente parecía confirmarse cuando Israel avanzó en sus relaciones con Turquía e Irán. Con este último país, se llegó a desarrollar en conjunto proyectos infraestructurales y hasta militares. Todo esto se modificó con la llegada de la Revolución Islámica en 1979, cuando el nuevo liderazgo iraní rompió relaciones diplomáticas formales con Israel y comenzó a denunciar a "la entidad sionista". De esta forma, aunque el monolito del negacionismo árabe se había agrietado mediante la paz con Egipto, uno de los pilares de la política regional israelí había desaparecido de golpe. Sorprendentemente, esto no detuvo la existencia de algunos proyectos de cooperación en conjunto entre ambos países durante la década de 1980.

Motivaciones

Entre los motivos que tenía Israel para la continua colaboración con un gobierno que lo demonizaba en sus discursos públicos, se encuentran la percepción de que era necesario mantener el diálogo con los sectores moderados dentro de la revolución iraní; que el fervor ideológico iraní podía ser solo una etapa pasajera y que, por lo tanto, era importante mantener los canales abiertos; la voluntad de facilitar la Aliá de judíos iraníes – cerca de la mitad de los 30.000 judíos iraníes que se fueron en los meses tras la revolución se dirigieron a Israel – y la posibilidad de garantizar ingresos para la industria armamentística israelí. Sin caer en un enamoramiento irracional con los iraníes, los formuladores de política exterior israelí estimaban que la mejor chance que tenían de estabilidad era un mundo islámico enfrentado entre sí, debilitado y sin un líder hegemónico claro. Este lazo improbable se volvió en una necesidad existencial para Irán cuando, luego del estallido de su guerra con Irak (1980-1988) se vio en la necesidad urgente de repuestos para aviones y armamentos pero era incapaz de acceder al mercado estadounidense debido a las sanciones en su contra. Con una fuerza aérea basada en equipamiento estadounidense y británico – adquirido durante la época del Sha – Irán necesitaba un revendedor de repuestos y fue así cómo Israel se convirtió en uno de sus principales proveedores militares durante la guerra. Las convicciones ideológicas podían ser dejadas de lado cuando las petromonarquías del Golfo y la Unión Soviética apoyaban claramente a su rival en Bagdad, en una guerra percibida como existencial. Por otro lado, Israel estaba casi tan interesado como Irán en contribuir a la derrota de Saddam Hussein, un líder que contaba con el apoyo de la OLP, enormes reservas de petróleo y un ejército que cuatriplicaba el israelí, con fuertes chances de convertirse en la potencia regional en caso de salir victorioso. Gracias al apoyo militar en la guerra, Irak tenía ahora la capacidad de atacar Israel con misiles balísticos. Uno de los momentos destacados de la confluencia de intereses iraní-israelí fue el ataque israelí al reactor nuclear iraquí en Osirak en 1981, aparentemente asistido por información de inteligencia proveniente de Irán.

Como señala Trita Parsi en su libro Alianza traicionera (2007), mientras Irán intensificaba secretamente su cooperación con Israel, elevaba paradójicamente su retórica antisionista a nuevas alturas, tal vez como forma de disipar sospechas o tal vez como forma de resolver tensiones dentro de sus propias facciones políticas en torno al tema. El discurso antiisraeli era además irrenunciable si Irán quería mantener sus aspiraciones de ejercer un rol de liderazgo dentro del mundo islámico y exportar la revolución, incluso si en la práctica necesitaba a Israel para poder ganar la guerra. De forma interesante, Estados Unidos tenía un embargo armamentístico contra Irán que se extendía a sus aliados pero, durante la presidencia de Reagan, Washington hizo la vista gorda ante los acuerdos entre Teherán y Jerusalén.

La caída del avión argentino, el comienzo de la revelación

Un mes después del ataque en Osirak, el 18 de julio de 1981, un accidente reveló ante el mundo aspectos logísticos de este lazo sorprendente: la caída de un avión argentino perteneciente a la empresa Transporte Aéreo Rioplatense que transportaba armas significó un dolor de cabeza mediático para ambos países, pero el comercio rápidamente se reanudó mediante barcos. El Centro Jaffee de Estudios Estratégicos de la Universidad de Tel Aviv (hoy el Instituto de Estudios de Seguridad Nacional) estimó que la venta de armas israelíes a Irán durante el período 1980-1983 fue por el total de 500 millones de dólares, en su mayoría pagos por la entrega de petróleo iraní, aunque la operación duró al menos algunos años más.

Aunque el incidente aéreo y un anuncio de Ariel Sharon en mayo de 1982 de que Israel estaba vendiendo armas a Irán había destapado el secreto, un paso más en la publicidad de este lazo poco amoroso se

reveló cuando estalló el escándalo Irán-Contras en 1986. Fue entonces cuando se supo que, en 1985, un acuerdo había tenido lugar: mientras que Irán necesitaba desesperadamente armas estadounidenses para su guerra con Irak – y creía que la mejor forma para hacerlo era a través de Israel-, Israel quería estrechar vínculos con Irán y evitar un ascenso de la influencia soviética en la república islámica. Por último, Estados Unidos había sido persuadido por el entonces premier israelí, Shimon Peres, de que la venta de armas estadounidenses a Irán a través de una tercera parte -para evitar romper el embargo armamentístico- posibilitaría la liberación de rehenes estadounidenses que estaban en las manos del aliado iraní en Líbano, Hezbollah. En Washington se decidió que parte de los ingresos por esta venta no registrada irían para cubrir un gasto que tampoco podía hacerse oficial: el apoyo a la insurgencia antisocialista en Nicaragua, los Contras, que había sido prohibido por el congreso estadounidense en 1982. El escándalo fue revelado en la prensa libanesa en 1986 gracias a la disputa entre facciones gubernamentales iraníes y llevó a acusaciones cruzadas y excusas de parte del liderazgo de los tres países.

La misma aspiración israelí a limitar la influencia soviética e iraquí y extender los buenos vínculos con la región motivó la participación israelí en la resistencia contra la ocupación soviética de Afganistán. Una figura clave en este intercambio fue aparentemente el judío israelí de origen iraní Ari Ben-Menashé, miembro de la Dirección de Inteligencia (Aman) del Tzahal, quien habría sido también artífice de la colaboración con Irán, aunque la importancia de su rol fue disputada luego de su arresto en Estados Unidos a fines de 1989 por venta ilegal de armas. Según el politólogo pakistaní AZ Hilali, en su libro La relación EEUU-Pakistán (2005), Israel fue parte de los esfuerzos de la CIA de proveer armas a los mujahidin que luchaban contra la ocupación soviética, actuando como fuente de armamentos, al igual que China, Egipto, Francia y el Reino Unido, entre otros. Para asegurar la correcta utilización de las armas, una delegación del ejército israelí se habría asentado en Pakistán con la autorización del gobierno del presidente Zia, el gran ejecutor local de los designios estadounidenses y saudíes durante la guerra. Israel formó una red de empresas internacionales con el propósito de transportar armas a la resistencia afgana, equivalentes a varios cientos de millones de dólares.

"El carnicero de Kabul"

Mientras que el politólogo Hilali sostiene en su libro que unos 4.000 combatientes afganos recibieron instrucción israelí, aclara que el principal beneficiario de esta colaboración fue la agrupación Hizb-e Islami (Partido Islámico), liderada por Gulbuddin Hekmatyar e inspirada tanto por el pensamiento de los Hermanos Musulmanes como por el discurso de la Revolución Islámica en Irán. Un problema derivado de que Hekmatyar había sido el principal receptor de la ayuda occidental fue que, según Olivier Roy en Islam y Resistencia en Afganistán (1990), el grupo se enfocaba más en luchar contra otros grupos de mujahidin con los que competía que contra los comunistas. Conocido con el apodo de "el carnicero de Kabul", además de por los acusaciones de que sus combatientes tiraban ácido sobre la cara de mujeres afganas que participaban en la política, la influencia de Hekmatyar sobre Afganistán continúa hasta el día de hoy: tras la retirada soviética, se rehusó a formar parte del nuevo gobierno y luchó por la vía armada por el control del país, ejerciendo dos veces como Primer Ministro como parte de los esfuerzos de reconciliación nacional antes de la llegada de los Talibán. Sin embargo, el país siguió dividido en distintas facciones y, para 1996, Hekmatyar había perdido el apoyo de su principal aliado internacional, Pakistán, que apostó por los Talibán, a quienes veía con mayores chances de unificar al país. Exiliándose tras la llegada de los Talibán al poder, se opuso también al ingreso de Estados Unidos y se convirtió desde el exterior en uno de los referentes de la insurgencia en contra de la presencia extranjera, regresando a su país en 2017 – luego de dos décadas de exilio – tras un acuerdo de paz con el gobierno del hoy recientemente depuesto presidente, Ashraf Ghani. En los últimos días se lo vio reunido con el liderazgo Talibán, como parte de las negociaciones con grupos opositores.

Aunque esta historia puede parecer un laberinto de alianzas y vínculos, provee un pantallazo sobre una de las épocas más complejas de la Guerra Fría y las decisiones del gobierno y la comunidad de inteligencia israelí ante una región que se transformaba rápidamente y sentaba las bases de algunos de los conflictos que vemos hoy en día. Sirve también para pensar hasta qué punto Israel consideró dentro de sus prioridades la necesidad de intervenir sobre otros países en la región para asegurar su estabilidad, a pesar de su formal aislamiento diplomático de muchos de estos países. Finalmente, nos muestra que las decisiones gubernamentales estuvieron -y probablemente hoy lo están- guiadas por el pragmatismo y no por afinidad ideológica, agrupando en un mismo bando a Israel con grupos que llamaban abiertamente a su destrucción en la década de 1980. El hecho de que este apoyo millonario haya sido a grupos dictatoriales que realizaron masacres contra la población civil agrega un capítulo más a la novela trágica que es la historia reciente de Afganistán. ■

El viaje de un “goy” a las colonias judías, parte 6: Moisés Ville (1)

El pueblo de Moisés y su Santa Fe

Seguimos deleitándonos con las crónicas de Pablo Marchetti, quien nos cuenta con trazo sutil y compromiso personal su recorrido por las tierras argentinas habitadas por los inmigrantes judíos escapados de la Rusia zarista. En esta nueva entrega, presentamos la primera de sus dos notas sobre Moises Ville, asentamiento pionero de este tipo en la Argentina, con una historia parecida y a la vez diferente a la de sus pares de Entre Ríos, abordadas en los relatos anteriores.

Por Pablo Marchetti

Periodista, escritor, músico, guionista y poeta. Fundó la revista Barcelona, conduce programas de radio y editó discos y libros.

Fotógrafa: Laura Szerman

Lic. en Comunicación Audiovisual, fotógrafa, periodista, traductora, locutora nacional y poeta.

Moisés Ville. Escrito así, el nombre no parece presentar mayor inconveniente. Pero el asunto es a pruebas de obviedades. Y, sobre todo, de tilinguerías. Nada de decirle “Moisesvil”, con acentuación en la i final, como se supone debería ser la pronunciación francesa de la que toma el pueblo su condición de tal.
¿Por qué el francés, por qué la “ville”? En realidad, el nombre elegido por los colonos fue Kiryat Moshe. Que en hebreo significa “Pueblo de Moisés”. Pero un agente inmobiliario prefirió anotarlo según el gusto aspiracional de fin del siglo XIX y comienzos del XX, cuando la hegemonía estética aún hablaba francés. Sin embargo, de aquello sólo quedó la escritura.
Moisés Ville no es “Moisesvil”, sino que se pronuncia así, como suena en castellano argentino. O sea, “Moisesviye”. Así lo dicen todos los habitantes del pueblo de todas las épocas. Pronunciar “Moisesvil” implica una tilinguería ridículamente distante de ese pueblo en el centro de la provincia de Santa Fe. Algo así como decirle “Jarlingam” a Hurlingham o “Guaild” a Wilde. O “Monrou” a la calle Monroe.
En cambio, entregarse a la realidad de Moisés Ville, y decirle Moisesviye, es entender la complejidad de un pueblo que parece haberlo resistido todo. Y valga, en este caso, toda acepción posible del término “pueblo”. Desde el pueblo judío hasta el pueblo en Santa Fe, el primer asentamiento de colonos judíos en la Argentina.
Si las colonias del centro de Entre Ríos tienen como distintivo su organización y su planificación, lo de Moisés Ville nació desde el caos y la desesperación. Si en Entre Ríos hubo confianza y honor, en Moisés Ville hubo estafa y dolor.
Claro que el resultado también fue distinto: por eso el pueblo tiene el nombre de Moisés y no de un gobernador o de algún apellido español. No, el mismísimo Moisés. El pueblo de Moisés en medio de la Santa Fe. Gauchos judíos en el pueblo de Moisés.

De ucrania al campo santafecino

El contexto histórico y político donde comenzó todo fue el mismo: pogroms en Rusia, antisemitismo y la posibilidad de morir en un campo de trabajo forzado. Que es una forma un poco más elegante o autoindulgente de decir “esclavitud”. Frente a eso, la huida a la Argentina era una cuestión de supervivencia.
Sólo un par de años antes de la llegada de los colonos a Entre Ríos, a través del programa de la Jewish Colonization Association, un grupo de judíos que escapaban de Rusia (más precisamente, de Ucrania, entonces parte del Imperio Ruso) llegó al centro de la provincia de Santa Fe.
Fueron 136 familias, 815 personas personas en total, que el 12 de agosto de 1889 llegaron al puerto de Buenos Aires desde la localidad ucraniana de Kamianets-Podilskyi, en el barco S.S. Wesser. El guía espiritual y comunitario de aquellos inmigrantes fue el Rabino Aaron Halevi Goldman.
Desde Buenos Aires, aquellos inmigrantes se trasladaron al centro de Santa Fe,
donde supuestamente habían comprado unas tierras. La operación se había hecho en Ucrania. Pero cuando llegaron se dieron cuenta de que los habían estafado. No tenían nada, no hablaban el idioma, no tenían idea de cómo eran las cosas aquí. La situación fue desesperante. Y se tornó trágica cuando empezaron a morir algunos, por hambre, por frío, por enfermedades. Con un límite que corre todos los límites del dolor: la muerte de niños y niñas.
Los judíos encontraron aquí solidaridad: sobre todo de un grupo de italianos que había llegado hacía no mucho. Hoy la ruta hacia el oeste, en Moisés Ville, es la avenida de los inmigrantes, en homenaje a aquella colaboración.
Cerca de allí se encuentra Humberto Primo, pueblo fundado por inmigrantes piamonteses, donde todos los años se celebra la Fiesta de la Bagna Cauda. Pero estábamos en la historia de la colonización judía. Ustedes disculpen, pero como goy de apellido

toscano, la solidaridad entre judíos e italianos me conmueve especialmente.
Como para que intentemos imaginar cómo fueron aquellos años dificilísimos de la llegada de los primeros colonos, el camino actual para llegar a Moisés Ville desde la capital provincial (son casi 180 kilómetros y se tardan unas tres horas) parece hecho a medida de esas dificultades.
Obviamente, no se puede comparar. Pero sí hay que decir que la ruta está en un estado deplorable. Llegar es algo engorroso. Y quienes más sufren son la persona que maneja y los amortiguadores del auto.
Por otra parte, Moisés Ville no está de paso de nada. Hay que ir especialmente al lugar para verlo. En medio del campo, sin río, lejos del Paraná y su litoral. Pero les juro que vale la pena.
Aquellos colonos que fueron estafados y no tenían absolutamente nada, pronto fueron socorridos por la JCA. Claro que los tiempos y las comunicaciones por aquellos años eran muy lentas, y más en el medio del campo.

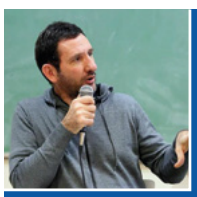
Un lugar para sumergirse en la raíces del pueblo

Toda esa gesta está contada y documentada en el Museo Histórico Comunal y de la Colonización Judía, que lleva el nombre del Rabino Aarón Goldman.
El museo está frente a la plaza, en una esquina, y ocupa un edificio bastante importante para las dimensiones de un pueblo de 2300 habitantes. Allí puede hacerse un recorrido por la historia de Moisés Ville.
Una historia que incluye un periódico en idish, un teatro, varias sinagogas y la asistencia a los judíos que pudieron escapar del nazismo y buscar refugio allí. Es impresionante ver en ese Museo, en medio de la provincia de Santa Fe, tras atravesar kilómetros de pasto, baches y ripio, esos pasaportes con la cruz esvástica.
También pueden verse los artículos de la época, en el periódico local, condenando los crímenes del nazismo. El Museo es una joya, lleno de objetos y documentos que sirven para hacer un recorrido por esa historia fascinante. Pero sobre todo, ese museo es la mejor muestra de un pueblo orgulloso de su historia.
Como ocurre las colonias de Entre Ríos, aquí también hay mucha pasión por mantener viva esa historia. En este caso, nada mejor que recorrer el museo con su directora, Hilda Zamory.
Si van para Moisés Ville, hablen con ella, comuníquense con el Museo, visiten este lugar, métanse en esta historia: la del pasado del pueblo y la de quienes se apasionan hoy por mantener viva la memoria de aquel pasado.
Una historia que vive en quienes la mantienen viva. Y que continúa en quienes se interesan por conocerla. Pues conocerla es una forma de conocernos. ■

Pandemia, antisemitismo y paranoia

Mito medieval y modernidad: los culpables de todo

Un equipo de investigación de la Universidad de San Martín, publicó un estudio científico en el cual se releva la predisposición de una muestra representativa de personas a consentir o intervenir en la arena pública con discursos violentos y/o discriminadores. El estudio correlaciona dicha orientación con opiniones en torno a temas de actualidad. El prejuicio medieval contra los "judíos como artífices de un plan macabro" es, según revela el trabajo, algo que no ha pasado de moda.



Por Mariano Szkolnik

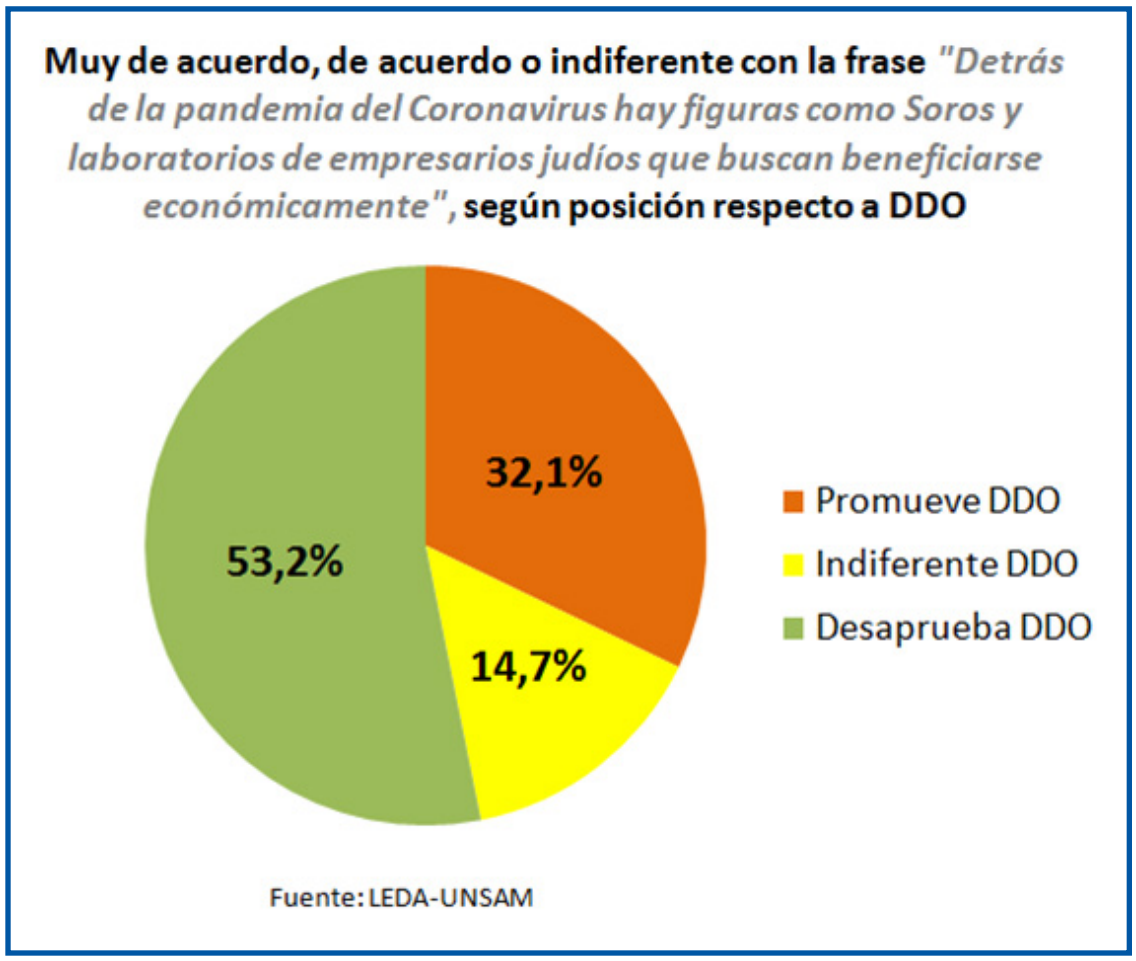
Sociólogo. Docente de la UBA.

El Laboratorio de Estudios sobre Democracia y Autoritarismos (LEDA) de la Universidad de San Martín, publicó un Informe sobre los Discursos de Odio en Argentina, el cual recoge los resultados de una encuesta efectuada a más de 3.000 personas mayores de 16 años de todo el país. Las personas encuestadas expresaron sus opiniones en torno a un conjunto de juicios con connotaciones segregacionistas, discriminatorias al colectivo LGTB+, y abiertamente xenofóbicos. La investigación permitió al equipo construir un "índice de discursos de odio" (DDO), con el cual poder captar "aquellas disposiciones de los sujetos (más allá de su práctica efectiva) en la esfera pública digital que puedan ser consideradas razonablemente como actitudes violentas de discriminación, deshumanización y/o negación de derechos fundamentales de los otros." Así fue posible agrupar a las personas según estas disposiciones, en tres grandes grupos: promueven, desaprueban o son indiferentes ante los DDO.

Los datos obtenidos permiten trazar un "Mapa de los DDO" de acuerdo a la zona de residencia, edades, nivel educativo y ocupación de las personas que respondieron la encuesta. El trabajo también analiza la correlación entre los DDO con temas de actualidad: por caso, las personas que "promueven DDO" tienden mayoritariamente a tomar partido en contra del aborto, a favor del "gatillo fácil" como modo de combatir el delito, se declaran abiertamente a favor de restringir o prohibir la inmigración desde países latinoamericanos, y toman posición contraria al reconocimiento de derechos laborales. La relación es inversa entre quienes "desaprueban DDO". El estudio también indagó en torno a las percepciones de las personas sobre el origen de la pandemia del Covid-19.

Soros y los judíos

El equipo del LEDA-UNSAM consultó a las personas encuestadas sobre cuál era su nivel de acuerdo frente a la afirmación "Detrás de la pandemia del Coronavirus hay figuras como George Soros y laboratorios de empresarios judíos que buscan beneficiarse económicamente". El resultado sorprende, no tanto por la confirmación de la vigencia del prejuicio antisemita, sino por su cuantía y transversalidad: un 46,7% de las personas encuestadas mostró algún grado de acuerdo abierto o solapado con dicha frase. Ahora, cuando se analiza con mayor detalle, resulta que ese grupo de personas no es homogéneo: sólo tres de cada diez entre quienes están de acuerdo o muy de acuerdo con la sentencia antisemita, también promueven DDO. Es decir, manifiestan una aversión por igual hacia los extranjeros, personas



del colectivo LGTB+, o por "Soros y los laboratorios judíos". En todo caso, lo que resulta preocupante es que más de cinco de cada diez personas que, según sus juicios, desaprueban los DDO y se autoperciben "progresistas y tolerantes", también manifiestan acuerdo o mucho acuerdo con la frase en cuestión.
Del análisis precedente se deduce que el prejuicio contra las y los judíos se encuentra ampliamente extendido (aunque en diferentes proporciones) en nuestra sociedad, sea entre "progresistas" o "reaccionarios", o a izquierda y derecha del espectro ideológico. Un gran guiso conspirativo y paranoide se mezcla en el caldero de la arena pública de las redes sociales, según el cual hay una "racionalidad" que explicaría sin ambages el por qué de la inédita situación por la que atraviesan todas las sociedades del mundo: enfermedad significa medicamentos, los cuales son producidos y comercializados por laboratorios de propiedad o participación de "los judíos ricos del mundo", siendo el financista Soros su epítome. Ninguna prueba es necesaria para opinar y condenar… como si se tratase de un axioma, el prejuicio antisemita se fundaría en una verdad "evidente por sí misma."

El rol de los medios de comunicación y del sistema político

Hace ya mucho tiempo que una parte del sistema político, así como figuras públicas del campo de la comunicación, han renunciado a ejercer docencia sobre las y los ciudadanos. El negacionismo, las teorías conspirativas de toda especie, el repudio a la ciencia y su método, y la enunciación de dislates sin fundamento ni evidencia, constituyen el norte que orienta las intervenciones públicas cotidianas. Se busca el impacto, la polarización rabiosa, el incendio en redes sociales, el escarnio y la cancelación; es decir, todo aquello que fidelice votantes y televidentes, y los constituya en "núcleo duro", irreflexivo y amurallado.
A comienzos de abril de 2020, y con el inicio de las restricciones debidas a la pandemia, el periodista Tomás Méndez ofreció un informe por la pantalla del canal C5N, en el cual señalaba a "Israel, el sionismo, y los ricos del mundo" como responsables de la creación "artificial" del virus del Covid-19. Allí afirmó que "no me extrañaría que los judíos crearan el coronavirus y ya tuvieran la vacuna. Dicen que la encontraron por pura suerte, cuando en realidad llevaban un tiempo usándola." Sobre finales de ese mismo año, la referente política Elisa Carrió presentó una denuncia por los delitos de "envenenamiento y el abuso de autoridad" contra el presidente Alberto Fernández, el entonces ministro de Salud, Ginés González García, y la secretaria de Acceso a la Salud, Carla Vizzotti, por la compra de vacunas Sputnik V al gobierno de Rusia. Méndez y Carrió interpelan a audiencias diferentes: el primero, concita la atención de una parte del campo progresista que lo sintoniza para escuchar sus insultos contra Macri, funcionarios y dirigentes de su espacio político; en cambio Carrió se erige como una "luchadora aguerrida" en contra de la "corrupción kirchnerista" y en defensa de "la república, las instituciones y la democracia."
En ambos personajes se expresan ideas que por sí solas niegan la modernidad en la que creíamos vivir: fabricación de un virus, envenenamiento de la población, presencia de un supuesto poder judío mundial que se beneficia económicamente de cualquier manera, y sin ningún prurito moral… se trata de la receta manuscrita del prejuicio antijudío medieval, tamizado por las categorías del presente.

La edad media nunca terminó

En su célebre libro "La ética protestante y el espíritu del capitalismo"(1), Max Weber indagaba sobre los orígenes religiosos del pensamiento secular moderno. El sociólogo alemán postula allí que existen afinidades entre la ética seguida por ciertos grupos religiosos surgidos a partir de la Reforma Protestante y el desarrollo posterior de la sociedad capitalista; el texto supone la búsqueda de estructuras de pensamiento y acción que, lavadas de la máscara de la religiosidad, constituyan el sustrato del modo en que las personas se conducen en la modernidad. El estudio de Weber deja en claro que las ideas de una sociedad, en una época determinada, no surgen de la nada, sino que hunden raíces en el pasado, aún cuando los actores sociales lo ignoren. Lo mismo podría decirse de las ideas antisemitas medievales que, recogidas del tacho de basura de la historia y recicladas en aparentes "nuevas ideas", persisten hasta el presente. La sociología de Weber permite identificar y analizar esta conexión entre pensamiento medieval y pensamiento moderno.
¿De cuál fuente abrevan, sino, las alucinadas afirmaciones de Méndez sobre "los laboratorios judíos", de Carrió sobre "envenenamiento", de youtubers de toda índole que asaltan nuestros dispositivos con terraplanismos y sinarquías, o de los manifestantes antivacuna y anticuarentena que en cantidad minúscula tomaron las calles durante la fase más restrictiva del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio de 2020? Fue el sacerdote Martin Lutero quien dijo alguna vez: "Si los judíos pudieran matarnos a todos, lo harían gustosamente, sí, y lo hacen a menudo, especialmente los que pretenden ser médicos. Ellos saben todo lo que se conoce de medicina…; pueden dar veneno a un hombre y hacer que muera en una hora, o en diez o veinte años. Conocen por completo ese arte."(2) Sus palabras sintetizaban siglos de pensamiento medieval…
Veneno, medicina, los judíos y un plan para enfermar a los gentiles. Afirmaciones pre modernas y pre científicas, fundadas en evidencias inexistentes. Pero, al mismo tiempo, nada que no podamos ver, oír o leer en estos días. El mérito de la encuesta del equipo de investigación de la UNSAM es ofrecer datos duros sobre el estado de un prejuicio harto conocido. ■

(1) Weber, M. (2011): La ética protestante y el espíritu del capitalismo; FCE, México
(2) Trachtemberg, J. (1965): El Diablo y los judíos; Ed. Paidos, Buenos Aires

Retrato de Martín Lutero

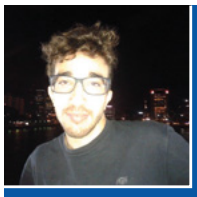
Emmanuel Taub

“Yo entiendo que el judaísmo es una incomodidad”

“La pregunta por Dios conlleva la conciencia de un fracaso anticipado porque no hay respuesta. Y ese fracaso es el fracaso del pensamiento, que es lo que me hace seguir pensando”, señala el escritor e investigador Emmanuel Taub en esta entrevista con Nueva Sion, luego de la publicación de su último libro, La palabra y la errancia. “Cuando me preguntan si creo en Dios, yo respondo que sí, fervientemente, porque no lo puedo explicar. Son muy pocas cosas en las que creo que no puedo explicar: Dios, el amor, la amistad, el deseo. Solo puedo creer en lo que no puedo explicar. El día que lo pueda explicar se acabó la pregunta”.

“El libro se encuadra en una trilogía judía que es de terrorismo filosófico, que consiste en un proyecto de pensamiento donde hay que explotar todas las instituciones y a uno mismo. Mirar desde afuera es muy snob”, señala en un diálogo que tiene el sabor de lo esquicito, para luego completar: “Soy un fascinado de la figura de los profetas porque eran hombres de su tiempo que se metían en el barro y recibían mensajes divinos a través de epifanías oníricas o visiones y, como dice Buber, prestaban su boca para transmitirlo”

Taub, también docente, poeta y traductor, dijo haber tenido “terror cuando terminó La palabra y la errancia porque pensó que iba a ser su último libro. “Después entendí que este libro es mi primer libro, todo lo anterior son prolegómenos para llegar ahí”.



Por Erick Haimovich

Profesor de Historia.

NS: Quisiera comenzar tomando como disparador un epígrafe de Joseph Roth con el que se inicia el libro. La frase se refiere a un rabí que lee día y noche los libros sagrados, "pero cada palabra, incluso cada letra, tiene millones de caras". A propósito de los libros sagrados, ¿cuál fue tu vínculo con los libros y lo sagrado a lo largo de tu vida?

ET: Yo no tuve educación formal judía. Crecí en Bariloche, donde había un *shule* y estudiábamos una vez por semana hebreo después del colegio laico. Los sábados teníamos actividades recreativas, un tiempo después me enteré que ahí había *madrijim*. Viajé a Buenos Aires e hice el secundario en el Ser, un colegio laico lleno de judíos por estar en *Villa Kreplaj*, pero no tuve educación judía formal. La formación judía siempre me la transmitió mi mamá. Mi abuelo había sido el *jazán* y rabino de una comunidad muy chiquita de Villa Crespo, que era muy del estilo de Joseph Roth porque yo lo iba a ver y estaban fumando, comiendo, rezando… todo en el mismo lugar. Eran diez viejos que hacían eso. Yo vengo de una familia judía típica de clase media. Rama paterna comerciantes, *ashkenazí*, polaca. Rama materna, profesionales. Mi mamá es *morá* de Hebreo (estudió en la Midrashá), y psicopedagoga. La transmisión quedó del lado de mi mamá. A los doce años comencé a ayunar, pero nunca me había preguntado qué es la Torá. Hay que tener en cuenta que no hay sinagoga en Bariloche. Conocí una cuando vine a Buenos Aires a hacer el Bar Mitzvá y no tengo recuerdos de ese momento, solo que se me caían los *tefilin* adentro de los ojos y me incomodaba para leer. También me acuerdo que tenía que aprenderme un *cassette* de memoria para saber lo que tenía que leer. La que me preparó fue mi vieja desde Bariloche y yo ya estaba en Buenos Aires.

No tengo noción de libro hasta después del secundario. Primero vino la necesidad de escritura poética. A los diecisiete años decido que voy a escribir, que iba a buscar la forma de que me paguen por eso y finalmente terminé en el CONICET. Pero yo tengo cuatro libros de poesía publicados y el primero es del 2003. La escritura poética, para mí, está conectada con el sentir y no el decir, con la belleza y el silencio y no con la razón, por eso es lo más cercano al fracaso de lo sagrado en la tierra. Yo entiendo que quienes son poetas son poesía: la poesía no se piensa, baja de repente, después se acomoda. La poesía es como un gesto epifánico. Y eso lo sentía desde muy chico.

Luego empecé la Maestría en Diversidad Cultural, una Especialización en Estudios Árabe-Islámicos. Estudié con arabistas, mi vieja lloraba porque estudiaba árabe. Cuando tuve que hacer la tesis, escribo La *modernidad atravesada*. Empiezo a estudiar hebreo, en lo que sigo desde hace trece años, profundizando ese hebreo muy básico que tenía de Bariloche. Ahí volvió todo ese judaísmo porque me estaba haciendo preguntas sobre mí mismo. Por eso digo que no hay objetividad en las disciplinas o lo que se considera ciencia. La objetividad está en cómo tratás las fuentes, pero la subjetividad es lo que te tiene que llevar a la pasión de lo que hacés. Por eso es tan angustiante el proceso de escritura, porque estoy respondiendo las grandes preguntas que llevan mi vida. A partir de ese momento entendí que mi ser judío es mi forma de ser en el mundo, y también entendí que entiendo al texto Revelado como Revelado. Esa primera Revelación es un origen perdido, mitológico, que yo elijo leerlo como Revelado.

NS: Escritor, docente, investigador, poeta, traductor… aprovecho para presentarte así porque en tu libro te referís, precisamente, a la escritura, la educación, la poesía y la traducción. ¿Qué hay de judío en todo esto?

ET: Lo judío corta absolutamente todas las tareas, especialmente la escritura, la educación, la poesía y la traducción. Un ejemplo es Martin Buber, que entendía que su tarea era la traducción: pasar conceptos, ideas y pensamiento de una lengua a la otra. Por otro lado, el lenguaje poético viene desde el texto bíblico, que hay que leerlo versificado y poéticamente, como lo habían traducido Rosenzweig y Buber. La tarea del escritor también está relacionada con lo judío: leer siempre con un lápiz en la mano, porque las notas marginales hacen al comentario. Y el comentario del comentario del comentario es la construcción de saber judío. El judaísmo es ante todo educación, formación y diálogo con los textos. En la frase de Roth que citaste al principio aparece la idea de que esa tarea que hacía el rabí se había hecho durante mucho tiempo antes, porque "cientos de miles antes que él habían vivido y enseñado de la misma manera". Lo que está dando vueltas es la tarea docente. Amo la docencia porque entiendo que el judaísmo es enseñanza. No respuestas, preguntas. El rol docente es ayudar a preguntar, no a responder. La respuesta es de la filosofía occidental, que es lo que ataca *La palabra y la errancia*.

NS: Con este énfasis en la pregunta, me hacés acordar a Edmond Jabès, quien plantea que "nunca es la respuesta sino la pregunta la que incendia el edificio".

ET: E incomoda. Yo entiendo que el judaísmo es una incomodidad, tanto para el propio judío para lo judío en la historia del mundo. Precisamente porque no encaja nunca. Si no produjera incomodidad, no generaría las preguntas, que es básicamente desde construimos el saber. Y la incomodidad viene de incendiar los edificios. Yo me lo tomé a pecho: terrorismo total. El libro se encuadra en una trilogía judía que es de terrorismo filosófico, que consiste en un proyecto de pensamiento donde hay que explotar todas las instituciones y a uno mismo. Mirar desde afuera es muy *snob*. Soy un fascinado de la figura de los profetas porque eran hombres de su tiempo que se metían en el barro y recibían mensajes divinos a

través de epifanías oníricas o visiones y, como dice Buber, prestaban su boca para transmitirlo. Y eso lo hacían caminando. Que es muy diferente a la figura del rabino en la *ieshivá* o en el *Beit Midrash*. Los profetas no son pensadores sino hombres de acción conectados con lo divino. Parte del espíritu de mi trabajo es ese porque se trata de incendiar.

NS: A propósito de las instituciones, en la comunidad judía argentina sigue abierto el debate sobre el lugar de las instituciones en la formación de la identidad judía. ¿Cuál es tu postura sobre el vínculo entre el judaísmo y las instituciones?

ET: Una vez, en una *farbe*, terminé a los gritos con un rabino porque me decía que con cumplir una sola *mitzvá* de Shabbat sos judío. Yo le respondía que desde que dejé el Rabinato no cumplo absolutamente ninguna pero de lunes a lunes me levanto, estudio, pienso, enseño y escribo en judío. ¿Soy menos judío que vos por no cumplir una *mitzvá* de Shabbat? Y me parece que no es ni lo uno ni lo otro: el judaísmo es esa paradoja. Las dos cosas. Y la institucionalidad camina, como dice Buber, en la opresión de la espiritualidad judía. Yo defino al judaísmo como tradiciones interpretativas. El Talmud, el Zohar, el Sefer Ha-Razin, la Guía de Perplejos o el Shulján Aruj son materiales para que yo piense el mundo.

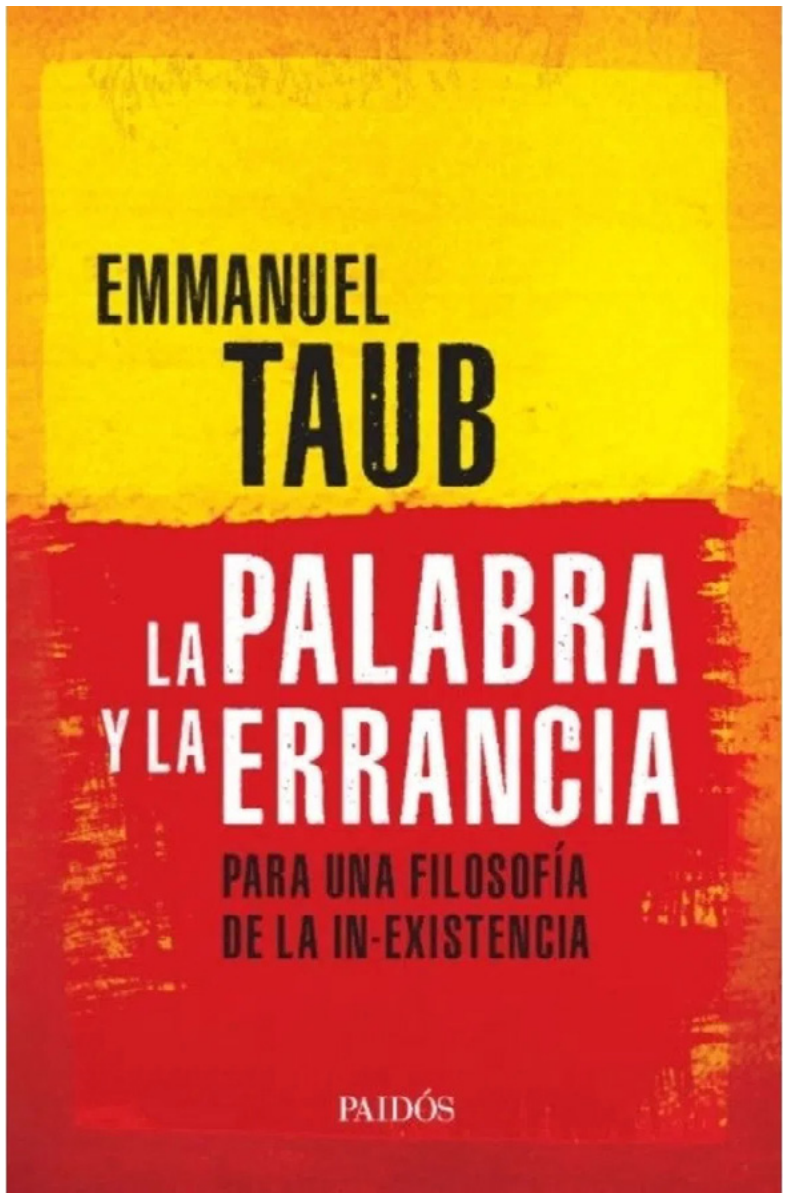
Las instituciones hay que destruirlas pero tenemos miedo a perder el judaísmo. Una institucionalidad es estructura, que puede estar materializada en un colegio, en una sinagoga, en una asamblea rabínica o también en el lenguaje.

NS: Yendo a *La palabra y la errancia*, hay una cuestión de la forma y la estructura que me resultó muy interesante. En un apartado del libro, Hagadá I, hacés referencia a un estilo talmúdico de escritura, donde hay voces que dialogan, escriben, se contraponen. La estructura del libro contiene muchas voces, al estilo de la polifonía talmúdica, compuesta por un sinfín de notas al pie que constituye, como vos lo llamás en la Bibliografía, el *otro libro*. ¿Por qué elegiste ese formato de escritura para este libro?

ET: *La palabra y la errancia* tuvo muchas transformaciones a lo largo de siete años de trabajo de escritura, desde *Mesianismo y redención*, que es mi tesis de Doctorado transformada en libro. Y surgió un problema para los que somos "conicetianos" y nuestro horizonte es la tesis de Doctorado, porque después hay que salirse de eso. Salir y encontrar una literatura mía me duró siete años. Tuve un terror cuando terminé *La palabra y la errancia* porque pensé que iba a ser mi último libro. Después entendí que este libro es mi primer libro, todo lo anterior son prolegómenos para llegar ahí.

Lo que traté de hacer, consensuado conmigo mismo, es trabajar por parágrafos, donde está dicho lo que quería decir. Y cuando no dice más, se pasa a otro, para que se pueda quedar con eso y disfrutar. El libro se puede leer por parágrafos y también por las notas al pie, donde no hay intervención mía en la escritura. Es un diálogo. Lo que está en las notas al pie apoya o discute lo que yo digo. Y por eso entiendo que hay dos libros: uno puede leer las notas al pie y hay un libro, que es diferente al mío.

Todo esto está inspirado en tres libros. En primer lugar, la relación entre la Torá y el Talmud, dado que la escritura talmúdica es un género literario, donde no hay temporalidad sino problemas. Rabinos de distintos siglos pueden discutir sobre el mismo problema. Esta escritura pasó secularmente a dos autores. Por un lado, el proyecto de Walter Benjamin, el *Libro de los Pasajes*, que para mí es un libro completamente talmúdico, secular, en donde Benjamin selecciona las frases producto de su trabajo en la Biblioteca de París. Por otro, el *Libro de las Preguntas de Jabes*, donde hay cientos de rabinos inventados que están dialogando. Entiendo que el judaísmo es diálogo y que la única forma de construir pensamiento -y en eso soy muy buberiano- es dialogando. En las citas



aparece de dónde surgen ciertas ideas porque nadie inventa el pensamiento. Nosotros pensamos lo pensado. Los judíos somos comentaristas del comentario del comentario. Yo primero leí las notas al pie, esos textos, y después escribí lo de arriba.

NS: Ya que hablamos de autores y fantasmas que dan vueltas en tu libro, por los temas que abordás (el Libro, el desierto, la palabra, el silencio divino, la errancia) y por la cantidad de veces que lo citás, el fantasma que más aparece es el de Edmond Jabes. ¿Cómo influyó en tu forma de leer lo judío, en tus investigaciones y en la escritura?

ET: Jabes es un autor muy poco transitado en nuestros márgenes. Lo considero un pensador y poeta judío que, desde el vamos, es egipcio, escribe en francés y tiene pasaporte italiano. Más judío que ese problema identitario… Y la poesía me convoca porque entiendo que es una poesía bíblica o está en eso que yo busco, que es intentar traducir, de forma fracasada, el silencio divino en un lenguaje poético. Al principio, *La palabra y la errancia* era un libro sobre Jabes. Después me di cuenta que eso era volver a la academia.

NS: Y el libro se lo dedicás a George Steiner, de quien decís que "su espíritu habita entre estas páginas", y llamativamente no aparece muy citado. ¿Dónde está Steiner en el libro?

ET: Steiner está en todos mis libros, sobre todo en la trilogía que inicia *La palabra y la errancia*, y que después va a seguir con el libro sobre los ángeles y con el de Job. El espíritu de Steiner habita en los libros en el sentido de que ante todo es una forma de hacer docencia, construir saber, abrir la pregunta y el diálogo al otro. Él entendió que el pensamiento es docencia. Por otro lado, me resulta importante entender que una mala construcción de la educación puede destruir el pensamiento de una persona que se está formando y la libertad de Steiner para escribir sin límites disciplinarios. Para él, todo era literatura: en sus libros podemos ver las relaciones del texto bíblico como una narrativa, Shakespeare, Dostoyevsky, Tolstoi, Paul Celan.

NS: Yendo al contenido de libro propiamente dicho, debo confesarte que a lo largo de toda mi lectura me resonaron constantemente unos versos de Amijai, quien se pregunta qué hay de Dios y responde: "Dios permanece / como el perfume de una bella mujer que una vez / pasó junto a ellos y a la que nadie vio, / pero sólo su perfume permanece, clases de perfumes. / Creador de las clases de perfume". Te pregunto, como se preguntó Amijai, ¿qué hay de Dios?

La respuesta me la dieron Buber y Rosenzweig, quienes escriben lo mismo, uno en una carta y otro en un texto. Dicen: "lo único que puedo decir de Dios es que Dios es Dios". Todo lo demás que yo diga son intentos humanos de entender el fracaso de la pregunta última, que es preguntarse sobre Dios. Esto se ve en la historia judía. ¿Por qué la mística surge en un determinado momento? La mística solo puede comenzar cuando Dios hace silencio, cuando se construye ese vacío, ese abismo, entre un Dios que ya no se revela a través de la palabra y nosotros. La mística es, entonces, las experiencias humanas de sumergirse en las huellas o la borradura divina, que es el Texto, para encontrar algo de esa voz creadora, que alguna vez se reveló y que siempre está diciendo. La mística hay que entenderla como una narrativa más dentro de las narrativas judías, como la textualidad bíblica, la talmúdica o rabínica y la filosófica. Si Dios hace silencio, deja de expresarse después de la destrucción del Segundo Templo, porque hasta esa época el Sumo Sacerdote entraba a la parte más sagrada de lo sagrado en Iom Kipur para vincularse con Dios. Después de la Revelación bíblica, después del profetismo y después del Cohen Hagadol, Dios hace silencio.

La pregunta por Dios conlleva la conciencia de un fracaso anticipado porque no hay respuesta. Y ese fracaso es el fracaso del pensamiento, que es lo que me hace seguir pensando. Cuando me preguntan si creo en Dios, yo respondo que sí, fervientemente, porque no lo puedo explicar. Son muy pocas cosas en las que creo que no puedo explicar: Dios, el amor, la amistad, el deseo. Solo puedo creer en lo que no puedo explicar. El día que lo pueda explicar se acabó la pregunta.

NS: Y en el libro planteás que comprender esa in-existencia de lo pensado es el espacio para encontrar la libertad

ET: Eso viene de una cita de Deleuze, donde plantea que para hablar de Dios hay que pensar en los pintores renacentistas, quienes elegían pintar a Dios porque, como de Dios no sabés nada, era el espacio de mayor libertad. Hablar y preguntarse sobre Dios es un fracaso de antemano (porque es una pregunta sin respuesta) y te da la libertad de preguntar.
En una nota que publiqué hace poco planteé que las ortodoxias judías son una religión sin Dios, básicamente porque son sumisas a la Halajá. Cuando hacés de la Halajá tu estructura, Dios desaparece, ya no lo necesitás. Las ortodoxias se olvidaron de Dios y lo confinaron al silencio. La libertad interpretativa es la que permite la libertad divina de seguir interpretando como una tarea humana.

NS: Y, como escribís en el primer capítulo, esto se relaciona con el concepto de errancia, la pregunta sin respuestas

ET: Este es un concepto que me permite dejar de hablar de "diáspora". Por otro lado, sirve para entender las distintas dimensiones que tenemos en la vida judía como lectores y errantes en el texto bíblico, y también como errantes en el mundo sin ser propietarios. En el fondo hay una discusión contra el Estado. Una pregunta que estuve haciendo los últimos años es si en la Torá el objetivo es llegar a la Tierra Prometida o si la Tierra Prometida es la excusa para crear un pueblo errante. De hecho, si lo contextualizamos en los 5871 años, la territorialidad judía es muy excepcional. La tarea es la vida entrelazada en el mundo no judío para volcar algo de la tarea que tenemos, que tiene que ver con la enseñanza. Pienso que Auschwitz y el Estado nación matan la errancia, es decir, matan el judaísmo. El judaísmo es comunitario, no estatal. Es el gran debate entre Rosenszweig y Cohen, quien era un institucionalista y creía que un mesianismo posible era el de los estados nación estableciendo la paz entre ellos. Rosenszweig rompe con esa idea. Lo que se desarrolla en la vida judía es la comunidad, y la sinagoga es el punto de llegada de eso. El ejemplo de la vida comuntaria es Iom Kipur, el día más subjetivamente individual de judaísmo en comunidad, rezando todos juntos. Soloveichik piensa a la comunidad como comunidades orgánicas: el judaísmo no busca la homogeneización de la comunidad judía sino la suma de las individualidades. El monumento de eso es el minián, que es comunitario y no estatal. La estatalidad mata al judaísmo y a Dios.

NS: Teniendo en cuenta esta perspectiva se resignifica la imagen del desierto en la literatura judía

ET: El desierto es un lugar sin horizonte. Somos hijos del desierto. Y hay algo de la transformación en el desierto que hace a lo judío, y lamentablemente lo dejamos de lado. En el mundo moderno estamos obsesionados con tener un territorio, un estado y por construir fronteras que nos permiten hacer hacia adentro cualquier cosa. El desierto quedó invisibilizado. El judaísmo viene del desierto, no de la Estatua de la Libertad. De ahí vienen los ortodoxos de Brooklyn. Las ortodoxias, por eso, perdieron el judaísmo del desierto y el secularismo confundió el desierto con la modernidad. El resumen de matar el desierto es el Estado de Israel, que del desierto hizo fertilidad. Pero el desierto es desierto, es soledad, supervivencia, fracaso… no tiene que crecer nada.

NS: Ya que fuimos errando por las hojas de tu libro, quisiera cerrar, precisamente, con el final. La última frase dice que "la tarea del poeta es incendiar el bosque por donde la filosofía ha querido perderse".

ET: Eso es contra Heidegger y uno de sus libros, *Holzwage (Los caminos que se pierden en el bosque, mal traducido como Caminos del bosque)*. Salir del bosque o del laberinto es fácil: del bosque salís quemándolo o del laberinto salís por arriba. El pensamiento es perderse en el bosque y no salir, sin encontrar la salida. Si encontrás la salida se acaba el pensamiento. Si respondés la pregunta, no hay más preguntas. Si sabés lo que es Dios…

NS: A propósito de la poesía, ¿qué hay de judío en la poesía y qué de poético en lo judío?

ET: El lenguaje bíblico que se lee cantado y que, como hicieron Buber y Rosenszweig en su traducción, es versificada. El Tanaj es un gran libro versificado de poesía. Porque la poesía y el canto es lo que permite memorizarla. Por otro lado, si hay lenguaje que se acerca a lo divino es el lenguaje poético. Y esto me permite fortalecer algo que decía antes: codificar el judaísmo como ley (que es lo que hace la ortodoxia) es matar lo poético de texto bíblico, que es lo más cercano a lo divino. La poesía es el lenguaje que habito, y lo habito desde lo judío, porque cuando reencontré lo judío me reencontré con la poesía.

NS: Y tomando la metáfora de fuego y del incendio que aparece en la última frase de tu libro… si la poesía incendia el bosque y si lo judío comparte algo con lo poético, ¿qué prende fuego lo judío?

ET: La modernidad. La modernidad separó: poesía y filosofía no pueden ir de la mano, poesía y ética, filosofía y teología, filosofía y política, moral y política. El judaísmo mezcla todo caóticamente. Las explicaciones de los hornos de Auschwitz hay que encontrarlas en la paradoja que le plantea el judío al mundo moderno. El estado nación toma la idea de uno y único de Dios, que la toma para sí misma, y por eso busca una sociedad homogénea, una moneda, un lenguaje, un territorio… pero para el judaísmo uno y único es Dios, y nosotros somos en la diferencia. El judío no encaja en la homogeneidad. Genera la paradoja de la imposibilidad de encasillarse dentro de los casilleros del mundo moderno. ■

מרצ
MERETZ
ARGENTINA

SHANA TOVA U METUKA
5782

MERETZ ARGENTINA desea a todos los integrantes de nuestra comunidad, judíos en el más amplio sentido y condición, un sincero deseo ROSH HASHANA U METUKA, y que el año 5782 sea un verdadero año de reencuentro, no solo con nuestras familias y seres queridos, festivamente, sino también con los valores de siempre que se encuentran profundamente acendrados en nuestra tradición e identidad judía. Pediremos por la Paz en Eretz Israel y en el mundo, el respeto a los derechos humanos elementales y el bienestar de nuestros conciudadanos que padecen carencias materiales y espirituales agravadas por la grave crisis que aún no hemos logrado totalmente superar, producto de la Pandemia COVID-19. Sin dudas, nos merecemos un Mundo mejor, nuestro compromiso siempre será por ello. Levantando nuestras copas y alineándonos solidariamente con nuestros prójimos desde el sonido conmovedor del Shofar, seguiremos bregando por una sociedad pluralista y solidaria, colmada de los valores sionistas y humanistas que hacen a nuestra visión.

Carlos Gabetta

“¿Cómo no tener en cuenta el bloqueo para analizar la situación de Cuba?”

En el marco de nuestros abordajes sobre Cuba, con distintos enfoques, conversamos con Carlos Gabetta, periodista especializado en análisis político y social, quien fue director del semanario El Periodista (de Argentina) y de Le Monde diplomatique, edición Cono Sur. Vivió en México, Francia y España. En París trabajó en la Agencia France Presse y fue jefe de la sección Latinoamérica del semanario Politique Hebdo. En Madrid fue columnista del diario El País y en Barcelona, director de Cuatro Semanas. En este diálogo con Nueva Sión, realiza un análisis sobre lo que está ocurriendo hoy en Cuba y lo que puede suceder en un futuro

Por Darío Brenman

Periodista. Profesional del Observatorio de Medios del INADI.

A tu criterio: ¿qué es lo que está pasando en Cuba y cuál es el contexto político y social que se está advirtiendo?

Yo conozco bien la revolución cubana no solo porque soy de la generación que soñó y lucho por ese tipo de procesos, sino porque además visite la isla muchas veces, conocí a Fidel Castro, tuve la oportunidad de hablar con él, di conferencias en ese país, en una palabra lo que hoy sucede no se puede sacar del contexto inicial.

Es cierto que, Cuba desde el punto de vista democrático, republicano es lo que se llama una dictadura, un régimen de partido único, la opinión no es libre etc. Fidel Castro en sus primeras semanas y meses no pregonaba la dictadura del proletariado ni el régimen de partido único, era un nacionalista burgués revolucionario a la manera que los fueron nuestros próceres del siglo XIX, que comenzó a nacionalizar empresas e inmediatamente se vio bloqueado, atacado con la invasión a Playa Girón.

Cuba era una isla rica, sobre todo por los ingresos del turismo, y el azúcar que era un bien muy preciado, pero está a 100 kilómetros de Estados Unidos muy lejos de Europa, desconectada geográficamente de América Latina (no culturalmente) y entonces tuvo que derivar en esto que vemos hoy.

Durante más de 30 años con los miles de millones de dólares que le enviaba la Unión Soviética, sin contar la ayuda militar, Cuba se convirtió en una dictadura marxista, estalinista que jamás llegó a esos niveles de represión porque además no fue necesario al principio. Los cubanos recibieron inmediatamente una cantidad de beneficios en salud, educación, trabajo.

En este momento Cuba está pasando por una crisis espantosa. Venezuela, que lo estuvo ayudando hasta hace poco, está atravesando por lo mismo, es un desastre porque ese populismo venezolano que comenzó con Chávez apuntando a la cubana, terminó siendo un populismo que no va a ninguna parte, dictatorial además. A lo de Cuba hay que entenderlo de esa perspectiva.

¿Y hoy cual es su principal entrada económica, teniendo en cuenta que la pandemia frenó el turismo, uno de sus principales recursos?

Aun en un contexto como el de hoy es un país que exporta médicos. Hay más de 30.000 profesionales que están de servicio en América Latina, África e India y en medio de la pandemia, dos vacunas para el COVID, Fue el único país en nuestro continente. Eso habla de un desarrollo. Entonces, ¿qué pasa? Las nuevas generaciones, justamente porque están educadas y conectadas, aspiran a algo más, que tiene que ver con la libertad de expresarse.

¿Cuál es la salida para esta crisis que está atravesando la isla?

La salida inteligente y lógica para Cuba es decirle a Biden que si el levanta el bloqueo y los trata como cualquier otra nacional latinoamericana, en seis meses se llama a elecciones, controladas por Naciones Unidas. El tema es que Biden ahora no lo podría hacer, porque depende del voto latino para las elecciones de medio término del año que viene y como se sabe, ese voto -sobre todo en Florida, donde perdió frente a los republicanos- es decisivo. Si el levantamiento del bloqueo en algún momento ocurre, la isla podía pasar a ser una república democrática desarrollada en salud, educación, ciencia y tecnología y con enorme posibilidades de desarrollo. Una especie de socialdemocracia latinoamericana. Esto sería una evolución posible.

En algún momento cuando fallece Fidel Castro y asume su hermano Raúl se intentó hacer una serie de reformas estructurales inclusive un intento de apertura ¿Qué resultados tuvieron?

Eso coincidió con la época de Obama, quien llego a visitar la isla. Todo eso fue una posibilidad fantasiosa de salida para Cuba y digo esto porque siempre tuvo pocas posibilidades de llegar a buen término, tanto de un lado como del otro. Después vino Trump y prohibió hasta el envío de remesas de cubanos en Estados Unidos para ayudar a sus familias. El endurecimiento político de Cuba está desde el principio directamente vinculado a la actitud de Estados Unidos y del mundo occidental.

¿Qué hay detrás de las protestas en Cuba? ¿Puede haber algún tipo de organización financiando las protestas o son movilizaciones espontaneas que están pidiendo otra cosa?

Puede haber organizaciones, además si estamos hablando de gente que reclama libertad, evidentemente existe una conexión interna entre ellos, probablemente han creado algún agrupamiento. También es probable que haya organizaciones pagadas por intereses extranjeros, por ejemplo por Estados Unidos. Pero vista la envergadura de esas manifestaciones, es un poco difícil imaginar que esto sea el espionaje.

A mí me parece que lo que está reclamando toda esa gente, que en general son jóvenes, está motivado por la situación económica cubana, que desde que se terminó la ayuda soviética y después la venezolana está desde hace años en una situación de extrema necesidad. Estas hablando de personas que está educada, tienen Internet, celulares, por eso se habla que el régimen está interrumpiendo las comunicaciones.

¿Estas protestas no se deben también a una falta de liderazgo de su presidente Miguel Diaz Canel?

Sin la menor duda que ocurre eso, porque de Fidel se puede opinar lo que uno quiera, pero lo único que no se puede decir es que no fue un gran líder, primero como revolucionario que se jugó la vida para echar a Batista, incluso contra espías y servicios norteamericanos que operaban allí, porque Cuba era conocida como el prostíbulo de los Estados Unidos y Europa.

Porque el turismo de lujo era su principal ingreso y después la gente no tenía ni salud ni educación. Era un pueblo tropical, africano típico. Entonces en ese contexto vino la revolución y Fidel toda su vida no fue discutido prácticamente por nadie, después vino Raúl que tenía sus mismos galones, era un Castro pero no con las capacidades de su hermano y luego Díaz Canel que no está a la altura de las circunstancias, y que evidentemente representa otra cosa. El mismo es de otra generación. Antes estos problemas no existían. En los 90 hubo manifestaciones de este tipo cuando se acabó la ayuda soviética.

¿Por qué Cuba a lo largo del tiempo no tomo la misma postura que China y Vietnam: abrir su economía, manteniendo un gobierno centralizado?

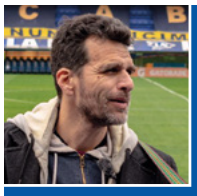
Porque está bloqueada, por eso no lo puede hacer. Además el modelo chino y el modelo ruso tienen una mano de obra barata desarrollada y su población, comparada con la situación medieval en la que antes vivía, está mucho mejor.
Por otro lado China acaba de poner un satélite en Marte y además pueden comerciar con todo el mundo.

¿Cómo evalúas el rol de los países de América Latina respecto a lo que está sucediendo en Cuba?
Los países latinoamericanos, en general -con sus excepciones- apoyan a Cuba en el levantamiento del bloqueo. Ahora hay que hacer una distinción importante entre lo sucedido en Cuba y la evolución populista de regímenes como el nicaragüense. En Nicaragua, la revolución comenzó siendo un ejemplo porque alfabetizó al país; en 1990 el Frente Sandinista perdió las elecciones y le entregó el poder a Chamorro: volvió al poder 10 o 12 años después y se fue convirtiendo poco a poco en una dictadura populista, a la venezolana. Cuba no ha iniciado este proceso populista. Una de las posibilidades es que pase esto.
Por otro lado está Venezuela, que está en la miseria económica y en la represión más brutal, en las desapariciones y asesinatos. Este país, que es una de las principales reservas petroleras del mundo hasta, aflojó en la producción petrolera.

¿Y como viste la cobertura mediática sobre el tema?
Esta manera de analizar la situación cubana que tengo yo y que debería tener cualquier periodista -tomar el contexto, es decir, pensar, está pasando esto, de donde viene, hay antecedentes, cuáles son las causas- muchas veces no existe. No es que no se hable del bloqueo pero lo mencionan así como al pasar, con las excepciones del caso, por supuesto. De Playa Girón, una invasión militar financiada por Estados Unidos se olvidó, entonces ¿cómo no tener en cuenta eso para analizar la situación cubana? ¿Cómo olvidarse de los progresos que hizo Cuba a diferencia de Venezuela? No se puede analizar a la isla diciendo "que venga la democracia" y yo me pregunto ¿democracias cómo cuál? ¿como la nuestra? ¿Cómo la peruana, donde el 50 por ciento de la población votó a una corrupta condenada? ■

"De alguna manera, yo también soy checheno"

Nuestras sociedades recogen impresiones sobre aquellos lugares que aparecen como lejanos a través de los medios de comunicación y la mirada especialistas. Este es el caso de Chechenia, cuya realidad se conoce por estos reportes y análisis, pero no habitualmente por quienes hayan vivido allí. Aquí presentamos el testimonio en primera persona del futbolista profesional argentino Héctor Bracamonte, quien jugó allí y pudo conocer de cerca el espíritu popular de esa nación caucásica, y los vínculos entre la historia, la guerra, la política y el deporte.



Por Héctor Bracamonte

Futbolista profesional y Director Técnico. Escribe cuentos en Pelota de Papel. Músico. Única persona en tocar y jugar en La Bombonera.

Si escuchamos la palabra "Chechenia", automáticamente la relacionamos con "guerra". Es lógico, este es un pueblo que está en conflicto hace mucho tiempo, tienen una triste y rica historia bélica que los ha visto envueltos en invasiones, resistencias y batallas de toda índole: geográficas, políticas, religiosas y económicas. Con responsables en demasiadas partes durante toda su historia: mongoles, cosacos, rusos, turcos, ichkerianos, teips… o qué se yo quién. Pero los que seguramente no tienen responsabilidad son las personas de ese lugar, esos a los que les tocó nacer y convivir entre bombas y ataques a sus casas, a sus familias, a su lengua, a sus ideas y a su religión. Estos sucesos transformaron y curtieron de manera muy particular el carácter de la gente de Grozny y de toda la República chechena. A ellos, la palabra "guerra" les suena familiar, pero también la odian.
Reconstruida en 2005, la capital es una ciudad nueva y arquitectónicamente diferente a lo que podemos conocer de Moscú o de San Petersburgo. Ahí encontraremos desde restoranes hasta paseos, un estadio con comodidades mundialistas, parques, mercados, iglesias y avenidas, todas construcciones con ese arte diferente, excéntrico, con mixtura de diversos pueblos, con el rojo y el verde como colores principales. Un paisaje atípico, diferente de lo que podríamos imaginar de Rusia o incluso de cualquier lugar islámico. Además, la geografía es muy linda, con ríos, lagos, campos y montañas que recuerdan a Suiza en varios pasajes.
Cosa curiosa el hombre checheno; normalmente, un tipo de barba tupida y sin bigote. Son duros, corpulentos y deportivos. No conocí ningún cobarde para el deporte y son muy competitivos. Todos practican deporte, y los de contacto son de sus preferidos, pero hay un alto interés por todas las disciplinas; sobre todo, el fútbol. El principal promotor del deporte es, sin duda, su líder y presidente, Ramzán Kadirov, cara visible de la república, fundador de la Akhmat Fight Club, presidente de la Federación de Boxeo, presidente del club de fútbol y promotor principal de todas estas actividades.

El fútbol como desahogo

Y en este ítem deportivo es donde me quiero detener. Tuve la suerte de jugar en el Terek Grozny (actual Akhmat F. C.) y la comunión entre el equipo, el pueblo y el Gobierno no tiene igual en todo el campeonato ruso ni el mundo, si se quiere. La actividad de ir a la cancha es algo más que un simple acto deportivo. Acá se junta la historia, la política y el deporte, es la unión de un pueblo golpeado que encuentra en el fútbol el desahogo.
Así como en la guerra se les teme a los chechenos, también en el fútbol. Este equipo goza del respeto de los equipos rusos, que no la pasan bien contra un equipo físico y tenaz, en el que la disciplina, la verticalidad y el "no rendirse jamás" son el arma principal. Incontables hazañas y goles sobre la hora tiene el Terek, que llegó a ganar la Copa Rusa en 2004 a una semana del atentado (dentro del estadio) que terminaría con la vida de Akhmat Kadirov (padre de Ramzán), Presidente de la República en esos tiempos.
La política y la guerra no son ajenas al Terek, como se ve; ahí jugaron desde Shamil Basaev (líder de los separatistas muerto en una explosión en 2006) hasta, en la actualidad, un Kadirov, sobrino del actual presidente.
Jugando ahí, notaba al equipo como un ministerio más dentro del Gobierno; los actos políticos se desarrollan en los estadios e innumerables relaciones de las acciones del Gobierno juegan con el deporte como nexo.

Perder, ganar y empatar en Chechenia

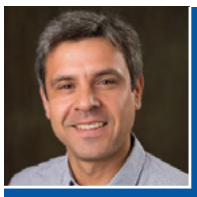
Pero la particularidad que más me llamó la atención es el accionar luego de un resultado deportivo:
Perder: Venden cara la derrota, pero la aceptan y piensan en la reconstrucción automáticamente, porque ya Grozny lo tuvo que hacer, desde los cimientos de una ciudad en ruinas, y porque el equipo también cayó en desgracia en más de una oportunidad y volvió a nacer. Entonces, no magnifican el hecho de perder un partido. Siempre ven la posibilidad del aprendizaje en cada derrota mediante una filosofía muy interesante. «No se llora y se avanza» era una frase muy escuchada.
Ganar: Porque disfrutan como pocos la victoria con su lezginka (baile típico), zapateando las tribunas, agradecen a Alá por cada gol, y la república se viste de fiesta toda la semana. Ellos se conforman con ver y acompañar a los héroes cada quince días, ya que el equipo entrena y vive a 600 km, en la ciudad de Kislovodsk. Se organizan caravanas hasta el aeropuerto luego de la victoria y todos participan del aplauso de despedida. Son imágenes imborrables.
Empatar: Y porque, en paridad, hacen las paces con un rival, no enemigo. Porque saben que mañana puede que el mismo que te gana sea el que te ayude a triunfar. Esto lo viví en carne propia, de rival, luego como jugador del equipo y después otra vez como adversario. Pasé del odio al amor y al respeto, en simultáneo, sentimiento que compartimos mutuamente.

El recuerdo de esas personas, más allá de todo juicio

Allá por 2011, una bomba a cien metros de mi ventana me despertó de la siesta un día de partido. Alguien quería ingresar al estadio con explosivos y la milicia lo detuvo antes de entrar. Se detonó el explosivo y se llevó dos policías con él.
El miedo me separó de ese equipo, de esa ciudad y de esa filosofía de vida, pero nunca me separará de su gente y de mi recuerdo hacia ellos.
No defiendo ni hago apología de Chechenia, ya que hay muchísimas cosas que no comparto: la falta de libertades, los crímenes de Estado, las violaciones de los DD. HH y los abusos a las mujeres o personas del colectivo LGTBIQ. Nada de invención militar puede tener un buen final, y así fue mi historia con esta gente que, sin embargo, una vez más, me enseñó que el deporte traspasa las fronteras culturales y religiosas y forja lazos únicos. Tengo con ellos un gran sentido de pertenencia; de alguna manera, yo también soy checheno. ■

Max Nordau y el judaísmo muscular en Argentina

Max Nordau esgrimió el concepto de judaísmo muscular, como un aporte que a través del ejercicio físico intenso y el establecimiento de clubes deportivos, alimentaba el camino a la creación del Estado de Israel. Muchas comunidades judías del mundo, incluida la argentina, reinterpretaron el mensaje considerándolo como parte de la integración del judío en la vida cultural, intelectual y deportiva de su país. Hay casos múltiples de judíos que, por medio del deporte y la actividad física definieron no solamente sus identidades como argentinos judíos, sino que también adquirieron rasgos distintivos de la argentinidad que los integraba a la sociedad nacional.



Por César R. Torres

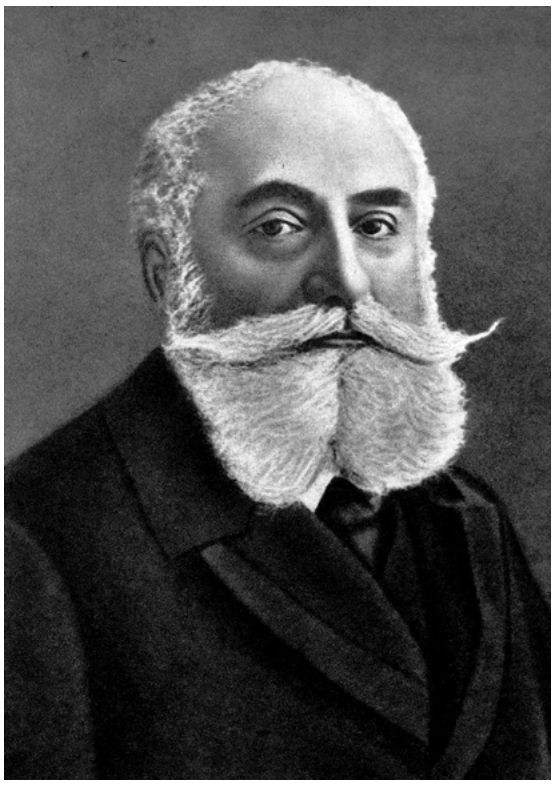
Doctor en filosofía e historia del deporte. Docente en la Universidad del Estado de Nueva York (Brockport)

Y por David M. K. Sheinin

Doctor en Historia. Docente en la Universidad de Trent.

En 1898, durante el Segundo Congreso Sionista en Basilea, Max Nordau habló por primera vez de su concepto de "judaísmo muscular" (o del "judío muscular"). Este no solo rechazaba la imagen (muchas veces falsa) del judío estudioso y pálido, sino que promovía la formación del judío fuerte y activo, tanto mental como físicamente. Nordau y sus seguidores, en tanto líderes del movimiento sionista, asociaron la fuerza con el vigor espiritual necesario para la creación del soñado Estado de Israel y la regeneración del pueblo judío. A pesar de su crianza religiosa ortodoxa en Hungría, Nordau se apartó de la misma y se autoidentificó con la cultura alemana de fines del siglo XIX. Su dedicación al sionismo empezó con el infame caso Dreyfus en Francia.

Argumentando que los antiguos judíos habían sido guerreros, Nordau sostenía que los jóvenes judíos podían recuperar las virtudes de aquellos por medio del ejercicio físico intenso y el establecimiento de clubes deportivos. La idea del judaísmo muscular



Max Nordeau

tendría resonancia décadas más tarde en el imaginario israelí a través de las narrativas que presentaban a los soldados de la nación como guerreros fuertes y enérgicos. De todos modos, el concepto de judaísmo muscular fue criticado por haber impulsado el mito del judío de Europa del Este como débil e inferior, que tuvo mucha resonancia en el Estado de Israel después de la Segunda Guerra Mundial.

A pesar de esta crítica, el concepto de judaísmo muscular fue aceptado y se expandió reinterpretado por comunidades judías en diferentes partes del mundo. Si bien para Nordau el judaísmo muscular era parte del camino que desembocaría en la creación del Estado de Israel, para muchas de estas comunidades, incluida la argentina, era parte de la integración del judío en la vida cultural, intelectual y deportiva de su país. Hay casos múltiples de judíos que, por medio del deporte y la actividad física (es decir, del judaísmo muscular), definieron no solamente sus identidades como argentinos judíos, sino que también adquirieron rasgos distintivos de la argentinidad que los integraba a la sociedad nacional.

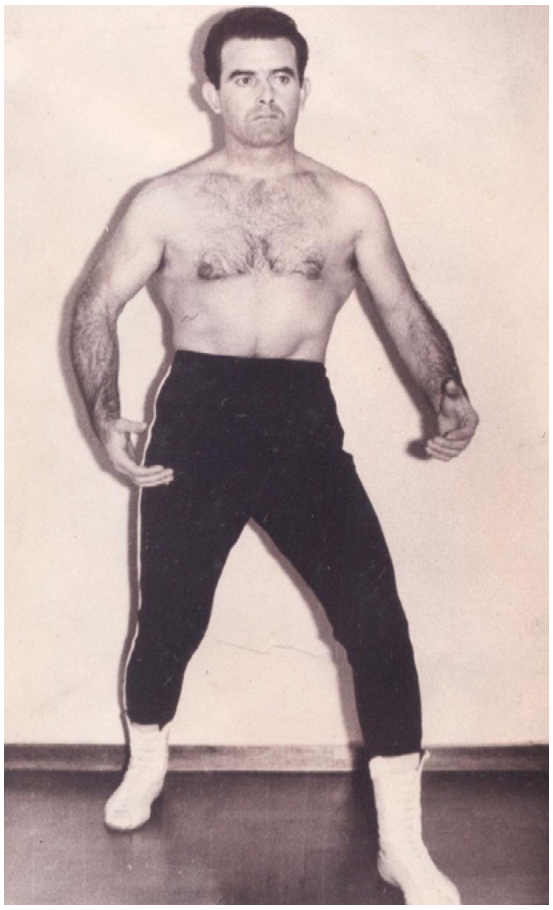
Adolfo Mogilevsky

Tres casos de argentinos que encarnaron el judaísmo muscular

Destacamos tres ejemplos del campo deportivo argentino, que representaron de algún modo esta idea de judaísmo muscular: el luchador León Genuth, el periodista Simón Bronenberg y el profesor Adolfo Mogilevsky.

La exitosa carrera de Genuth, que coincidió con la década peronista, lo convirtió en el deportista argentino judío de mayor relevancia durante ese período y, quizá, en uno de los más trascendentes de la historia argentina. Se desarrolló como luchador en la Organización Hebrea Argentina Macabi (OHAM) de la Ciudad de Buenos Aires. En 1950, compitió en la Tercera Macabeada, la primera celebrada en el Estado de Israel, ganando dos medallas de oro. Un año después conquistó una medalla de oro en los primeros Juegos Panamericanos organizados en la Ciudad de Buenos Aires. Fue sexto en los Juegos Olímpicos de Helsinki de 1952 y, en 1953, compitió en la Cuarta Macabeada, organizada nuevamente en el Estado de Israel, reteniendo los títulos obtenidos en 1950. En los segundos Juegos Panamericanos organizados en 1955 en la Ciudad de México defendió el titulo obtenido cuatro años antes en la Ciudad de Buenos Aires. El golpe de estado de 1955 que derrocó a Juan Domingo Perón, conocido como Revolución Libertadora, frustró su participación en los Olímpicos de Melbourne de 1956. Genuth admitió que "siempre tomé como propio el lema macabeo '¡Jazaak Veematz!' (sé fuerte y valiente), que guio mi vida y mi actividad deportiva". Su carrera materializó el concepto de judaísmo muscular, así como también la integración a su país sin tener que renunciar al componente judío de su identidad.

Bronenberg no fue deportista, sino periodista deportivo especializado en boxeo. Dirigía la Guía Pugilística, editada anualmente, y publicó los libros Boxeo en números, Puños amateurs (con Rodolfo A. Fernández) y Manual de boxeo. Asimismo, fue secretario de redacción de la revista K.O. Mundial, referencia culminante de la prensa boxística argentina, establecida en 1952, con seguidores fieles (incluido Perón). El apogeo de esa revista, que contaba con corresponsales en Brasil, Estados Unidos y Europa, coincidió con la época de oro del boxeo argentino –desde los años cincuenta hasta principios de los



León Genuth

ochenta–. A través de las páginas de K.O. Mundial, Bronenberg "potenció" al boxeo como un deporte de consumo masivo y popular en Argentina y definió el estilo de reportaje pugilístico que, en algunas dimensiones, todavía existe en el país. Su trabajo periodístico reflejaba el efecto cultural del judaísmo muscular combinando sutilmente sus postulados y la identidad judía con una manifiesta identificación con su Argentina natal. Por un lado, Bronenberg se esforzó por establecer un perfil respetable y querible del boxeador argentino. Por otro lado, fue clave para introducir el boxeo internacional al público argentino de forma inteligente y erudita, así como para promover los triunfos pugilísticos argentinos en el exterior. Para Bronenberg, el boxeo, que demandaba entrega de cuerpo y alma, representó un ambiente cálido y humano de integración social.

Por su parte, Mogilevsky fue profesor de educación física y kinesiólogo. De joven practicó lucha, rugby y judo en la OHAM. Fue miembro del equipo técnico de las delegaciones argentinas a las Terceras, Cuartas y Quintas Macabeadas de 1950, 1953 y 1957, respectivamente. Trabajó en diferentes clubes de fútbol de primera división. También fue contratado por la Asociación del Fútbol Argentino y el Comité Olímpico Argentino, asistiendo a campeonatos sudamericanos y mundiales de fútbol y a Juegos Olímpicos, Paralímpicos y Panamericanos. Mogilevsky tuvo desempeño profesional en varios clubes de la colectividad judía y creó un instituto especializado con su esposa, Rosa Dorfsman. Además, escribió varios libros y artículos sobre temas de su especialidad. Su dedicación a los preceptos del judaísmo muscular y a su país fueron explicitados cuando, tras su fallecimiento, en 2012, Guiora Esrubilsky, presidente de la Unión Mundial Macabi, manifestó: "Adolfo supo ser guía de líderes y profesionales, generando siempre la reflexión e inspirando al compromiso con las ideas de Max Nordau: un judaísmo integral, con alma y cuerpo sano, enfatizando la necesidad del deporte, la salud y la educación judeosionista por igual". En aquella ocasión, un dirigente de la OHAM manifestó que Mogilevsky "no trascendió sólo a nivel comunitario nacional y mundial, sino que dejó bien en alto los colores de su Argentina tanguera".

Aún queda bastante por investigar sobre el arribo y la difusión en Argentina del concepto de judaísmo muscular de Nordau. Sin embargo, los casos de Genuth, Bronenberg y Mogilevsky sugieren que tuvo amplia acogida en el país. De hecho, Nordau fue una figura reconocida dentro de la colectividad judía argentina y hay varias instituciones en el país que llevan su nombre, entre ellas la Escuela Israelita de Educacion Integral Max Nordau de la Ciudad de Mendoza, la sinagoga Dr. Max Nordau del barrio de Villa Crespo en la Ciudad de Buenos Aires y la Biblioteca Max Nordau de la Ciudad de La Plata. Nordau, que trabajó como corresponsal del periódico La Nación, visitó Argentina en 1920 solicitando fondos para la creación de un estado judío en Palestina. A cien años de aquella visita, sus palabras de 1898 siguen resonando fuertemente en círculos comunitarios y no solo en ellos: "Nuestra mejora de salud no es solamente en el cuerpo sino también en el espíritu: a más deporte, más confianza en nosotros mismos tendremos. ¡Larga vida a los deportes!". ■

Simón Bronenberg

Las primeras Macabeadas: Tel Aviv, 1932

ACERVO CULTURAL EDITORES (Buenos Aires)
Y EDICIONES HISPAMÉRICA (Maryland, U.S.A.)
PRESENTAN EL NUEVO LIBRO DE RICARDO FEIERSTEIN

MEMORIA E IDENTIDAD
LAS AVENIDAS DEL BARRIO JUDÍO
EN LA CIUDAD LITERARIA

¿Quién soy yo? ¿La imagen que devuelve el espejo o la que surge de la mirada de los otros?
Una metafórica "ciudad" con libros en lugar de edificios y "avenidas" por donde circulan escritores judíos, desde los primeros inmigrantes hasta los posmodernos de hoy.
La ficción literaria que proporciona puentes ideológicos para el recorrido de una identidad en movimiento.

Volumen preciosamente editado de 15 x 22,5 cm., 220 páginas, con gráficos en colores.

Informes en:
viviana@vivilibros.com.ar jaimkatz@gmail.com

Sucedió en Bosnia

Incluso en el medio del marasmo europeo y global, parece que aún es posible robarle tiempo al tiempo y vivir horas intensas en la vieja Sarajevo, en la que el pasado de la perdida gloria sefaradí en estas tierras yace, perpetuamente unido al recuerdo y a la esperanza. Allí vivió Laura Papo Bohoreta: Laura era una mujer, una mujer de veras. Con ideas, con cara de niña y sangre de guerrera. Porque siendo una mujer de paz, decidió declararle una guerra a muerte al olvido y a la desigualdad. Su ímpetu nunca dejará de resonar en el cálido espacio de la vieja Sinagoga, el templo sefaradí de Sarajevo

Por Alejandro Ninin

Filósofo franco español y argentino. Licenciado en Cs. de la Comunicación (UBA) y periodista, Master en Lenguas y Letras y Doctorando en civilización anglófona (Université de la Réunion, Francia) Vivió en Francia, Marruecos y hoy reside en Bélgica.

Laura Papo Bohoreta y sus dos hijos, asesinados por los nazis

Cuanto más caminan sus pies sobre la superficie de la tierra -la que algunos, contra toda evidencia, siguen estimando plana-, mas sorprende a aquel que viaja que la gente no deje de visitar siempre los mismos lugares: París, Londres, Roma o Venecia. Que se precipite desesperada en busca de sol o de monumentos hacia Grecia o la costa adriática, hacia Mallorca o hacia Ibiza. Los mismos lugares comunes, trillados, una y otra vez. Como aquel supermercadista argento que se jactaba de haber ido a Venecia treinta y tres veces. Que muchos gasten lo que no tienen -no era el caso de ese argento, pope de los piratas del asfalto- para poder decir que estuvo en los lugares en los que se supone que hay que estar. Comprendo, colijo, sospecho, intuyo, arguyo, que contarle en una sobremesa a una pareja de amigos woke -el conocimiento de lo que entraña este adjetivo es esencial para comprender el mundo de hoy-, que uno pasó parte de sus eternas vacaciones de docente en Bosnia pueda sonar, como decirlo, un poco mersa.

Es que Bosnia puede evocar, no lo niego, imágenes displacenteras, de ovillos de alambre de púa, de muros esculpidos a fuego de metralla, de retratos salpicados de miseria y estrechez. Y sin bien es cierto que en cada mito hay algo de verdad, ya que de otro modo el mito se desmorona, Bosnia es mucho más que todo aquello. Es que uno de los tesoros culturales, etnológicos y religiosos más portentosos del continente se halla en este rincón que Europa persiste en querer olvidar. Bosnia, como Israel, Polín (Polonia) o Sefarad (España) no son solo tierras de dolor sino también de gloria. Apéndice a lo largo de la historia de grandes imperios, el romano, el bizantino, el otomano, el austriaco, también parte de la Yugoslavia socialista y titoísta, Bosnia es la tierra de grandes escritores, de los cuales el gran caballero Ivo Andric, premio nobel en 1961, es el icono más visible. Bosnia, por su pasado, es un gran puente de civilizaciones, y el puente sobre el Drina, escrito por el mismo Andric, un símbolo de esa alianza que sigue uniendo generaciones. Y como aquel autor lo explicaba, mucho más claramente que yo, en su otra gran obra “Sucedió en Bosnia”, muchas cosas ocurrieron en esta Bosnia que está ahora debajo de mis pies.

Ella se llamaba Laura, ella se llamaba así.

Así como muchas cosas sucedieron en Bosnia, parte de la milenaria y diversa historia del pueblo judío también sucedió aquí. Aquí tuvo lugar el florecimiento, después del trasplante, de una riquísima rama de la civilización judeo-española, y en el ocaso del siglo diecinueve, uno de esos tantísimos tallos dio una hermosa flor que se hacía llamar Laura.

Laura Papo Bohoreta era -es- el nombre que eligió aquella que vino al mundo como Luna Levi. Todas las virtudes, toda la perseverancia, toda la inteligencia se concentraban en ella. Laura era dulce. Laura era fuerte como el rudo café bosnio. Laura era una mujer, una mujer de veras. Con ideas, con cara de niña y sangre de guerrera. Porque siendo una mujer de paz, decidió declararle una guerra a muerte al olvido y a la desigualdad. Su ímpetu nunca dejará de resonar en el cálido espacio de la vieja Sinagoga, el templo sefaradí de Sarajevo. Dama educada en las costumbres del Imperio Austro Húngaro y en las ideas de la Ilustración, de la Libertad, de la Igualdad y de la Fraternidad, a las que se acercó en el liceo francés de Estambul, no tardó en apercibirse de que la igualdad de género pasaba por el hecho de que la mujer fuese tan libre como el hombre para llevar a cabo lo que su conciencia -y sus deseos- le dictasen en el marco del respeto al otro. Y al llegar a tamaña comprensión no pudo sino obrar en consecuencia.

Sarajevo es una ciudad que sobrevivió a muchas catástrofes. Los pies del vagabundo, azotado impunemente por el sol, patinan más que caminar sobre la blanca piedra lustrada de las calles peatonales de la aun orgullosa capital bosnia. Ciertamente, Sarajevo es mucho más que el lugar de un atentado, erróneamente mencionado como la “causa” de la Primera Guerra Mundial. Porque la historia es social o no es historia sino hagiografía. La Argentina, por ejemplo, lo sabemos, es rica en la creación de este tipo de historia no científica, hecha por “próceres que amaron a la patria”, y que en realidad solo sirvieron a los intereses de una clase, contradictorios con las de otras. Sin embargo, aquí en Bosnia hay una prócer verdadera: Laura Papo Bohoreta, que optó por encarar la lucha de clases comenzando por trabajar para lograr un equilibrio entre el género opresor y el género oprimido.

Ella estaba destinada a ser no solo la primera feminista bosnia, sino también la primera feminista sefaradí del mundo. Laura leía, leía mucho, leía sin

La vieja Sinagoga de Sarajevo, corazón de la comunidad sefaradí

cesar y como suele suceder, cuando alguien lee demasiado, no puede sino exorcizar lo que aprende a través de la escritura. Había estudiado los circunloquios de la lengua de Molière en el Liceo francés de Estambul, donde su padre había tentado fortuna como negociante. Sin embargo, más allá de su perfecto alemán, también lengua materna al haber nacido en el Imperio austrohúngaro, y de la lengua eslava hablada por los bosnios, Laura soñaba, Laura vivía y Laura escribía en ladino. El judeo español, ese idioma que, por su semejanza al castellano, nos resulta tan familiar y tan querido, esa lengua que recuerda y recordará por los siglos la presencia judía en la Península ibérica, transcribiendo sentimientos, trayendo en palabras al presente una cultura, una forma no solo de ver y vivir el judaísmo, sino una forma de ver y vivir la vida. Y, cual Dina Rot *avant l'heure* (antes de hora), Laura dedicó su vida entera a mantener viva esa tradición sefaradí de consonancias bosnias, recopilando versos, recreando el folklore sefaradí de Bosnia, su tradición oral que se había transmitido de generación en generación y que, como ella lo sintiese, iba camino de perderse. Laura sentía que el judaísmo, más que una religión, una comunidad o una raza, es ante todo un universalismo. Por eso también quiso que autores de la Francogallia pudiesen ser leídos en ladino. Así se abocó a traducir a Verne, a Emile de Girardin y a tantos otros del francés al judeo español.

Los fragores de la Gran Guerra no mellaron el metal con el cual la feminista inoxidable había sido concebida. Irrumpió como polemista en la escena cultural de la Sarajevo de entonces publicando una columna en el *Bosnische Post*, periódico en lengua germana, acerca de las mujeres sud eslavas y de sus posiciones y participación en política. Toda una osadía para la época. La columna contradecía otra escrita en el mismo diario por otra que abogaba por el rol tradicional de la mujer sefaradí, en la que se relegaba a las damas a un lugar meramente doméstico, siempre a la sombra del esposo. Tal enunciación fue la chispa que hizo que Laura Papo Bohoreta le contestase por escrito, y se armase un contrapunto que quedaría marcado a fuego en la historia de las ideas, no solo de Bosnia, sino también del judaísmo, y más particularmente aun, del judaísmo sefaradí. En la concepción de este trabajo, Laura se esforzó en crear una suerte de catálogo con todas las virtudes y defectos de la mujer sefaradí tradicional, incitando, desde luego, a que la mujer preservase esa herencia, aunque adaptándola al cambio permanente. Sempiternamente obsesionada por la amenaza de desaparición del patrimonio de la lengua ladina, rescató en sus escritos términos que habían dejado de emplearse y hasta llegó a crear otros para llenar huecos lexicográficos que la modernidad había producido.

Incansable, verdaderamente incansable, no tardó en afianzarse como dramaturga. Así en los treinta parió sendos sainetes que relataban la condición social, las dificultades que la existencia entrañaba para las comunidades sefaradíes de Bosnia. *"Avia de ser", "La pasjensija vale mučo", "Tiempos pasados"* y *"Hermandat Madrasta, el nombre le abasta"*, se cuentan entre sus muchos títulos. Ni el surgimiento de las milicias fascistas, los temibles ustashas de Ante Pavelic pudieron quebrar su afán, aunque sí hubo de detenerla la enfermedad. En el medio de su agonía, sus dos hijos fueron capturados por los nazis. Y entonces Laura, el cuerpo de Laura, solo el cuerpo, nunca el alma, hubo de agonizar y ella murió sin saber que sus dos hijos, sus dos luces, habían sido ejecutados camino del infame campo de concentración de Jansenovac.

Ambas caras de la exterminación.

Cuanto más uno se interna en las calles de Europa, especialmente las calles de Europa oriental, más se convence de la existencia de un reduccionismo que siempre se practicó cada vez que se abordó el tema de la Shoah. Se hace hincapié una y otra vez en la dimensión física de la exterminación, al decir de Adorno, en las características de las fábricas de matar que fueron los campos y en las muchas maneras en que la eliminación física del pueblo judío fue ejecutada. Claro que ha de insistirse en ese punto, porque el alma es siempre llevada por cuerpos en este tránsito que es la vida. Sin embargo, casi nunca se ha puesto énfasis en la exterminación de las ideas que portaban aquellos que fueron gaseados o ametrallados. Ideas que nunca pudieron ser transmitidas a las generaciones siguientes, *modus vivendi* que desaparecieron para siempre en la noche interminable del horror. Nunca se hizo, a no ser aisladamente, una comparación entre el antes y el después de las civilizaciones en el seno de las cuales la presencia judía floreció en toda Europa, siendo arrancada de la tierra arteramente por la acción bestial de la serpiente nazi.

Así, el mundo, y Europa en particular, a fuerza de exterminaciones y de entronizaciones brutales de pensamientos únicos, de supresiones cada vez más desembozadas de todo disenso, se tornan cada vez más uniformes, cada vez más localistas, cada vez menos democráticos. La música del universalismo debiese ser, deliraba yo, atenazado por el sol brutal del verano bosnio, la melodía de la "unidad en la diversidad", frase hecha muchas veces repetida, por la Unión Europea por ejemplo, pero rara vez puesta en práctica. El ser humano a lo largo de su triste y gloriosa historia, siempre ha preferido el camino más fácil: eliminar a comprender, exterminar a integrar. Pero la vida no puede surgir en un mundo uniforme.

Todos esos problemas me obsesionaban mientras trataba de encontrarme con el alma y la energía de Laura Papo, que siempre permanecerá en el perímetro de esta vieja sinagoga de la que no quiero alejarme. Aquellas comunidades judías que irrigaban sus pensamientos a las grandes comunidades nacionales acerca de cómo vivir mejor, de cómo fluidificar el intercambio de bienes y de ideas, de cómo elevar la condición social de los oprimidos, fueron para siempre segadas y hoy lo que queda en las ciudades de Europa son solo sinagogas vacías, antaño instituciones que palpitaban vida y hoy albergan museos para turistas aburridos como yo. Como dijimos, Laura Papo, sin acaso imaginarse la exterminación que pendía sobre el pueblo judío, supo avizorar la desaparición de las tradiciones sefaradíes. Y se resistió a ella, pertinaz y hasta su ultimo respiro. No quiso que lo urgente sepultase lo importante; es decir, la única verdadera propiedad que el ser humano tiene y que es su identidad. Bosnia toda era una verdadera muestra de la cultura judía, que brillaba no solo en Sarajevo, sino también en Banja Luka, en Tuzla o en Mostar.

Ciertamente, Laura era única, aunque no la única Papo, un patronímico muy frecuente en la comunidad sefaradí de Sarajevo. También se apellidaba Papo una famosa partisana judía llamada Roza. Harta de las humillaciones ustashas y nazis, y una vez que los alemanes se apoderaron de Sarajevo, decidió, sin más ni más, tomar las armas. Se dijo que mejor era morir luchando que esperando ser exterminada. Fue reclutada como oficial del ejercito de liberación, cuyo líder no era otro que Josep Broz, es decir Tito y destacándose por su valentía y bravura, no tardó en alcanzar el rango de oficial superior y responder directamente al Mariscal y padre de la Patria yugoslava. La victoria frente al nazi-fascismo tuvo, sin embargo, el más amargo de los sabores para ella; padres, tíos y hermanos habían sido masacrados en los campos de la muerte. A pesar de la muerte y el dolor, lo que la historia retiene es que la otra Papo fue la primera mujer yugoslava en alcanzar el máximo grado militar. Y que hasta el final de sus días se la conocería en Yugoslavia como "el general con trenzas".

La gloria que era Sarajevo y Sarajevo, aquí y ahora.

La monarquía Habsburgo era, en su ocaso, una verdadera dictablanda. Se trataba de un intrincado sistema burocrático construido a través de los siglos, desde los tiempos remotos del Sacro Imperio Romano germánico. A veces ineficiente, aportaba empero a sus territorios vasallos algo de lo que siempre habían carecido: orden. Cuando Bosnia, que había sido parte del Imperio otomano por siglos cayó bajo control austriaco, el poder representado por el Kaiser Francisco José, tuvo especial cuidado en respetar los derechos de las minorías religiosas y el de la mayoría de la región, predominantemente musulmana. El judaísmo de este lugar había venido siendo solo sefaradí, pero es con la dominación austrohúngara que se produce la llegada de judíos de origen askenazi. Banqueros, burócratas, médicos, todos ellos casi sin excepción, bajo el paraguas del Imperio Habsburgo no tardaron en encontrar su lugar en Sarajevo y en las principales ciudades de Bosnia. El poder austro-húngaro se había recostado políticamente en la mayoría árabe para contrarrestar el avance serbio en la región. Sin

Roza Papo, primera general del ejército antifascista

embargo, Serbia vinculada desde siempre a Rusia, incluso hasta hoy, estimaba que estos territorios eran parte del mundo eslavo, y que estaban sometidos por la monarquía austriaca.
Como sucede con todos los lugares históricos, desde Jerusalén al Café du Croissant donde asesinaron a Jean Jaurès, uno tampoco diría que algo haya alguna vez sucedido a la vera del Puente Latino de Sarajevo. Sin embargo, hoy mismo, me paré en el mismo sitio en el que Gavrilo Princip se abalanzó contra la carroza que llevaba al heredero del trono Habsburgo, asesinando a balazos primero a su esposa, Sofia, y luego al mismísimo archiduque. Como era de prever, la respuesta serbia al reclamo austriaco por el magnicidio no satisfizo a los Habsburgos, que avanzaron sus tropas hacia el este. Alemania, con viejas cuentas pendientes con Francia, aprovechó la ocasión para declararle la guerra no solo a Francia sino también a Rusia. El drama había comenzado, y la muerte del archiduque había tenido muy poquito o nada que ver, ya que lo que estaba en juego era el control de Europa, archiduque muerto más, archiduque muerto menos. La gloria que era Sarajevo comenzaba a eclipsarse.
Se sabe, el de las fronteras es un absurdo que no cesa. Necesitaba sacar mi pasaje con destino a Podgorica -otrora Titograd-. Dejé Sarajevo en un taxi para llegar a la estación de micros, el taxi caracoleaba al ritmo de su *piripipí* -en lunfardo antiguo, un *yeite* para acelerar el ritmo de las fichas que caena pagar en marcos bosnios, convertibles en euros, desde luego, y sin darme cuenta había pasado a lo que se denomina Republica Srpska, un país teórico que en el seno de Bosnia aglutina a los serbios de este último país. La línea de demarcación, tan teórica como el *piripipí* del taxi, cruza una zona densamente poblada en la que no es posible instalar una frontera física. Ambas monedas valen, unos escriben en caracteres latinos, otros en cirílicas. Tanto da. Es que todo esto supo ser una sola nación, que voló por los aires después de una guerra despiadada entre la OTAN y Serbia, respaldada por los restos de la Rusia post soviética ya agonizante.
Sin embargo (eso lo sé yo), croatas, serbios, bosnios, montenegrinos, macedonios, kosovares, se mueven, se ayudan mutuamente, viven en armonía en el territorio de la ex Yugoslavia. Ya me había pasado en Belgrado alguna vez. Tampoco había odio ninguno contra los judíos de Bosnia hasta la llegada de los nazis. Hubo masacres en la guerra de los Balcanes, eso no deja lugar a dudas. Solo faltaría saber a ciencia cierta quién las perpetró. El observador imparcial, por lo menos en este caso, no puede sino rechazar responsabilizar a una sola parte, evitando así caer en el maniqueísmo. Cierto es, como decía Camus, que hay una lógica de la violencia: alguien comienza las hostilidades al agredir primero. Pero uno se ve forzado a admitir, aun en contra de sus convicciones, que la noción de crimen de guerra se torna vaga e improbable cuando se sabe y se siente que la guerra es, *per sé*, un crimen, porque lleva inevitablemente a nuevos exterminios. Y Bosnia es un territorio con cicatrices de crímenes. Y de guerras.
Es de noche y estoy lejos de casa. El rio Miljacka, conocido por sus aguas marrones, de singular aroma, aunque muy caro a los habitantes de Sarajevo, corre exangüe, casi seco, por las castigadas entrañas de la vieja capital. Corre seco, sí, aunque aún fresco. Es un oasis para el regocijo del errante en esta noche de verano. Las damas, esbeltas, galantes, orgullosas, a pesar de todo y a pesar de todos, pasan a mi costado, caminando pegadas al margen del rio. Muchas de ellas, vestidas de violeta, desprenden aroma de violetas secas que acostumbran llevar en sus bolsillos, en sus cuerpos. Mirando las luces del Puente Latino, tan famoso por virtud del magnicidio que eclipsó la fama del puente que -situado a pocos metros- proyectó el mismísimo Gustav Eiffel, me pregunto una vez más: ¿Fue realmente Sarajevo la Jerusalén de Europa y al mismo tiempo la cuna de todas las desgracias europeas de la que todos hablan?
Es viernes, y un poco más allá, en plena ciudad vieja, la gente, de a racimos, invade las lívidas, brillosas peatonales, sin máscaras, sin límites. ¿Sabrán de una tregua en la Guerra del COVID de la que yo no he tenido aun noticia? ¿Terminará, por lo menos para mí, la contienda contra el virus en el mismo lugar donde dicen que comenzó la guerra que terminaría con todas las guerras?

La ciudad vieja de Sarajevo y sus lividas peatonales

Se hace tarde, estoy solo y además confundido. ¿Alcanzarán mis magros salarios de docente hasta que caiga en la cuenta el siguiente emolumento? Es cierto, hay que admitirlo, gasto mucho más allá de mis medios (materiales). Y junto las monedas bosnias de ilegibles números para poder meterme en el garguero algún litro más de cerveza helada de Sarajevo, que es áspera pero que es muy reconfortante. ¿Y cómo sigue, y como sigue? Bueno, sigue siguiendo. Como siempre ha sido. Un paso más, una ciudad más, un país más. una idiosincrasia más. Dia tras día, año trans año. Hasta la vuelta, el año que viene…en Colegiales.

Rosh Hashaná 1921 y el tercer Papo.

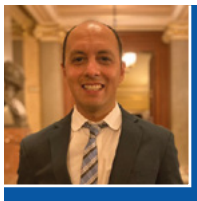
No es difícil imaginarse a Laura -también apodada "la francesa" por su dominio de la lengua de Molière- en esos esos días todavía calurosos de septiembre, de septiembre de hace exactos cien años, apuntando en su cuaderno la lista de compras para la festividad venidera. Granadas gordas, jugosas de piel roja, dátiles brillantes, dulces, pegajosos. Calabazas saladas, puerros picantes, cebollas, judías verdes, largas, espinacas de oscuros tonos verdes, manzanas crujientes con el destino de fundirse en sus labios sensuales; a veces hojas de remolacha, acaso membrillos en lugar de las manzanas dependiendo de la carestía o de los vaivenes de la producción. La intuyo hacendosa, preparando los frijoles al vapor, con la misma dedicación que le ofrecía a la concepción de sus dramas. Cortando las manzanas en sus cuartos. Dispuesta a comenzar el Seder, asistiendo a la serie de bíblicos versículos, invocando en su corazón generoso bendiciones físicas y espirituales para los que amaba y sobre todo para los que no amaba. Repitiéndolas, una y otra vez, místicamente. Los versos, seguidos del piyyut, compuesto por Hazzan Girondi en la Sefarad del Siglo XIII. *¡Tikhleh shanah vekilleloteha!* Si. Que acabe este tiempo de maldiciones plagado. *¡Tahel shanah u virkhoteha!* Sí, por favor que comience el nuevo año y que traiga bendiciones, de una vez, como vos lo implorabas en 1921 y como nosotros lo imploramos en este improbable 2021 evocando tu recuerdo. Después de tanta guerra, después de tanto virus, después de tanta muerte.
Vivo ahora en este instante con la profundidad del ceremonial en el corazón de la vieja Sinagoga, que era y es sefaradí, en contraposición con la sinagoga askenazi, de los recién llegados, de los nuevos. La celebración, crecientemente intensa, como cada una después de la Gran Guerra… y después, qué importa del después toda mi vida es el ayer. Aquel ayer que extraño aun cuando no lo haya vivido, aquel ayer en el cual, en el medio de tanta hecatombe florecía tanto heroísmo, tanta poesía silvestre.
Aparece entonces el tercer Papo de esta historia, el que restableciese la oración litúrgica en ese templo en el que Laura fuera tan feliz animando a las mujeres a cantar su judaísmo, a vivir su femineidad. Fue recién en 2004, cuando los pocos judíos que quedaron en Sarajevo después de la exterminación pudieron volver a vivir su fe en el templo varias veces centenario, la luz más grande de las quince luces, de los quince templos que engalanaban esta urbe antes de la llegada de los nazis. Ochenta y cinco por ciento de los judíos de esa capital habían sido masacrados al fin de la Segunda Guerra Mundial. En 1965, durante el gobierno socialista de Tito, y marcando los 400 años de presencia judía en Bosnia, se abrió un museo bajo el patrocinio de la pequeña comunidad de sobrevivientes, pero la cantidad de fieles no alcanzaba para restablecer actividad cultual ninguna. Hasta 2004 no había en Sarajevo ningún rabino que pudiera oficiar, pero entonces Eliezer Papo, director del centro de estudios sefaradíes de la Universidad Ben Gurión, decidió volver a sus raíces, y retomó los abandonados oficios, por lo menos dos veces por año.
Eliezer comprobó que la comunidad sefaradí, que no excede las cien personas en Sarajevo, sigue apegada a las melodías litúrgicas de sus comunidades nativas. Papo, de indudable origen bosnio, comenzó a reeducarse en las ancestrales melodías religiosas de Sarajevo desde que era adolescente. Y se perfeccionó siguiendo las enseñanzas de un rabino de Belgrado antes de radicarse en Israel. Explicaba que el proceso de devolver a la vida religiosa un edificio antiguamente dedicado a ella se conoce en hebreo como el *tikkun*, o rectificación, reparación. La reparación definitiva de la tierra bosnia, arrasada por la guerra continúa -a más de veinte años del fin del conflicto balcánico- sin concretarse, al menos totalmente.
El magnate Bono Vox, la voz del grupo U2, que vive sus tardes ahogado en alcohol y acaso en otras cosas en algún lugar de la Côte d'Azur, miembro de número de la derecha bien pensante europea y del Foro Económico Mundial, al cual un día tórrido de 2019 me crucé cuando iba de incognito junto a su dama por la Vía Toledo de Nápoles, compuso en 1995 unas estrofas dedicadas a la ganadora de un concurso de belleza celebrado en la sitiada Sarajevo, en plena guerra de los Balcanes. La poderosa voz de Pavarotti lo acompañó en la elegía a aquella Miss Sarajevo, una rubiecita de 17 años llamada Inela Nogic. Pero Bono también se puede equivocar, ya que ahora, lo sabemos, la única y verdadera Miss Sarajevo fue ella, Laura Papo Bohoreta, heroína de la Nueva Sefarad e inspiradora de estas palabras modestas escritas en esta estación del exilio que es la Bosnia Herzegovina. ■

Laura sí está

Memoriales de la Shoa en Europa

Aquellos 669 chicos y chicas que pudieron vivir

Inauguramos una serie de notas sobre los memoriales de la Shoá en Europa recorriendo dos monumentos, situados en la Estación de Trenes de Praga ,que conmemoran el salvataje de niños y niñas que fueron trasladados desde la entonces Checoslovaquia ocupada a Gran Bretaña. La mayoría de los padres que despidieron a sus hijos en ese lugar no sobrevivieron al Holocausto.



Por Javier Krehacek

Lic. en Letras. Estudios de Maestría en Enseñanza de Lengua y Literatura. Profesor de Alfabetización Académica, y de Lengua y Literatura en el Nivel Superior. Estudios en temática de Holocausto/Shoá. Reside actualmente en Praga, República Checa.

Comenzamos esta serie de artículos vinculados a los Memoriales del Holocausto/Shoa en Europa, con una pregunta que se inspira en el cambio en cuanto a la forma de representar los dramas y tragedias humanas: ¿cómo afecta el diseño de los memoriales a la forma en que percibimos o experimentamos estas obras?

Sabemos que la arquitectura memorial o las diferentes formas del arte que representan la Memoria del Holocausto / Shoa han ido experimentando un vertiginoso cambio cuanto más se distanciaron en el tiempo de aquél hecho que provocó una inflexión en la historia de la Humanidad.

De ahí que los memoriales en la actualidad interpelen al espectador desde formas más abstractas y desde nuevas y más profundas construcciones de sentido, a partir del uso de formas, materiales y espacios diferentes.

El diseño de un sitio memorial, de una obra, o un tipo de arquitectura de estas características, considera en su matriz la necesidad tangible de establecer un enlace entre el hecho que se rememora (el pasado) y nuestro presente, otorgándole un sentido a esa/e ausencia/vacío.

Sin embargo, en este primer artículo observaremos dos Memoriales cuyo diseño no es radicalmente abstracto, como otros. Estas obras se encuentran en un mismo edificio a pocos metros de distancia uno del otro, pero ambos instalados con el mismo propósito: recordar los Kindertransport (el rescate de niños de diferentes países de Europa ocupados por el nazismo, para ser enviados al Reino Unido)

La despedida

El edificio que contiene estos dos memoriales es la estación central de trenes de Praga (Hlavní nádraží). El primero de ellos se encuentra en uno de los pasillos en la planta baja que conduce a los andenes de trenes y se llama Memorial a la despedida, en checo Památník rozloučení. Fue inaugurado el 27 de mayo de 2017, y consiste en una puerta original de un vagón de tren del año 1939 en cuya ventana pueden observarse manos de niños en señal de despedida. Se trata de un homenaje a los padres de los niños Winton, quienes se despidieron de sus hijos que viajaron a lo desconocido. La mayoría de esos padres que despidieron a sus hijos en este lugar no sobrevivieron al Holocausto. Es la recreación de la despedida de esos niños que dejaron su familia, su hogar, su país y su inocencia atrás.

Este memorial fue diseñado por Stuart Mason y el autor de la decoración en vidrio (grabado) es el vidriero Jan Huňát. En la placa adjunta se lee lo siguiente “El memorial de despedida es un símbolo de la valentía y el amor de todos los padres que, en 1938 y 1939, independientemente de su propio destino, subieron a sus hijos a los trenes, derramaron lágrimas en sus ojos y corazones y los enviaron a un lugar seguro para salvar sus vidas. La mayoría de los padres murieron durante el Holocausto.” Los hijos de Winton. Fue develado por dos de los 669 rescatados, Milena Grenfell-Bainesová y Zuzana Marešová.

El otro Memorial, a pocos metros, es el más conocido quizás. Se trata del monumento a Sir Nicholas Winton. Consiste en una estatua de bronce realizada por Flor Kent e inaugurada el 1 de septiembre de 2009. Al lado de Winton aparece una niña de pie, figura que está inspirada en la nieta de una mujer salvada al viajar a Gran Bretaña en 1939. El año anterior, antes de la Kristallnacht, el pogrom de noviembre de 1939, la Cámara de los Comunes de Gran Bretaña había aprobado un proyecto de ley en favor de los refugiados menores de 17 años, estableciendo que de antemano se garantizara una familia de acogida. En marzo de ese mismo año, Winton comenzó a organizar el transporte en tren para niños de familias checo-judías en Praga, contactando a muchas personas de Gran Bretaña.

Los 669 niños salvados fueron enviados en un total de ocho trenes hasta Hook of Holland (Países Bajos), y desde allí completaron el viaje hasta Reino Unido en ferry. La historia de estos niños no fue conocida hasta finales de los años 80 y fue develada gracias a Grete, esposa de Winton, quien encontró en el ático listas con nombres de niños anotadas en cuadernos. Sir Nicholas Winton recibió las mayores condecoraciones, tanto de Inglaterra como de República Checa, luego de 40 años de haberse conocido su empresa de salvar a esos niños.

Donde algo comienza y algo termina

De estos memoriales quizás lo que más impacta es la Memoria por los niños. Se trata de una memoria que intenta representar aquella separación tan dolorosa entre esos inocentes que no comprendían el horror de una guerra y sus familias que se resignaron ante tanto dolor.

Solemos escuchar que lugares como estaciones de trenes o aeropuertos son sitios donde algo comienza o termina. En este caso, fue un lugar donde terminaba algo, pero también donde algo comenzaba, una oportunidad de salvación para esos niños. Sin embargo, el transeúnte que mira estas obras en estos espacios no puede sentirse menos que conmovido ante la memoria sobre los hechos acontecidos en el pasado que traen estos memoriales al presente. Sus víctimas, los salvadores, las personas que permanecieron ajenas a los acontecimientos, el Holocausto. ■

Sobre grietas y fragmentos

Lo que llamamos grieta no es un pasatiempo de pocos o algo que nos imponen los políticos, el sistema o quien sabe quién, sino que es algo que vino para quedarse, cosa que en última instancia solo puede pasar cuando es el individuo mismo quien se la autoimpone. Para que esto suceda, vale agregar algunas razones a las ya conocidas o intuidas por todos. La grieta interna, el malentendido estructural y la diversidad sin diferencias

Por Mario Hamburg Piekar

Farmacéutico, óptico y escritor. Ha publicado dos novelas: “La ciudad de los recuerdos equivocados” y “La otra sombra del sol”, y un libro de poemas: “Poemas para Noa y Zirel”.

Para iniciar nuestro viaje, podríamos definir regiones geográficas muy precisas para la grieta. En primer lugar, la archiconocida región política con su hiperexplotada grieta entre kirchneristas y sus anti. Es verdad, muchos pernoctan en esta región porque el hombre es un ser político y todo lo que hace es político. Pero también es verdad que muchos lo hacen sin saberlo. Y es que la distancia entre los opuestos engendrada por la grieta tiene una funcionalidad estratégica para un dispositivo de poder que tiene como condición necesaria y suficiente la baja capacidad organizativa y de participación de los seres sobre los que proyecta su sombra. Puede que nuestra grieta política tenga raíces históricas, las conocidas entre unitarios y federales, yrigoyenistas y antipersonalistas, peronistas y antiperonistas, azules y colorados, por nombrar solo algunas de las mutaciones que tuvo nuestra polarización a lo largo de los años. En segundo lugar, está la grieta social, de la cual mucho también se ha dicho. También es cierto que podemos instalarnos racionalmente en esta región porque el hombre es un ser social. De la grieta social mucho se puede decir pero vale destacar una vertiente quizás menor, nombrada hace más de un siglo por Freud en “El tabú de la virginidad». Freud habló del narcisismo de las pequeñas diferencias para referirse a la obsesión por acentuar las diferencias aún con las personas con quienes más nos parecemos, como una manera de diferenciarnos y así fortalecer nuestra identidad. Cómo no reconocer en nuestro horizonte urbano casos de personas tan parecidas como cercanas que se han vuelto enemigos acérrimos por motivos que no podríamos dejar de calificar como banales. Se produce entonces un violento e inquietante sentimiento de vulnerabilidad desencadenado cuando algo próximo o familiar se vuelve ajeno o extraño, sentimiento que puede llegar a producirse en cualquier circunstancia y en cualquier relación. Esto puede parecer una consecuencia natural de un sistema capitalista que fomenta el individualismo utilitarista, en el cual todo lo que hostiliza alguna parte del yo personal hostiliza el todo. Aquí vale la pena destacar que el individualismo hostil que nombramos es algo muy distinto al individualismo original idealmente pensado como el respeto irrestricto por la vida humana y el reconocimiento de que cada hombre es un ser único, inigualable e irrepetible, dueño exclusivo de su propia existencia terrenal en el sentido de progreso individual, todo lo contrario al estancamiento del “homo-tecnologicus” actual.

“La grieta íntima”

Llegó el momento de aproximarnos a la tercera región, aquella que nos hurta el diálogo y la comprensión con un otro y que parece tener su vida propia, sus propios códigos, sus propias formas de auto-conservación, al punto de convertirse en una verdadera lente a través de la cual vemos la realidad. Es ésta una región un poco menos explorada tal vez, porque es más difícil de ver, más difícil de tocar y más dolorosa al escuchar. La necesidad de ponerle un nombre ha derivado en llamarla “la grieta íntima”. Es la grieta que todos tenemos dentro de nosotros mismos, en nuestro interior. Es la grieta verdadera.

No nos fue impuesta desde el exterior, es absolutamente nuestra y tiene como carta de presentación la virtud de ser decididamente fácil de exportar de nuestros cuerpos hacia otros contiguos. Parafraseando a nuestro primer presidente post-dictadura se podría exclamar algo radical: “Con la grieta se come, se cura y se educa”. Es una grieta que no se termina con la eliminación del otro porque ese otro lo tenemos dentro de nosotros.

La grieta tranquiliza, nos ordena mágicamente el mundo de las diferencias en sólo dos, la mía, buena y correcta y la de quien no piensa como yo, incorrecta y perversa. Imaginen el ahorro energético, imaginen cuanta energía, cuantos recursos no renovables nos evitamos de consumir al no dedicar tanto tiempo y esfuerzo psíquico en tener que posicionarnos frente a lo que nos disgusta del otro u otra, esquivando pensar por qué dirá lo que dirá, desde dónde lo dirá, qué me hace pensar a mí, qué me hace sentir. No tener que reflexionar, no tener que buscar, no tener que informarse. La grieta íntima embandera como su máximo logro el poder negar, a través de ella, las contradicciones que nos habitan en cada uno de nosotros. Cuán grandioso nos parece no tener que interrogarse a sí mismo.

El malentendido estructural

No es la intención subestimar los individuos que componen la sociedad postmoderna aunque es que, en muchas ocasiones, las personas se comportan como niños que, si antes al escuchar un trueno por las noches corrían a guarecerse bajo sus mantas o bajo el sosiego de sus padres, ahora como adultos, ante la inseguridad que produce una duda dolorosa, corren a cobijarse bajo su grieta personal. Cálida manta elaborada pacientemente a la medida de cada uno. Nuestro adormecimiento del pensamiento se nos antoja intuitivamente cómodo y tendemos a repetir la fórmula al punto de convertir a nuestra grieta en la verdadera estructura de nuestro ser. Es cierto que todos los cambios son dolorosos, porque transformar cualquier realidad lo es. Toda transformación externa es una transformación interna y requiere un gran trabajo psíquico, un esfuerzo del pensamiento y del cuerpo que no estamos dispuestos a pagar.

Ya no podemos decir que la grieta es un problema de comunicación y de híper información en la era digital. La grieta no es algo que pueda solucionarse con más diálogo. En el diálogo jamás hay completo entendimiento, que se dé por el hecho mismo de hablar, dado que se nace de un malentendido estructural. Como el equívoco es constitutivo de la lengua, no se puede sino malentenderse.

Para el psicoanálisis el síntoma es una formación del inconsciente en la que entran en juego varios deseos en conflicto, un conflicto que es estructural al individuo. Podemos atrevernos a decir que el síntoma es, de alguna manera, lo mejor que encuentra el individuo para lidiar con algo doloroso, decisivo en su vida y en la estructura de su personalidad. Se puede plantear la hipótesis de que la grieta es el síntoma de todos los que habitamos nuestro país. Podemos hacer consciente la grieta pero no podemos hacer conscientes, todavía, lo que la produce, lo terrible que se oculta tras ella: ¿Una guerra civil? ¿Desaparecer como nación? ¿El no creer realmente que tengamos un futuro juntos? ¿La muerte definitiva de la democracia? ¿La propia muerte?

Una diversidad sin diferencias

La grieta tiene un costo, claro, como todas las cosas que nos son realmente importantes. Vale soslayar los ya consabidos apenas nombrándolos. Uno de los más distinguibles es que solo dialogaremos con personas muy próximas. Próximas en pensamiento, próximas en actitudes, próximas en sentimientos, próximas en lo parecido de los cuerpos, con el velado objetivo de llegar al ansiado edén del propio mundo eternizado en el espejo. Una diversidad sin diferencias. Otro costo será un gasto de energía claro, diferente al que la grieta intenta ahorrarnos en principio, un gasto que aumentará con el precio del dólar y con cualquier aproximación a una vulnerabilidad en nuestro día a día. Será una energía necesaria para apartar de nuestro camino las otras opciones, los otros pensamientos, las emociones desconocidas. El imprescindible reduccionismo, el empobrecimiento del pensamiento y de la capacidad de acción, todo eso vendrá en la letra chica del contrato que hacemos con la grieta íntima. Y más abajo, claro, casi al final de ese contrato, casi al borde del abismo, las posibles consecuencias físicas productos de las necesarias formas de agresión, de denuncias, de juicios y castigos que produce la exclusión de cualquier alteridad.

Pero hay una consecuencia aún peor: cualquiera de nosotros puede estar de un lado de la grieta en un tema político, pero si también nos instalamos en la grieta River-Boca nos tendremos que agrupar nuevamente. Si surge el conflicto por un mayor o menor apego a las normas religiosas tendremos una nueva hendidura. Si pensamos distinto sobre una mayor participación del estado en controlar la economía habrá una nueva grieta y si además tengo una opinión distinta entre mis hermanos sobre cómo nos torturaba muestra madre para que tomemos la sopa y si además no pienso muy bien de los que aprecian sobremanera el reggaetón cuando yo creo que es una música que destruye las pocas neuronas que les queda a los que la escuchan, estaremos posicionados nuevamente hasta llegar nuestra mente a convertirse en un cuadrado con rayas verticales y horizontales, con ordenadas y abscisas. Necesitaremos entonces coordenadas mentales que nos permitan encontrarnos dentro de una realidad desarticulada. Nos transformaremos en seres fragmentados que doblarán su cintura y clavarán su vista al piso para ir recogiendo los distintos pedazos, los fragmentos de nuestro ser. Y trataremos de evitar esas situaciones donde una final futbolística nos aúne en una tribuna o en un sentimiento con nuestro rival político o que a nuestro acérrimo enemigo en cuanto a democracia sí, democracia no, lo encontremos gritando junto a nosotros contra la apertura de las escuelas porque entonces crujirán todos los andamios de nuestra personalidad y se produciría una de esas crisis de incongruencia tan propias de nuestra época.

Para muchos, la grieta, aunque cómoda y mayoritaria, no es lo que somos ni es lo mejor que podemos hacer. Entonces ¿Existe rival acorde para ella? ¿Se la puede enfrentar? ¿Cómo? No hay una respuesta cierta, singular, definitiva. Solo algunas aproximaciones.

Se podría procurar romper el prejuicio de que la introducción de la diferencia, la irrupción de lo singular de cada uno, acontezca perjudicando al sujeto. Será una de las claves lograr que lo extraño se pueda disociar del dolor. Esto tendría la rara e imprescindible consecuencia de poder leer lo que nos sucede en los lazos con el otro, no bajo el axioma del narcisismo de las pequeñas diferencias, sino justamente para sostenerlas, y encontrarnos en ellas. Y quizás llegar a la utopía de entender que vivir es vivir en la diferencia y que aceptarla es lograr terminar con la amenaza del otro que también es la mía, con el miedo al otro que también me teme, con la muerte del otro que también es la mía. Comprender que no existe verdadera ligazón con el otro del espejo sino con un otro a la par nuestra. Y finalmente entender que necesitamos al otro con sus grietas para que "la grieta" deje de existir.

Quizás ese día aceptaremos que sin diferencia no hay libertad y sin libertad no hay diferencia. ■

Nuestra música klezmer

No hace muchos años comenzamos a ver en Buenos Aires la presencia de la música klezmer en ámbitos extracomunitarios, en múltiples festivales y actividades y en variados espacios culturales y mediáticos. A partir de esta percepción, en este artículo nos preguntamos qué significa este renacer del klezmer e indagamos en sus características, su historia en relación con la cultura judía idish de la diáspora asquenazí y sus particularidades en la Argentina.

Por Ana Wortman

Dra. en Ciencias Sociales (UBA), investigadora en Estudios Culturales.

A la memoria de mis padres que me dejaron como herencia el amor a la música.

Es sabido que las celebraciones y/o rituales de lo judío están asociados a momentos centrales de la vida, como son el nacimiento, el casamiento, el pasaje de año y también la muerte; hay una sonoridad para los distintos órdenes de la vida. Cada uno de ellos está asociado a una emocionalidad de tono espiritual a la que se puede acceder a través del canto, la música instrumental y la combinación de sonidos. La comunidad judía es muy musical: si en general la música está asociada con el tiempo libre o la fiesta y/o situaciones festivas diversas, en la comunidad judía también está presente en la Sinagoga, en el Cementerio y, por supuesto, en los momentos festivos y alegres de la vida, como casamientos, Bar Mitzva, y cumpleaños.

Vamos a la cuestión "klezmer": se sabe que en el marco de la producción cultural Ídish o cultura judía askenazi, la música tiene una presencia muy significativa y así es representada. Tanto en documentales, en películas de ficción, en series, en la literatura y en la construcción visual del mundo judío es frecuente ver un clarinetista, un violinista o un acordeón, una orquesta de "klezmorim" Así, en la representación de diferentes aspectos de las aldeas de la Europa Oriental donde estaban asentados los judíos, observamos la presencia de algún músico. También en la ficción contemporánea, como en diversas series de Netflix, es habitual acompañar su dinámica con música klezmer, una orquesta y/o mostrar "lo judío" al público en general a partir de la celebración de un Bar Mitzva o de un casamiento. Estas imágenes, frecuentes en el cine americano, más recientemente podemos observarlas en el llamado Nuevo cine argentino (El abrazo partido y Relatos Salvajes, entre otras películas)

En la actualidad hablamos de música klezmer para referirnos a un cierto estilo musical festivo, con diversas combinaciones musicales, en general de tono balcánico, pero también hay otras. La presencia de estas nuevas orquestas nos lleva a preguntamos si esto que se da en llamar música klezmer siempre se llamó así: ¿Cómo llamaban a la música de los casamientos y los bar mitzvá nuestros antepasados ashkenazim y hasta la primera mitad del siglo XX? ¿Qué diferencias hay entre la música klezmer y la música también judía no klezmer asociada a la comunidad sefaradí? Este interrogante nos lleva a la historia cultural de la diáspora ashkenazi, pero fundamentalmente a la historia de la cultura idish. Y a precisar, en una línea del tiempo, que si bien el termino klezmer tiene reminiscencias muy antiguas, históricamente no se denominó así a la música derivada de la cultura idish hasta no hace mucho tiempo.

Rastreando en los orígenes

Brevemente, es importante señalar que la música judía askenazi, tal cual ha llegado a nuestros oídos, en general viene de Rumania y Besarabia. Los judíos asentados en el llamado Imperio Ruso no podían vivir en las grandes ciudades, razón por la cual les estaba vedado, en general, asistir a los conservatorios y tocaban de oído. Así como había familias de sastres o agricultores, había familias de músicos.

También mucho del repertorio más conocido y que nos hace bailar deriva de la prolíficas grabaciones de música de este estilo, en vinilos 78 rpm que hicieron la innumerable cantidad de bandas que existieron en los EE.UU. hasta los años 30, fundamentalmente en Nueva York, adonde emigro la mayor cantidad de judíos ashkenazim, Luego, esa música también se mezcló con la cultura afroamericana y el jazz, de allí el conocido Bir mist bistu shein (aparece escrito de múltiples maneras) cantado y grabado por innumerable cantantes del jazz, en particular mujeres. La herencia de estas grabaciones de las primeras décadas del siglo XX permitió que las generaciones post segunda guerra mundial recuperaran los sonidos klezmer, debilitados y destruidos entre la segunda mitad de los años 30 y los años 70,

La expresión klezmerishe muzik (música klezmer), fue introducida en 1938 por el famoso musicólogo Moshe Beregovsky (1892-1961), en su libro Yiddishe Instrumentalishe Folksmuzik (1937) y adaptado al hebreo musikah klezmerit (מוּזִיקָה כְּלֵיזְמֶרִית) por Walter Zev Feldman y Joachim Stutchevski. Al comienzo, las grabaciones y escritos del siglo XX se referían a menudo al estilo como "Música Yiddish", aunque algunas veces llamada música Freilekh (lit. música alegre). El termino comenzó a difundirse en los años 70 del siglo XX. La primera grabación en usar el término klezmer fue la influyente obra Jewish Klezmer Music de Andy Statman y Zev Feldman y la primera banda que se tiene registro con este nombre es The Klezmorim, fundada en Berkeley, California, en 1975, en el contexto del movimiento revival de la cultura idish. También bandas alemanas como The Klezmatics y la recuperación de la cultura idish en Berlín, Israel y Nueva York, vía la figura de Giora Feidman tuvieron un peso significativo.

Klezmer en la Argentina

La recuperación pública extracomunitaria de la cultura idishe, y en particular de la música ya denominada música klezmer, trascendió en la Argentina desde los años 90 y en estas dos últimas décadas. Por un lado, la presencia de Yok en los primeros años del siglo XXI incidió en una nueva acción cultural renovada de lo que constituye el judaísmo, así como sucedió con instituciones de la colectividad en otros lugares del mundo, en coincidencia con la recuperación del Ídish como idioma y como cultura. Así, asistimos a una diversidad de eventos públicos en calles y plazas, que dieron lugar a presentaciones musicales, teatrales, de paneles con presencia de intelectuales varios, entre otras actividades, y a la difusión de la comida judía. Hasta ese momento, a pesar de ser la Argentina y Buenos Aires, particularmente, una de las regiones con más población judía, no era habitual que lo judío trascienda y se incluya en la cultura nacional.

También el discurso global de la diversidad cultural y cierta moda de lo étnico insidio en reconocer lo judío como parte de la identidad nacional: comenzaron a proliferar en Buenos Aires locales gastronómicos donde comer comida judía, en la misma dirección que comer comida árabe, hindú, etc.

Desde el punto de vista musical, advertimos esta recuperación a partir de dúos como Lerner y Moguilevsky, con la grabación del emblemático CD Basabilbaso(1) A partir de esos años, vemos florecer una importante cantidad de bandas como Kef, Tiembla el Mohel, Segundo Mundo, Linetzky Klezmer trío, Desmadre Orkesta, entre otros, en los cuales se combina el repertorio tradicional con reminiscencias ashkenazim, mezclas con música balcánica y ritmos más contemporáneos…

También, en este renacer de la música klezmer en la Argentina debemos mencionar gestores culturales como Pedro Banchik como organizador de Festivales. Y actualmente debe destacarse a Paloma Zachmann, clarinetista y saxofonista que toca en las bandas La Valentín Gómez de Roberto Moldavsky, con Juli Lasso, en Blau, Oído Obsoleto y en las ceremonias de la Comunidad Amijai. Desde 2018, Zachmann dirige Cultura Klezmer, proyecto para la difusión del klezmer en Latinoamérica y desde 2016 trabaja en la creación de un largometraje documental sobre la cultura idish en Argentina y Europa del Este.

Así es como la música klezmer en nuestra sociedad contemporánea es también un reflejo del devenir de la historia de la milenaria diáspora judía Con este renacer expresa su vitalidad y continua nutriéndose de nuevos elementos. ■

(1) Puede leerse una nota del 2020 sobre esto músicos en este mismo periódico: Música desde los orígenes.

El impío (2021), una novela de Andrés Spokoiny

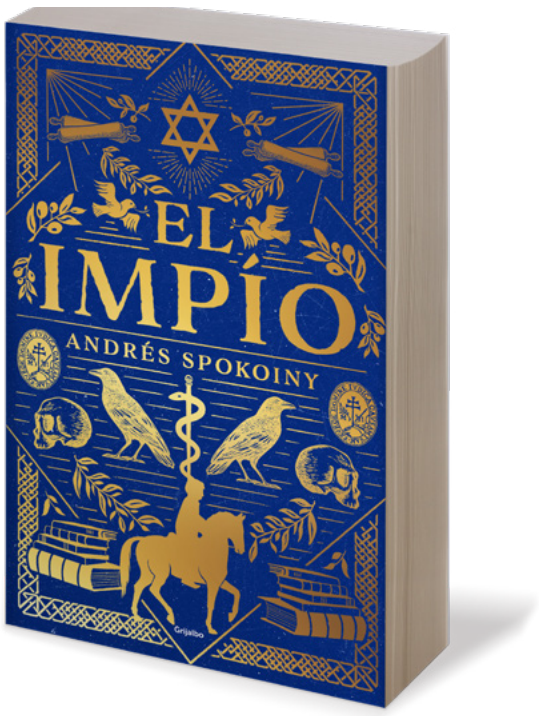
La escritura del fracaso

La trama de El impío se centra en la responsabilidad de una vida judía marcada por exilios, diásporas y fugas; así como en los vericuetos de la vida de un padre que está dejando una verdad, pero una verdad que no es evidente y que necesita ser relatada para que otros la hereden.

Por Facundo Milman

Estudiante avanzado de Letras en la UBA y escribe regularmente en las revistas Ex Libris, Panamá y La Vanguardia.

"El fracaso (viene a decirnos Fitzgerald) está en el corazón de la esperanza, en lo más ahincado del amor se agazapan la pérdida y el olvido: toda vida es un proceso de demolición".
Ricardo Piglia, Escritores norteamericanos (2016).



Las herencias se reclaman, los legados se dejan. Este es el papel fundamental para entender las responsabilidades de las tradiciones. Somos responsables de ellas para relatar nuestra historia, la historia de la errancia. El impío (2021), la novela de Andrés Spokoiny, relata la historia de una errancia, el tránsito de una responsabilidad. La premisa de una tarea comienza y se funda luego de usted, luego del mandato paterno.

El caos, el desorden y lo disperso es lo que signa esta novela. Un padre, un poeta y un desordenado. El orden es lo primero que hace Dios: organiza un mundo, el mundo de la errancia. El mundo de un padre que está dejando una verdad, pero una verdad que necesita ser relatada para que otros la hereden. Este es el argumento fundamental de la novela o, podríamos decir, el revés de la trama. El sentido oculto de la narración. El padre de David dice: "Porque ahora necesito un narrador, no un poeta, y tú tienes talento de narrador". Un narrador y no un poeta; una narración y no una poesía. Existe la necesidad de contarle algo al mundo, una verdad, que no es evidente. Si el poeta es el más extranjero de los escritores, el narrador es el único que puede anunciar una verdad en la esfera pública. David no tiene que seguir las reglas de una poesía, no es un poeta, no hay pautas, no hay un modo de escribir concebido en esta historia y solo queda registrarlo. Tal como pronunció Simon Dubnow antes de morir: "Yidn, shraybt un farshraybt" (judíos, escriban y graben). Bajo esta premisa, David está cumpliendo con el legado de su padre y reformulando una herencia: la herencia de la escritura. Entonces escribir es la única manera de aferrarse a este mundo.

El pedido de un padre hacia un hijo es el pedido de una super-vivencia. Una vivencia que va más allá de los límites de la vida. La escritura es el testimonio de la errancia en este mundo. David va a escribir y, efectivamente, escribe el tránsito mundano de un padre (y de un Padre) a través del desierto de la existencia. Al fin y al cabo, se cuenta una historia. La historia de un judío como defensa o, como precisa el narrador, como alegato. En ese alegato se encuentran las pasiones que no se pueden juzgar, los desvelos que turban los sueños de un hombre y las obsesiones que recorren la tragedia de la existencia junto a su camino por la vida: el infierno no es lo que vendrá, sino esta vida misma. La precisión de la vida, del infierno de la vida, es, en lo fundamental, los calvarios que nos acosan. Nuestra historia no es solamente nuestra, sino que también es de todos.

Una novela judía

La historia o la narración del silencio divino es el testimonio de los tiempos. El argumento de la novela se vuelve a verificar con los sufrimientos de las diversas configuraciones de los judaísmos a través de la Historia. Porque si hay maltratos, subyugaciones o sufrimiento del judío, es la razón para contar la historia y no invisibilizarla. Volverla a contar. Entendámonos: El impío (2021) es una novela judía porque cuenta un sufrimiento trágico que es testigo de los tiempos. El Rabí Israel de Rischin dice en un relato jasídico: "No sabemos ya encender el fuego, no somos capaces de recitar las oraciones y no conocemos siquiera el lugar en el bosque: pero de todo esto podemos contar la historia". Y esta es la verdad: podemos volver a contar la historia. La figura del sedentario formulado magistralmente por Walter Benjamin en su texto El narrador se vuelve lugar crucial para pensarlo en esta novela porque hay que volver a contar la historia y mantener el derecho a la memoria.

Saberse fracasado en esta vida es un alivio y la novela relata la historia de un fracaso, es decir, se subraya un fracaso. La escritura remarca la belleza del fracaso o, en otras palabras, es necesario saberse fracasado para brillar en otro ámbito de la vida. Esta es la premisa kafkiana de la escritura: éxito en lo literario, fracaso en la vida terrenal. Al tratar de vivir en todos los mundos, al tratar de abarcar toda la existencia, no se vive en ninguno. Digámoslo sin tapujos: hay que tomar decisiones y ellas se afrontan con responsabilidad. La ética judía nos dice algo:

Andrés Spokoiny

solo podemos cargar nosotros mismos con nuestra responsabilidad. Una responsabilidad es algo que no se puede delegar a otro. Caso análogo: la trama de la novela se centra en una responsabilidad, la responsabilidad de una vida judía marcada por exilios, diásporas y fugas. Y sin embargo, una herencia sí se puede dejar, los vestigios de un pasado sí se pueden transferir.

Una novela como la de Andrés Spokoiny es un hecho para atestiguar. No solo por el relato de una ética judía que queda injerta dentro de la trama, sino también por el carácter religioso tan criticado en estos días. Las historias judías, historias dignas de volverse a contar, consiguen su umbral de redención. El impío (2021) es una novela que relata una redención o la materialización de una tarea: una trascendencia que irrumpe en la historia transformada en su ruina porque es golpeada por un rayo de luz que brilla en ella desde una fuente externa así como el Mesías puede ingresar por la puerta o la ventana sin pedir permiso. La novela de Spokoiny es una escritura sin preparación, sin anticipación, sin pre-visibilidad. Al fin y al cabo, es un acontecimiento: un hecho irreductible. ■

“Shiva baby”: una joven bajo influencia

*Se estrenó en la plataforma MUBI el film **Shiva baby** (2020), opera prima de Emma Seligman como directora y guionista, con buena recepción en su recorrido desde su presentación en el Festival de Toronto 2020. Se trata de un largometraje que toma como punto de partida un corto homónimo, tesis de Seligman en la Tisch School of the Arts de la New York University. El film ya recibió, entre otras distinciones, el premio de la crítica en el festival de cine independiente norteamericano de Barcelona: Americana Film Festival Barcelona y el de Mejor Dirección de Fotografía en la Competencia Internacional del de Mar del Plata.*

Por Natalia Weiss

Egresada en la especialidad de guión cinematográco de la ENERC (INCAA) Lic. y Prof. de Enseñanza Media y Superior en Artes combinadas (Filosofía y Letras, UBA). Prof. de la materia Narrativas Audiovisuales (FADU, UBA).

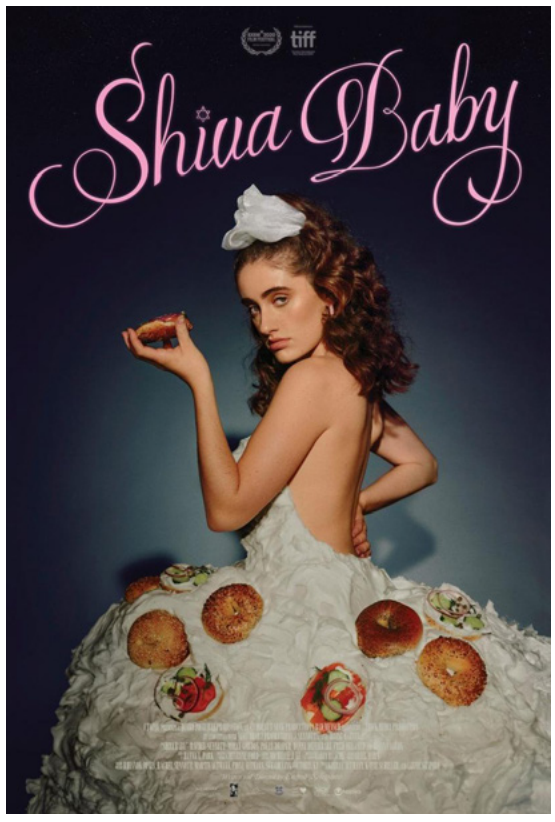
Opuestos en un mismo espacio-tiempo

En su espíritu liminal entre la risa y el horror, entre la tragedia y la comedia, **Shiva baby** se rige, prácticamente en su totalidad, por las unidades dramáticas aristotélicas: unidad de acción, unidad de tiempo y unidad de lugar. Con excepción de la primera escena, que abre con un encuentro íntimo que mezcla lo afectivo con el intercambio económico, y la última, que sobredetermina la restricción espacial, todo el film ocurre dentro y fuera de la casa donde tiene lugar la Shiva (en hebreo “siete”, en referencia a los días de duelo de la religión judía). Con una estructura, en primer término, cercana al teatro clásico, estas decisiones se encuentran ligadas, en este caso, a cuestiones de índole presupuestario. De cualquier forma, más allá de los motivos, se acerca de este modo a un tipo de cine, a veces ligado a obras teatrales precisas y otras no, que busca sacar el máximo provecho narrativo de las condiciones dadas.

De este modo, el encuadre de duelo no sólo enmarca la situación, sino que también la atraviesa de distintas formas, al resignificar las dificultades para el cambio de etapa y la salida al mundo de la joven protagonista, que se debate entre la adolescencia y la adultez. A esta unidad de espacio se suma la unidad de tiempo, todo ocurre en un día, y aún menos, y la unidad de acción que sigue una única línea argumental, justamente la de esta joven Danielle (Rachel Sennott) intentando salir ilesa. La tensión entre este punto de partida de aparente clasicismo formal y la representación de la subjetividad que explora el film pone de manifiesto los contrastes que también se dan en el aspecto temático. Los mandatos, los interrogatorios y la presión se tornan asfixiantes y claustrofóbicos para los espectadores porque es así cómo lo vive la protagonista. La superposición de personajes y situaciones, inesperados muchos de ellos, presentes en el mismo lugar, generan una acumulación siniestra que, al mismo tiempo, dialoga con la comedia. Desde el mismo título, se encuentran, lo sagrado y lo “profano”, la despedida a los muertos y el acompañamiento a los familiares con lo coloquial, con una protagonista que, en un principio, se encuentra en el absoluto desconocimiento de la persona a la que se despide en la reunión. Intenta averiguarlo antes de entrar a la misma, cuando se encuentra con sus padres, Debbie (Polly Draper) y Joel (Fred Malamed, que recuerda su presencia en varias películas de W. Allen y ***Un hombre serio*** de los hermanos Coen). Pero con lo que no cuenta aún es con la inesperada presencia de Max (Danny Deferrari) el hombre del que viene de despedirse sólo un rato antes, el que, para colmo, resulta ser conocido de sus padres y conversa todo el tiempo con ellos. Se trata, como explicó la directora en el Festival de Mar del Plata, de una relación entre una *sugar baby* y un *sugar daddy* (en este caso, se verá, no exclusiva). Como explica Seligman, resulta una forma de vincularse para nada infrecuente en algunas subculturas universitarias, sobre todo en lugares caros para vivir como la ciudad de Nueva York. En este intercambio afectivo, el dinero, ocupa un lugar de ayuda para los estudios y la posibilidad de mantenerse durante los mismos. Pero en este punto, se construye también una relación de poder que será la clave de la dinámica de fuerzas entre los personajes. Danielle sufre la infantilización y ridiculización a la que es sometida por sus padres (y por ella misma) y las situaciones que enfrenta, siente que deja de ser deseada y pierde totalmente el control sobre sí misma y la situación que la rodea. Efectivamente, los inquisidores comentarios y consultas de familiares, amigos de los padres y afines, sobrecargan a la protagonista poniéndola en un estado límite. El discurso preparado para la ocasión por su madre: “estás con exámenes y tendrás entrevistas laborales en un futuro próximo”, intenta ser uno de los escudos posibles para no recibir las estocadas que la encuentran llena de dudas. Pero se suman, también, entre otros elementos de la cocina judía de tipo neoyorquina, a los bagels y rugelach que carga y descarga en su plato, el café que se vuelca sobre su pecho y mancha su camisa (“por suerte el de Sheila está siempre frio, sino habría sido quemadura de tercer grado”), el vino ingerido y una herida por un clavo que la lleva hasta a sangrar. Pero esto tal vez no parece suficiente, si no adicionamos también a la escena la llegada de una bella y prospera empresaria, “la barbie de Malibú”, Kim (Dianna Agron) que resulta ser la pareja de Max y que, para colmo de males, trae con ella al bebé de ambos que llora sin parar. En ese punto, la caída de la mesa de los libros sagrados se presenta como muestra del desmoronamiento general para la protagonista y, para el resto, como fuente de toda clase de supersticiones.

En el cine como en la vida

Danielle es encarnada por Rachel Sennott, una joven comediante, conocida por su presencia en redes, el stand up y la serie de comedia **Ayo and Rachel are single**, y le pone aquí el cuerpo y el alma a la escena. Estudiante de arte dramático también de la New York University, es la única del conjunto actoral



que ya estaba presente en el corto homónimo. Sus ojos desencajados, su desordenado pelo enrulado, todo construye el estado de ansiedad y fobia de la prisión que, sin duda, está dentro suyo. Necesita irse, pero no puede salir, y les ruega de forma infantil a sus padres que se la saquen de ahí. Una de las mentiras que la ponen en jaque son sus tareas de babysitter, y una escena en la que le piden que tome en brazos al bebé de la pareja de Max y Kim, alcanza a ser una prueba de tensión tal que deja en claro el éxito del ambiente construido por el film. Su madre no la suelta ni un instante, la sigue de cerca y la zarandea una y otra vez, de un lado a otro de la casa, una suerte de *idishe* mame versión “open mind”; le reclama que se comporte con sus “juegos” con Maya (Molly Gordon), su ex novia, y que termine con la experimentación mientras ella se pone firme al aclararle que se equivoca al creer que todos los bisexuales simplemente experimentan. Pero, a la vez, su inseguridad crece a la par de su pérdida de control, y le pregunta si está decepcionada con ella para buscar su contención.

En definitiva, los momentos fragmentados de distintos tonos constituyen la narrativa de sus estados de ánimo. Arrastrada en el laberinto, perseguida por una cámara en mano inquieta y cercana y acordes disonantes compuestos para la ocasión por Ariel Marx, las referencias cinematográficas del film son vastas. En principio, sin dudas, acude a las formas

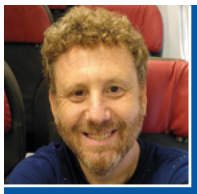
y planteos del cine independiente americano conocido como *indie*. Dentro de él, resulta rico apreciar la actualización de filiaciones con un pionero como John Cassavetes. En particular, puede pensarse en ***Una mujer bajo influencia*** (1974), en la que el realizador dirige otra vez a su mujer y musa inspiradora, la inmensa actriz Gena Rowlands en el papel de ama de casa desesperada. Se trata, finalmente, de representaciones sobre las formas de ser mujer en distintas épocas, y en distintos momentos de la vida. Al fluir de los recorridos que intentan salirse de las normativas vividas como restrictivas, se les oponen, una y otra vez, estocadas cargadas de nuevos juicios de valor que intentan sostener el rigor de la tradición.

La última escena deviene, lejos de la prometida salida, la trampa final, el encierro más temido y la coronación perfecta para un relato sobre el agobio que pueden ejercer los mandatos sociales para una joven en busca de un sentido propio. Pero también de, hasta qué punto, el marco ritual, por lo menos desde la construcción cinematográfica, puede transformarse en una vía posible para plasmar estas búsquedas identitarias contemporáneas. Todo esto con la sensación de que conocemos a toda esa gente (el elenco y las actuaciones sin duda funcionan) y que estuvimos conviviendo un más que prudente rato con ellos. ■

Covers con historia

Shlomo Bar canta “Mode Ani”, de Meir Ariel

El auge de la espiritualidad fue in crescendo en los últimos 20 años de la música popular israelí. Shlomo Bar, quien fuera un precursor de esta corriente desde fines de los ‘70, muestra su vigencia y su capacidad reversionando al revulsivo Meir Ariel.



Por Leonardo Naidorf

Periodista. Especialista en música israelí. Conductor del programa de radio "ALGO PARA CONTAR", lunes 20 hs en radiotu.com

Shlomo Bar

Se acercan las fiestas de Tishrei en el calendario hebreo, momentos de felicidad, de reflexión, de recuerdos y, por qué no, de mucha espiritualidad.

Contrariamente a lo que uno puede suponer, la espiritualidad tuvo mucho más protagonismo en los últimos veinte años de la música israelí que en las seis o siete décadas anteriores.

No porque faltaran referencias o presencia de las fuentes judías en las letras. Menos aún por falta de emotividad. Pero, sin embargo, el componente nacional popular fue el trasfondo escénico de dicha producción. Las canciones de amor, el recuerdo a los caídos, los anhelos de paz (en el sentido nacional y político del término) fueron los ejes centrales de la producción musical que podríamos elegir del amplio repertorio de la música israelí para acompañar momentos de introspección.

Si bien, estos últimos veinte años tienen un protagonismo fuerte de artistas como Idan Raichel, Mosh Ben Ari, Shotei Hanevuá, Mooki, Etti Ankri o incluso los últimos años de Ehud Banai, por citar algunos referentes, sus raíces se hallan un poco más atrás. Arbitrariamente señalaremos como uno de los referentes de esta corriente a Shlomo Bar.

Nacido en Rabat, Marruecos, arribó a los seis años de edad a Israel con su familia. Como muchos de los inmigrantes judíos de países orientales experimentó en primera persona que no eran ellos el prototipo de “nuevo hombre hebreo” que prefiguraba el ideal sionista hegemónico proveniente de Europa oriental en su mayoría.

Esa tendencia comenzó a revertirse a fines de los años ‘70, con varios hitos concordantes. La aparición de las Panteras Negras israelíes, el histórico triunfo de Menajem Beguin que lo catapultó al gobierno con un discurso de inclusión a los sectores sefaradíes, cierto hartazgo social hacia el status quo ofrecía el liderazgo sionista del Mapai y aliados, y el coincidente ascenso al estrellato de Zohar Argov, el referente de un pop oriental que venía a dar vuelta los cánones estéticos del mainstream musical israelí.

En simultáneo a estos cambios, aparece Shlomo Bar, con su particular entonación del hebreo, su dominio del darbuka, muy solicitado por varios de los artistas ya consagrados. Su primera e histórica formación Habreirá Hativit (La opción natural), fue otra revolución de la escena musical, quizás más de nicho, a partir de versionar temas del repertorio popular israelí en un estilo fusionado con instrumentos y sonidos de la India.

Quien aún no haya conocido la discografía de Habreirá Hativit no debe perderse la oportunidad de algo maravilloso.

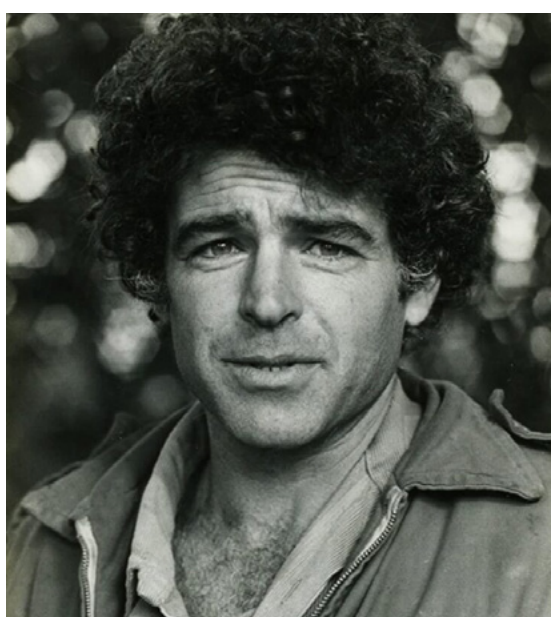
Lo dicho, el derrotero de Shlomo Bar a partir de entonces fue reversionando tanto canciones del repertorio popular israelí como plegarias tradicionales, para configurar de esta manera un tipo de música espiritual que hoy nos suena más común pero que fue una verdadera novedad por aquellos años.

En paralelo, Meir Ariel, kibutznik, con sus ojos claros y su verba desafiante a la vez que muy elaborada, se erigía como uno de los poetas del rock desde los ‘70 en adelante. Tras haber escrito algunas de las canciones de Tamuz, una de las primeras grandes bandas de rock en hebreo, este trovador supo conjugar muy bien frases y motivos tradicionales de las fuentes judías con una narrativa actual, con relaciones humanas sinuosas con dosis de crítica social. Efectivamente el uso de las fuentes judías por los sectores laicos en Israel es de una familiaridad que trasciende el monopolio de su uso, al que estamos acostumbrados por estos lados.

Insistente en interpretar sus propios temas con su malograda voz en clave goyenechesca (si cabe el adjetivo), Meir Ariel falleció joven en 1999, estando aún muy activo. En 2000 se editó el álbum “Modé aní” con canciones inéditas, entre ellas la que dio nombre al disco, en la que Meir Ariel quizás preanunciando su propio final reversionó la oración matinal Rivón col olamim, por medio de la cual se agradece cada mañana por despertar un nuevo día.

En esta versión emotiva, el agnóstico Meir agradece (¿a Dios?) por todo lo bueno que hay en el mundo y todo lo recibido por sus amigos y familiares. Y a esa fórmula más cercana al rezo tradicional le suma el agradecimiento a su compañera por tener la posibilidad de ver su risa de entresueños.

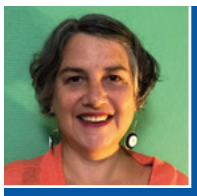
En la versión que celebramos en esta columna, Shlomo Bar, ya portador de una kipá que da cuenta de su religiosidad, retoma en vivo este “Modé Aní” (Yo te agradezco) de Meir Ariel, con el estilo apasionado y oriental que lo caracteriza, dándole un halo definidamente más espiritual que el que se adivina en la versión original (también muy recomendable). ■



Meir Ariel

Marianne & Leonard: Words of Love

Tejieron una historia intensa que ahora llega a las pantallas vía Netflix, a través del documental de 2019 que lleva por título los nombres de los protagonistas: Marianne Ihlen y Leonard Cohen. Construida en base a testimonios de amigos y conocidos, temas musicales del escritor y cantautor, fragmentos de conciertos y anécdotas filmadas en los viejos tiempos por los protagonistas, la película da cuenta desde un particularísimo punto de vista el vínculo intenso entre ambos.



Por Laura Haimovichi

Priodista y escritora. Trabajó en distintos medios gráficos y digitales de la Argentina. En la actualidad, colabora en Las 12, Socompa y eldiarioar.com y tiene una columna en el programa Vi luz y entré de FM La Patriada. Cursa la licenciatura de Artes de la Escritura en la Universidad Nacional de las Artes.

Marianne & Leonard: Palabras de amor es una película por momentos dolorosa, que narra el vínculo intenso entre el músico canadiense de voz grave y profunda (autor del Hallelujah o Aleluya, un himno reversionado globalmente por miles de intérpretes) y Marianne Christine Stang Ihlen, que aquí aparece reducida a musa y amante de Cohen. Ella fue una noruega que se había instalado en la isla griega de Hydra con su hijo Axel y él, un joven poeta que luego devendría un cantautor fundamental, creador de temas de insuperable belleza.

Apenas comienza el filme, se escucha la voz en off de su realizador, el inglés Nick Broomfield, quien señala: "Marianne tuvo un montón de amantes. Yo fui uno de ellos". Una proximidad teñida, como no podía ser de otro modo, de la propia afectividad del director, quien también tomó a la chica de Oslo como su propia musa.

La historia del cuento audiovisual gravita entre el amor y desamor de esta singular pareja, formada por el hombre nacido en el seno de una familia judía de Westmount, área angloparlante de Montreal, y la muchacha que le inspiró temas como So Long Marianne, Hey, That's No Way To Say Goodbye, Bird on the wire. Y refuerza la leyenda de un mito romántico cuando Ihlen muere de leucemia en julio de 2016 a los 81 años, luego de leer una carta de despedida de Cohen que tiene un impacto mundial sin precedentes. El texto se viralizó y dio lugar a que la correspondencia entre ambos se subastara por 775 mil euros.

Decía esa nota enviada por correo electrónico: "Querida Marianne. Estoy justo detrás de ti, tan próximo que podría tomar tu mano. Este viejo cuerpo se ha rendido, al igual que el tuyo, y el desahucio puede ocurrir en cualquier momento…" y finaliza: "Nunca he olvidado tu amor y tu belleza. Pero eso ya lo sabes, así que no es necesario que diga nada más. Te deseo un viaje tranquilo, mi vieja amiga. Nos vemos por el camino. Todo mi amor y agradecimiento. Leonard."

La relación de Marianne y Leonard atraviesa varias décadas, pero comienza en 1960. Y la fecha tiene su importancia, porque el vínculo nace y se despliega con su mayor fuerza en la época de la revolución sexual, el amor libre, las drogas y el alcohol. Cuestiones que sellaron a una generación de artistas – y no sólo a ellos- en distintas partes del mundo.

Seis años en Hydra

La película muestra a un Leonard Cohen en un antiguo puerto de pescadores, donde el mar lo envuelve todo. Las casas del lugar son simples, no hay agua corriente y el medio de transporte usual son las mulas. En aquella calidez del sur europeo, Marianne aparece afuera de una tienda cerca del muelle, él la ve y la invita a compartir su mesa en un bar. Esa es la génesis de un amor que se materializa de inmediato pero que pasa de ser corporal a distante (y no sólo físicamente), aunque nunca desaparece completamente.

Cohen se define como "un egoísta que se pasa la vida escapando y hacía sufrir a quien me rodeaba porque siempre conseguía huir". Ilhen estaba casada con un hombre violento en un tiempo carente de conciencia social sobre el machismo y el patriarcado. El ácido circulaba con la misma velocidad con la que lo hacían las promesas de amor hacia todes, era una marca de época, parte de la atmósfera y hasta del lirismo de entonces.

"En Grecia, sentí el calor en mi interior por primera vez", dice él. "Éramos dos refugiados que huíamos de nuestras vidas y nos encontramos cara a cara", señala ella. No dialogan, aunque el trabajo de montaje logra que el espectador sienta que hay un intercambio.

Cohen se va a vivir con Marianne y con el pequeño Axel a una casa de tres pisos y terraza, desde la que se divisan la playa y el oleaje marítimo. Así escribe él sobre su experiencia en Hydra: "La manera de vivir de Marianne en la casa es puro alimento. Cada mañana me pone una gardenia en la mesa de trabajo. Cuando hay comida en la mesa, cuando se encienden las velas, cuando lavamos juntos los platos y acostamos al niño. Eso es orden, es orden espiritual, y no hay otro".

"Nos bañábamos bajo el sol, hacíamos el amor, bebíamos y discutíamos", enumera Marianne acerca de lo compartido en esos días que se prolongaron por seis años, con algunos paréntesis en los que Cohen la dejaba para estar con otras mujeres. Seis años en los que el artista escribió cuatro libros de poesía (Comparemos mitologías, el primero entre ellos) y una novela. Pero en los que también él la desamparó, al menos según relatan algunos amigos de ambos que desarman la fábula de un poliamor consensuado y de bienestar recíproco. De hecho, ella tuvo que irse a abortar sola al Reino Unido, pensó varias veces en el suicidio por no poder convivir con la seducción de Cohen hacia otras (Janis Joplin, por ejemplo, mientras convivían en el Chelsea Hotel. "Quería encerrarlo en una jaula y lanzar la llave, no lo podía soportar", admitió) y no se sabe por qué se bancó que Suzanne, la nueva pareja del cantautor, la urgiera a salir de su residencia en la isla griega.

Hydra fue una etapa de Cohen previa a su lanzamiento más pleno en la música, aunque la escritura continuó hasta el final. La contratapa de Songs From a Room, disco de 1969, es una foto de Marianne, tomada en la residencia insular griega. En Flores para Hitler (1964), Cohen escribe "Todo lo que se mueve es blanco, / una gaviota, una ola, una vela/ y se mueve con demasiada pureza para ser imitado. /Aplasta el dolor". Es parte del poema Hydra 1960.

Hay que aclarar que quien busca en el filme la carrera artística de Cohen, sólo la va a encontrar de manera tangencial. En el documental de hora y media la perspectiva es sobre lo más íntimo y personal, no tanto sobre la obra. Hay apenas algunas interpretaciones de So long Marianne, en vivo, y poco más. En el show que Cohen dio en Oslo, capital de Noruega, en el marco de su gira 2008, se la ve a ella, una mujer mayor, en primera fila. La cámara la exhibe en primer plano cantando al unísono con Cohen, quien lo hace desde el escenario: "Hasta luego, Marianne, / es hora de que empecemos/ a reír y a llorar, a llorar y reírnos /otra vez de todo esto".

Sobre el final, ella está internada en un hospital donde consintió ser filmada, mientras le leen la carta de despedida de Leonard, quien murió tres meses después. Lo sentimental da un golpe certero, que algunos podrán calificar de bajo. ■